

Nº 77

Año XII • Marzo-abril de 2014
Precio: \$15 / ISSN 1851-1813



El Aromo
Periódico cultural piquetero

**Gabinete de
Educación
Socialista**



Clientelismo
en las aulas

**Laboratorio
de Análisis
Político**



¿Quién hereda al
kirchnerismo?

**Observatorio
Marxista de
Economía**



Precarización para
todos y todas

**Taller de
Estudios
Sociales**



Otra vez,
la vivienda

Nunca menos...

Entrevista



Una charla con
Susana Fiorito,
protagonista del
Cordobazo

POLÍTICA

- ¿Quién devaluó?
- Reforma del Código Penal: otro ataque K

VENEZUELA

- Por una salida socialista

ECONOMÍA

- Ajuste para una crisis terminal
- Los cortes de luz y la crisis energética
- El Plan PROGRESAR o cómo abaratar jóvenes

CLASE OBRERA

- Santiago del Estero: una Argentina bonsái
- Entre Ríos: rebelión en la granja avícola

HISTORIA

- La Guerra del Brasil y las mentiras revisionistas
- Una polémica con Néstor Kohan sobre el colonialismo
- De Montoneros a Carta Abierta
- El ocupamiento de La Tablada, un balance

BIBLIOTECA MILITANTE

- Los orígenes de la Revolución Vietnamita
- Los sindicatos clasistas: SITRAC (1970-1971)



Lo dicho...



Fabián Harari
LAP-CEICS

En algún momento, pareció que el verano podía llevarse puesto otro gobierno. Las huelgas policiales acompañadas de la amenaza sindical, los saqueos, los cortes y cacerolazos en Capital y el conurbano y, sobre todo, la inexistente capacidad de respuesta de una administración cuya cabeza aducía problemas de salud, pusieron al kirchnerismo cerca de la caída. Un desenlace no deseado por nadie. Ningún opositor está en condiciones de asumir hoy en la Argentina y, menos aún, con una crisis por delante.

Lo que estalló (y seguirá estallando) es la argamasa con la que se construyó el edificio bonapartista: una montaña de recursos (llámese renta) para tapar las ineficiencias de un sistema social inviable. Transferencias a industrias, subsidios a empresas de servicios para mantener tarifas, creación de empleo precario y asistencia social del más variado tipo para contener a una sobrepoblación relativa en expansión. Como puede observarse, ninguna de estas intervenciones está destinada a modificar el sistema, sino a evitar la hemorragia. En la medida en que sólo se interviene sobre los efectos, la enfermedad sigue avanzando (pérdida de competitividad, aumento de la sobrepoblación relativa), por lo que cada vez se necesitan más vendas, que en algún momento se acaban. Luego de las retenciones, se recurrió a la ANSES y después, lisa y llanamente a las reservas. La emisión descontrolada generó inflación y, con ella, retraso cambiario. Resultado: magadevaluación, inflación galopante, colapso de servicios, caída de reservas y crisis de las finanzas estatales. ¿Cómo se llegó, de ese escenario, a esta aparente calma de marzo? Con un analgésico aún más fuerte: una devaluación, seguida del retiro de pesos del mercado, todo sazonado con una primera

liquidación de la cosecha (atraída por un dólar más alto). Es decir, un “enfriamiento” de la economía (que trae suspensiones y despidos) y la caída de los salarios; esa temida y hostigada receta “neoliberal”. Medidas que solo postergan lo impostergable: los dólares frescos no alcanzan y la emisión sigue su curso. Mientras no entre dinero real y no se elimine el déficit fiscal, la urgencia persistirá. En pocos meses Kicillof deberá anunciar una nueva devaluación y, he aquí el punto en discordia, una actualización tarifaria para detener el drenaje. Sí, irán a fondo con ese ajuste tan proyectado, anunciado y postergado; ese que podía curar en salud y que ahora va a dar algo de aire al moribundo. Y si no, se caen, irremediablemente.

Menemismo

Esta brevísima tregua encuentra a la oposición sin mayores argumentos. Después de pregonar la necesidad de una política “ortodoxa”, la encuentran nada menos que en su rival. No alcanza, piden más, por supuesto. Seguramente, se les dará. El kirchnerismo sabe que debe girar el rumbo. Se acordó la millonaria indemnización a Repsol, se va a acordar con los *boldouts*, la propia administración norteamericana presentó un recurso de *amicus curiae* en favor de la Argentina, se “normalizó” el INDEC a solicitud (y bajo supervisión) del FMI, se va a pedir la escupidera al Club de París, ahora asesoran Fábrega y Blejer, vamos a volver a las “relaciones carnales” y ya ni las formas discursivas les van a quedar...

Ahora bien, ¿realmente el Gobierno cree que va a recibir dólares sólo con esos gestos? El FMI no va a autorizar préstamos sin cierta muestra de capacidad de pago. Por lo tanto, se va a discutir un severo ajuste fiscal, propio de los noventa. Kicillof va a pasar de ser “el rojo” al “lobo de Wall Street”.

En noviembre de 2007, luego de las elecciones presidenciales, publicamos una tapa en la que aparecía Cristina junto a Carlos Menem. El título, “resultados y perspectivas”, intentaba presagiar un camino posible y poco evitable; el que siguen, tarde o temprano, experiencias como estas. Las críticas no tardaron en llegar. Los anuncios probatorios seguidos de postergaciones, tampoco. Entonces, por algunos años, la realidad pareció desmentirnos.

Similar situación se presentó luego de la reelección de 2011, cuando en tapa anunciábamos un severo ajuste para 2012. Esta vez, las críticas fueron más tímidas, aunque no menos numerosas. Fue cuando Cristina anunció la “sintonía fina” y el crimen social de Once detuvo el avance. No se trata de un problema coyuntural, siempre estuvo presente y siempre la amenaza de la clase obrera aconsejó aplazar los tiempos, mientras hubiese otros recursos. Hoy ya no hay forma de hacerlo. Lo dijimos hace siete años y lo volvimos a decir hace dos y medio. Acá está, ya llegó.

La tregua

En los meses de verano, asistimos a un episodio particularmente agudo de la lucha de clases. La movilización de fracciones obreras que cumplen funciones esenciales en el Estado, junto a la sobrepoblación relativa (saqueos) que continuó su derrotero (Villa 31, Indoamericano). A eso, se sumó la pequeño burguesía y las capas obreras ocupadas, que acudieron a la acción directa y avizoraron un enfrentamiento político. Una alianza que parecía reeditar, en menor escala y organización, la que desembocó en el Argentinazo. Por momentos, el escenario de Capital parecía el del 2001, con sus gomas quemadas y sus vecinos en asambleas. Todo eso no fue un fenómeno episódico, sino una pequeña muestra de lo que está por venir. Un anticipo breve.



Con un elemento distintivo: mientras que en los caccerolazos la oposición mantuvo cierta dirección moral, aquí permaneció ausente. Se trata de una primera ruptura de toda esa población. El ajuste por venir volverá a desencadenar esas fuerzas, con mayor intensidad, amplitud y duración, y será hora de estar a la altura de las circunstancias.

La oposición ha dado una tregua y las discusiones políticas se asemejan a las que ofrecía el menemismo: la corrupción, la inseguridad y banalidades de ese tipo. No obstante, como en todo armisticio circunstancial, las cosas no quedan quietas, las fuerzas se mueven, los enfrentamientos se preparan. Los futuros candidatos, sean o no del PJ, están esperando el ajuste que no quieren tener que hacer y cuyas consecuencias no están dispuestos a pagar. Mientras el Gobierno utilice reciamente el bisturí, soporte la embestida y mantenga el control de la situación, recibirá el tácito (aunque no público) apoyo de cada uno de los otrora enemigos (que también ejercen funciones ejecutivas, a no olvidarlo) y, no podría ser de otra manera, la bendición papal. Ahora bien, Cristina no sólo deberá hacer frente a la población explotada, sino a los gobernadores, y he aquí un elemento clave de la carrera por llegar ilesa a 2015.

El kirchnerismo tampoco ha quedado congelado. A pesar del aire fiscal, Cristina sigue perdiendo poder. Hoy, el principal operador del peronismo es Daniel Scioli, quien se reúne con intendentes, gobernadores y con los inversores extranjeros. Del cristinismo no subsiste prácticamente nada. Una muestra de lo poco que queda es el avance de la Justicia sobre Carlos Zani-
ni, un elemento del núcleo más duro de esta administración. Como ya dijimos, toda su aspiración es entregar su mandato en condiciones normales.

¿Cómo se prepara la izquierda para los próximos meses? Chapoteando en el pantano del sectarismo inútil. No intervino (no supo cómo) en la crisis policial-saqueos. Tampoco reaccionó con la celeridad necesaria ante el colapso energético. Trascartón, se produjo una disputa ridícula e infantil -en algo que no se sabe por qué se llama FIT- por la idea de un “interbloque”. El colmo ha llegado en estos días: los partidos que armaron un “frente” -que debía “trascender las elecciones”- no pueden ponerse de acuerdo para impulsar una acción sindical. Izquierda Socialista junto al PTS convocaron al “Perro” Santillán, Marea Popular y el MST para una coordinadora sindical. A priori, nada de esto debería ser objeto de impugnación. Estamos ante elementos ligados a la centroizquierda que aceptan confluir con aquellos partidos que integran el FIT y que mostraron su superioridad en las elecciones. El FIT podría haber participado como tal e imponer su propia línea, si la tuviese. Tampoco habría motivos para objetar el encuentro, si se hubiese votado un programa de clase y no simplemente consignas “antiburocráticas” como las que resultaron. Es claro, sin embargo, que se trata de un intento de IS para alejarse del FIT y pugnar un acercamiento con el universo de Binner. Y es claro que el PTS acompañará todo intento de quitar hegemonía al PO. Éste último, en cambio, no asistió a un lugar donde podría haber planteado su posición, simplemente porque desprecia todo lo que no controla. Eso que ahora amonesta es el resultado de su negativa a constituir una instancia política real que diera desarrollo a un simple frente electoral. Se negó a llamar a la constitución de un partido y ahora pretende que el frente se comporte como tal. Esa crítica al liquidacionismo le cabe a sí mismo.

Esperamos equivocarnos, pero el final de esta corta tregua va a encontrar a la izquierda desorientada e improvisando. Tal vez, la propia fuerza de las cosas obligue a una confluencia. A veces, la militancia más honesta y pragmática se impone por la fuerza de su número. A veces, de la urgencia emana cierta lucidez. Será, pero de todas formas no se está llegando de la mejor manera. Hace falta un Partido que reúna a partidos y tendencias alrededor del FIT. Para eso, se debe llamar a un Congreso. Un Partido que ya estaría preparando toda esa enorme masa de fuerza, a lo largo del país. Lo hemos dicho ya. Lo volvemos a decir. No quisiéramos haber tenido razón, queremos tenerla ahora, porque el precio a pagar, entre una y otra opción, es muy alto.



Tel.: (011) - 4383-0098
E-mail: diib@argentina.com

Guarimba por la renta

La debacle del chavismo y las necesidades de la clase obrera venezolana



Eduardo Sartelli
Director de Razón y Revolución

La estructura económica venezolana, como la ecuatoriana, la boliviana y la argentina, tienen una matriz común: las cuatro dependen de la renta (petrolera, gasífera, agraria). A partir de esa base común se organizan sistemas productivos relativamente sencillos, incluso en el caso argentino, el más complejo de todos ellos. Son capitalismo chicos, que compensan su atraso relativo, es decir, la menor productividad del trabajo que impera en sus fronteras, con los ingresos extra que supone el monopolio del elemento fuente de renta. De allí que, históricamente, las diferentes clases y fracciones que componen la estructura social (incluyendo al capital extranjero) construyen, destruyen, arman y desarman alianzas en torno a la disputa de la renta. El reformismo, cualquiera sea la forma ideológica que asuma, tiene, en estos países, su base en alianzas entre fracciones burguesas, pequeño-burguesas y obreras, cuya función consiste en apelar al “pueblo” como masa de maniobra en las disputas intra-burguesas. El chavismo, el masismo, el peronismo, eso que algunos llaman “populismo”, son la expresión fenoménica de estos procesos. Siendo en general muy similares, cada uno de estos epifenómenos de la lucha de clases tiene su peculiaridad. En una estructura tan simplificada como la venezolana, el control de una sola empresa (PDVSA) crea un poder de arbitraje fabuloso para quien detente el poder del Estado. Recordemos brevemente cómo es el país de Bolívar. Por empezar, una burguesía nacional reducida y débil, dependiente del Estado en grado sumo, dominada por las fracciones mercantiles y financieras, con una muy pobre presencia industrial. Por debajo, una extensa capa de pequeña burguesía ligada sobre todo al pequeño comercio y los servicios, incluyendo un amplio funcionariado estatal. Una amplia clase obrera se divide una pequeña fracción industrial, una mayor cantidad de empleados mercantiles y de servicios y una gigantesca masa de población sobrante. El rasgo dominante de la estructura social venezolana es esta debilidad general de la burguesía nacional combinada con la extensísima presencia de la población sobrante. No se trata de un panorama exclusivo de Venezuela, sino que se repite en muchos países latinoamericanos. Estas características peculiares han confundido a muchos compañeros que tienden a ver a las masas desocupadas, semi y pseudo-ocupadas (parados, con empleo precario, estacional o temporario, empleados en empresas por debajo de la productividad media, vendedores callejeros, empleados estatales excedentes, masas rurales, etc.), como no obreros. Campesinos, indígenas, cuentapropistas, auto-empleados o “trabajadores”, son conceptos usualmente utilizados para describir a estas masas, lo que tiene por consecuencia ocultar a la población sobrante como capa de la clase obrera. A esta situación se suma la tradición de la izquierda revolucionaria latinoamericana que tiende a ver como “sujeto revolucionario” sólo a la clase obrera fabril y que define como “campesino” todo lo que transita por el campo. De las peculiaridades de la estructura y las tradiciones heredadas obsoletas, la izquierda latinoamericana tiende a recaer permanentemente en una especie de menchevismo espontáneo que reproduce la política de alianzas con la burguesía “progresista” que desarrollaron los partidos comunistas estalinistas desde los años ’30 del siglo pasado. Esta tendencia es común a maoístas, estalinistas, socialistas “nacionales”, trotskistas y guevaristas, todos los cuales coinciden en que Latinoamérica es un continente de naciones incompletas en las que, o la burguesía (maoístas, estalinistas, nacionalistas, guevaristas), o el proletariado (trotskistas) tienen que culminar la tarea.

Estas conclusiones estratégicas son las que han llevado a muchos a denominarse socialistas con algún aditamento que explique la evidente distancia entre los dichos y los hechos. El “socialismo del siglo XXI” es su formulación más célebre y no por ello menos mentirosa. En efecto, el chavismo no alteró en ningún grado significativo la estructura de la sociedad venezolana, no importa cuál haya sido el grado de distribución de la renta alcanzado o los beneficios que haya aportado a la condición de vida de las masas. En realidad, el chavismo no es más que una alianza de fracciones de clase con dominio burgués, lo que Marx denominaba “bonapartismo”. Esa alianza reúne a las fracciones más débiles de la burguesía venezolana, a la pequeña burguesía y a la clase obrera, en particular, a la capa constituida por la población sobrante. Básicamente, “boliburguesía” y población sobrante son las bases del bonapartismo chavista, cuyo personal político se recluta fundamentalmente en el aparato del Estado, las fuerzas armadas, junto con un sector proveniente de filas obreras. Por fuera de la alianza quedan, por arriba, las fracciones más poderosas de la burguesía y el proletariado industrial. La primera se organiza a través de las variantes derechistas que conforman la “oposición” y los segundos en los partidos de izquierda revolucionaria no incorporados al chavismo. La fuerza del chavismo resulta de aglutinar a la mayoría de la población en torno del reparto de la renta. Mientras esta se mantuvo a alto nivel, su primacía resultó incontestable. Con su decadencia, se abra la crisis.


La crisis y la clase obrera

El bonapartismo venezolano atraviesa su peor crisis, luego de más de una década de gobierno. La inflación llegó al 56% en 2013, el nivel de desabastecimiento es del 30%, los cortes de luz se multiplican y falta agua. En breve, se anunciará un aumento de los combustibles. Las condiciones de vida de la clase obrera descienden abruptamente y los reclamos no se han hecho esperar. Previamente a la marcha organizada por Leopoldo López, el 12 de febrero, trabajadores petroleros, gráficos, estatales, automotrices habían emprendido sendos planes de lucha contra la precarización y contra los despidos. Las bases sindicales del chavismo son cada vez más reducidas. Las elecciones resultaron en un completo fracaso para toda la política burguesa. Si el chavismo se jacta de haber ampliado su ventaja en términos porcentuales, debería tomar nota de que perdió un millón y medio de votos en relación al último comicio. La oposición, claro, perdió cuatro millones, por eso ha buscado un recambio. La crisis provoca, primero que nada, la ruptura de la alianza chavista. Los rumores del destronamiento de Maduro, un hombre ligado por origen a la población sobrante, por Diosdado Cabello, un representante del aparato del Estado y cercano a la boliburguesía, son síntoma de que una parte de la alianza busca resolver la crisis a costa de la otra. La inflación y el desabastecimiento son los elementos desencadenantes de la crisis en la alianza chavista. Su resultado es el engrosamiento de la oposición, que recluta proporciones crecientes de los componentes del chavismo. No es cierto que la clase obrera venezolana no haya estado en la calle luchando del lado opositor. De hecho, no hay forma de que en Venezuela un candidato se arrime al 50% de los votos sin recoger amplias simpatías entre el proletariado. En este terreno, a mitad de camino entre Maduro y López, se mueve Capriles y con él, el imperialismo en general, incluyendo sus socios, como Colombia. Porque no es cierto, tampoco, que la oposición quiera la caída de Maduro. Eso sólo es pretensión de López y los sectores más extremos, pero minoritarios, de un arco político muy amplio. Solo los locos del Tea Party y alguno que otro

más apoyan a López y Machado. La apuesta de Capriles y la mayoría del arco opositor es que el chavismo caiga solo, de ser posible, en las urnas, envuelto en una crisis generalizada que opere de hecho el ajuste de la economía venezolana. Acelerar la crisis sólo reforzaría al ala dura del chavismo dominada por Cabello, sobre el cual se recostaría Maduro en última instancia, además de entregarle el poder a Capriles antes de que la crisis reordene las variables económicas por sí sola y lo obligue a realizar un ajuste que pondría en jaque a un gobierno opositor a poco de arribado al poder. El riesgo, para esta estrategia, se encuentra en la posibilidad de una recomposición de la renta que permita al Gobierno restablecer la situación, algo que hoy parece lejano. Por lo tanto, a diferencia de lo que dicen los chavistas más recalcitrantes, no estamos en un escenario de estabilidad, el cual los fascistas vendrían a romper. Esta avanzada de la derecha no se produce, como en el 2002, en el marco de una creciente influencia política de los trabajadores y su expresión en conquistas económicas, sino que se monta en un proceso de quiebre de la relación entre el chavismo y la clase obrera. Eso es lo que explica dos elementos a tener en cuenta. El primero, que entre las consignas principales de la marcha sea la exigencia con terminar con el desabastecimiento y la inflación. Es decir, que se levanten reclamos netamente obreros. El segundo, la presencia de la clase obrera en esas marchas, reconocida incluso por dirigentes de izquierda que no la apoyan (como Chirino) y chavistas que hablan de “demagogia”. Eso no quiere decir que hayan movilizado a millones. En la última marcha de “unidad” opositora, La Nación –un diario afín a Capriles– informó la asistencia de sólo 50.000 personas. La diferencia que hace la oposición es más bien a nivel nacional. Maduro ha tenido dos reacciones: llamar a la movilización popular y apelar a las fuerzas armadas. La primera, ha sido un fracaso: ha juntado 40.000 personas en Caracas. La segunda, la militarización de Táchira, la promoción del personal militar, además y la creación de “milicias obreras” controladas por Maduro, a lo que se suma un virtual estado de sitio en todo el país. Se trata de un ataque a la clase obrera y a sus posibilidades de reclamo, por más que se disfraza del combate al fascismo. No se puede permitir que en nombre del combate a los “golpistas” se les impida a los trabajadores reclamar una salida obrera a la crisis. En ese contexto, el llamado a la “paz” por el gobierno se revela como el intento de crear un cogobierno Maduro-Capriles, que enfrente la situación y aplique un ajuste consensuado. Con todo, la llave del conflicto sigue sin aparecer: el grueso de la población obrera, la sobre-población relativa, la que habita barrios como el 23 de enero o el Petare en Caracas, todavía no se ha pronunciado. El núcleo de la estabilidad política en Venezuela se encuentra en el control de esta población. Todavía el chavismo puede aspirar a él siempre que sostenga a los subsidios y a las misiones. Su desmantelamiento daría aire económico a la burguesía venezolana, pero podría constituir un suicidio político en estas condiciones.

La izquierda y la crisis

Para la izquierda revolucionaria se inicia un período de prueba. Esta izquierda es muy débil, como resultado del impacto del chavismo y su capacidad de arrastre de las masas, pero también por sus decisiones estratégicas. En primer lugar, buena parte de ella ha sucumbido ideológicamente al chavismo, incorporándose al PSUV o realizando una política de “entrismo” más o menos explícito, ya sea organizativo o bajo la forma de “apoyo crítico”. Otros, que han sabido resistir a estas presiones, lo han hecho, en general, desde un obrerismo extremo,



¿Usted cree que en Venezuela se está perpetrando un golpe fascista a Maduro? Si su respuesta es afirmativa, lo invitamos a conocer la verdadera situación venezolana y las tareas que tienen que emprender la izquierda en beneficio de la clase obrera.

que abandona la población sobrante a manos del chavismo, concentrándose en el proletariado fabril. Se condena así a la inanidad social y a la irrelevancia política. Así, entre el Frente popular y el sectarismo, la izquierda resulta incapaz de acaudillar a las masas en la resistencia al ajuste en marcha, que no hará más que profundizarse, con cualquiera de las variantes burguesas que se disputan la capitalización de la crisis. Una estrategia posible de acción se encuentra ya a mano, provista por la historia del movimiento socialista. Nos referimos al Frente único. Las organizaciones de izquierda revolucionaria deben llamar a todas las organizaciones obreras, provengan del arco ideológico que sea, a conformar un organismo centralizado, un congreso nacional de trabajadores ocupados y desocupados de todas las ramas de la economía, a fin de construir un programa contra el ajuste:

1. Aumento salarial de emergencia.
2. Freno a la inflación sin afectar los ingresos obreros, sean salarios, planes sociales, misiones, etc.
3. Resolución del problema del desabastecimiento.
4. Estabilización de la moneda.
5. Ataque profundo a la corrupción estatal.
6. Plan nacional inmediato para resolver el problema de la seguridad.
7. Contra la militarización de la vida política y por el desarme de todos los elementos represivos paraestatales.
8. Nacionalización de todas las empresas que colaboren en el desabastecimiento.
9. Ocupación de todas las empresas cerradas o vaciadas.
10. Control obrero de la producción en todas las empresas.

Los trabajadores deben exigir la derogación inmediata de la Conferencia Nacional de Paz y la instauración de un Comité de Crisis integrado por delegados de los organismos obreros. Para ello, la población que ya se está movilizandodebe organizarse por barrio y/o lugar de trabajo y debatir un pliego de demandas y un curso de salida a la crisis, con la perspectiva de desarrollar un Congreso Nacional de Trabajadores Ocupados y Desocupados. Si Maduro quiere derrotar al fascismo, entonces que deje de reprimir obreros, saque al ejército y de lugar a la clase obrera organizada. Si la derecha quiere combatir el desabastecimiento, entonces que deje de organizar el ajuste y permita a los principales perjudicados encabezar el reclamo y dirigir las acciones.



HS Computación
Miguel Angel Lemiña

46502599 – 15-58796252
Mail: miguel@computacionhs.com.ar
MSN/Skype: miguel@computacionhs.com.ar
Web: www.computacionhs.com.ar

Esto recién empieza

Las perspectivas de la clase obrera frente a la devaluación del peso



Juan Kornblihtt*
OME-CEICS

La fuerte devaluación del peso argentino no terminó con las dificultades económicas sino que es la expresión de una crisis más generalizada. Lejos de un problema meramente cambiario, la caída del valor del peso implica el sinceramiento de la contracción de la economía argentina, en un contexto general de devaluaciones de los llamados “países emergentes”. El comienzo de la guerra de divisas se da ante las perspectivas de un menor crecimiento chino. El Gobierno pasó de sostener que no iba a devaluar a defender el dólar oficial a ocho pesos como el de “convergencia”. Este papelón es superado por su idea de que la Argentina está exenta de la crisis mundial gracias a sus políticas anti-cíclicas. La oposición patronal no se quedó atrás en su incapacidad explicativa. Atribuyeron la devaluación al mal manejo del ministro de Economía, Axel Kicillof, por “keynesiano” o “marxista”, cuando ellos proponían lo mismo durante la campaña electoral... Ahora bien, el precio del dólar es sólo el síntoma de una situación mucho más compleja. No estamos blindados frente a la crisis, ni hemos perdido ninguna oportunidad. Veremos más adelante que el crecimiento de los últimos años es resultado directo de la crisis mundial y, por lo tanto, la caída era inevitable en manos de este o de cualquier otro gobierno que no realizase una transformación social de fondo. Como en toda crisis, los trabajadores deberán pagar las peores consecuencias. Pero también se pondrá en cuestión la supervivencia de varios y esto se traducirá en una crisis política. Aunque dura e indeseable, la situación actual también

representa una posibilidad para la clase obrera.

Disputa por la renta agraria y el salario

El crecimiento latinoamericano de los últimos años estuvo impulsado por tres grandes motores. Al aumento de la tasa de explotación lograda a partir de la caída del salario real desde los '70, se sumó la fuerte suba del precio de las materias primas y el acceso a divisas por endeudamiento. La opción de endeudarse estuvo disponible para Brasil, pero no para Argentina, ya que el default no fue resuelto, pese a los numerosos intentos por acordar con el Club de París y con los fondos buitres.¹ En Argentina, el alza en la tasa de explotación empieza a evidenciarse desde los '70. No se revirtió con la suba del salario real ocurrida en el período 2003-2009 y se profundizó cuando el proceso inflacionario empezó a licuar lo que se conseguía en paritarias.² La renta de la tierra -que empezó a crecer desde 2004- implicó ingresos extraordinarios que impulsaron el crecimiento tanto del gasto social como del gasto destinado a los capitales industriales que se beneficiaron con esa riqueza que el Estado les transfería y aún transfiere. La inmensa mayoría de esas empresas son poco competitivas: su productividad es baja por su escasa dotación tecnológica y los salarios que pagan -aunque bajos- son más altos que los del sudeste asiático. Sin los subsidios y la protección arancelaria serían empresas inviables. Sin acceso al crédito internacional y sin posibilidad de gravar a los mismos capitales que subsidia, el Estado hizo de la apropiación de renta agraria el sostén de todo el “modelo”.³ El aumento del precio de la soja ocultó esto e hizo parecer que estábamos ante la oportunidad de un despegue productivo. Debido a las sostenidas transferencias del Estado, aumentó la actividad económica y el empleo se recuperó. Aunque el grueso del total fue precario y en negro. La mayor parte de la clase obrera continuó amenazada por el desempleo. Este carácter de población sobrante para el capital se evidenció en la persistencia de la asistencia social como un componente fundamental del ingreso, pese al supuesto boom industrial y al nuevo “modelo de crecimiento con inclusión social”.⁴ La riqueza que proviene de la renta fluye hacia el Estado y hacia diversos capitales mediante complejos mecanismos, que son la clave para entender la forma que adopta la crisis. Hasta 2008, el impuesto a las exportaciones agrarias (las llamadas “retenciones”) financiaron los subsidios del Estado. Pero luego del conflicto con la patronal del campo y el fracaso de establecer un sistema de retenciones móviles, la forma de transferencia por excelencia pasó a ser el tipo de cambio.⁵ La moneda expresa la capacidad de compra en el extranjero del conjunto de la economía y está determinada por la fuerza que tienen los capitales radicados en ella de disputar una parte de la riqueza producida por los obreros a nivel mundial. Las monedas más fuertes son las de los países con mayor productividad. La Argentina tuvo, a lo largo de su historia, momentos en los que su capacidad de compra superó a la que correspondía a la paridad de su moneda en función del peso relativo de sus capitales en el mercado mundial. De los últimos años, se destaca la dictadura y la década del '90 con la ilusión de que un dólar era igual a un peso, cuando en realidad la paridad cambiaría con respecto a los EE.UU. se encontraba cerca del 2 a 1. En esas ocasiones, la clave para sostener la sobrevaluación eran los ingresos de divisas por el endeudamiento externo. Como vemos en el gráfico 1, ese proceso de sobrevaluación empieza a repetirse desde el 2006 (aunque con más fuerza desde 2009), pero no se financia con deuda externa, sino con los dólares de la soja. La sobrevaluación implica que el dólar está más barato de lo que corresponde a la capacidad de

compra real de la industria local. Esto es evidente cuando la mayor parte de los capitales locales no logra exportar y, sin embargo, accede a importaciones, y en el caso de las empresas extranjeras radicadas en Argentina logran remitir ganancias en dólares a sus casas matrices. ¿De dónde salen estos dólares? De los exportaciones de las mercancías de origen agrario y minero. Por ejemplo, por cada tonelada exportada de soja los exportadores reciben divisas que están obligados a convertir en pesos. Al estar barato el dólar (el peso sobrevaluado), los exportadores reciben menos pesos de lo que deberían recibir por cada dólar. Lo que es barato para unos resulta caro para otros. En 2008, el agro consiguió una victoria pírrica, porque aunque frenó la suba de las retenciones no pudo impedir la quita de renta de la tierra por la vía del tipo de cambio. Pedir una devaluación lo hubiera enfrentado de lleno no solo con la clase obrera sino con el resto de los capitales que se beneficiaban con la sobrevaluación. ¿Cómo se llegó a la sobrevaluación? A través de la inflación. Al subir los precios y mantener fijo o devaluar el tipo de cambio -pero a una tasa menor que la suba de precios-, el peso se fue apreciando. El Gobierno emitió para comprar los dólares provenientes de la renta agraria por encima de la capacidad productiva real de la economía de absorber esa magnitud de billetes. Con la inflación, el kirchnerismo resolvía otro problema: el aumento de la tasa de explotación. Gracias a que la suba de precios fue mayor a la suba de los salarios acordada en paritarias (y muchísimo mayor a los salarios en negro) también lograba un beneficio para las empresas. Así, mataba dos pájaros de un tiro. Por un lado bloqueaba al sector agrario y por el otro ejecutaba la baja salarial que necesitaban los capitales industriales. Además, se ganaba el favor de las empresas multinacionales que al obtener dólares baratos podían remitir utilidades infladas a sus casas matrices. El problema es que lo hacía con un mecanismo no impositivo que no le permitía recaudar y que aún amenaza a las arcas públicas. La esperanza era que todos estos favores llevarían al capital internacional más concentrado a habilitar préstamos para la Argentina (como había ocurrido en los '90, cuando la moneda estaba sobrevaluada). Esto nunca ocurrió y el déficit fiscal empezó su expansión. La emisión se volvió la herramienta para cubrirlo, estimulando aún más la inflación.

Escalada inflacionaria y demanda de dólares

Pero esta dinámica es insostenible en el largo plazo, como lo mostró la crisis de 1982 y la de 2001, que terminaron con las devaluaciones del peso. El Gobierno salió del paso de la crisis de 2008, pero no resolvió la cuestión de fondo. La sobrevaluación es empujada por la inflación. El problema es que ésta genera al mismo tiempo la necesidad de comprar dólares para escapar de la pérdida de valor de los ahorros. Para que la sobrevaluación siga en marcha, se debe emitir más pesos para que se mantenga una proporción alta de pesos por dólares y este siga barato ante el aumento de la demanda. Esto, obviamente, generó más inflación. Esa espiral empezó a comerse las reservas de dólares, sumado al hecho de que, por la baja productividad de la industria petrolera local (como resultado del agotamiento de los pozos), se hizo necesario aumentar la importación de combustible.⁶ Eso no se revirtió con la estatización parcial de YPF. La sangría de dólares llevó a todo el esquema al colapso. Por si esto fuera poco, el precio de la soja dejó de subir y la oferta de dólares vía endeudamiento nunca llegó. El cepo que limitó la compra de dólares se hizo inevitable para ganar tiempo. Poco, pero algo al fin. Al bloquear el acceso al dólar, el Gobierno atacó sobre todo a un sector de la clase obrera que no encontró ningún mecanismo de ahorro. Los

En febrero señalábamos que la crisis no era cambiaria sino expresión de una contracción de la riqueza suficiente para sostener a la débil burguesía radicada en el país. Al final de la nota, mostramos cómo lejos de la idea de una estabilidad alcanzada por el Gobierno, los problemas no están solucionados sino que van a ser cada vez más graves.

cacerolazos que se produjeron fueron protagonizados en su mayor parte por los obreros mejor pagos – aunque con una proto-dirección burguesa- que veían perder parte de su salario al no encontrar refugio frente a la inflación.⁷ Algo que el kirchnerismo reconoce al abrir la posibilidad de compra de dólares para los asalariados mejor pagos, después de haberlos acusado de “privilegiados”. La burguesía también se quejó del cepo al dólar porque no podía ahorrar. Aunque estaban mejor parados que los obreros para enfrentar la pérdida de valor del peso, gracias a la compra de bonos que luego son vendidos en el extranjero (el llamado “contado con liqui”) y a la posibilidad de remarcar precios. Por supuesto, la necesidad de conseguir dólares para escapar de la inflación no se anula por una ley. La prohibición de comprarlos a precio oficial, generó un mercado negro (o blue) con un dólar mucho más caro. De esta manera, el Gobierno generaba una devaluación parcial de la economía. Sin perder la capacidad de transmitir renta a la burguesía que la apoyaba (parte de los industriales, bancos y multinacionales) por la vía de mantener sobrevaluado el dólar oficial para la exportación, la importación y la fuga de capital, reducía la demanda de dólares oficiales a través del control de un mercado paralelo más caro. Pero, otra vez, se trataba de una escapatoria acotada: al estar los precios regidos por el dólar blue, la inflación se empezó a desbocar. Solo como ejemplo, los precios de la nafta de la empresa estatal se ajustaban con los cambios del dólar paralelo. Por lo tanto, la presión sobre el dólar oficial aumentó. La devaluación era ya inevitable por causas internas y el tiempo ganado se agotaba.

Un crecimiento crítico

El crecimiento de la renta de la tierra es resultado directo de la crisis mundial. Dos causas explican la suba de los precios de las *commodities* y las dos están vinculadas. La “real” es el aumento de la demanda china impulsada por su expansión y la “ficticia” es la devaluación del dólar que impulsó una inflación mundial y el refugio financiero en las materias primas. La expansión china está basada en los bajos salarios y se alimenta de la demanda de los EE.UU., que a su vez se sostiene sobre la base del financiamiento de China, que le compra bonos del tesoro. Es decir que la expansión “real” del gigante asiático se da gracias a los bonos y a la especulación financiera que impulsó la recuperación parcial de los EE.UU. Como se ve, todo es muy endeble y la sobreproducción mundial sigue latente, sin haberse resuelto sus causas de fondo. En este escenario, China empezó a bajar su tasa de crecimiento.⁸ La proyección a la suba de las materias primas se frenó y a la vez se empezó a dudar de su capacidad de seguir comprando bonos del tesoro de los EE.UU. Ante este panorama, el conjunto de las llamadas economías emergentes empezó a evidenciar problemas. Brasil -supuesta nueva superpotencia- se

LIBRERIA
HERNANDEZ

TODOS LOS LIBROS

Av Corrientes 1436
TEL: 4372-7845 (Rot)
C1042 AAN Buenos Aires
Av Corrientes 1311
www.libreriahernandez.com.ar



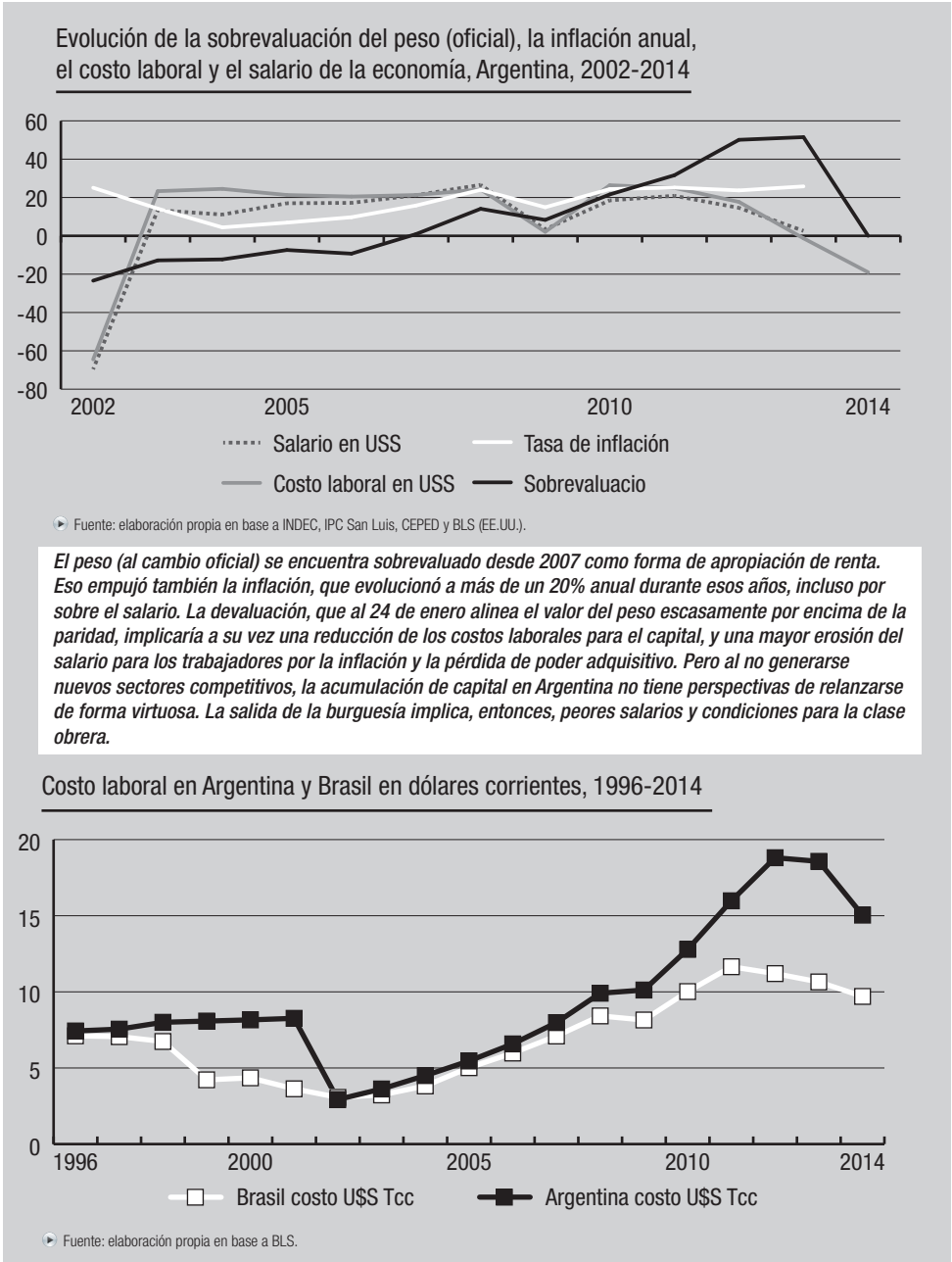
vio envuelta en una rebelión popular ante la evidencia de que no podía sostener el transporte público. A esto se le sumó la crisis sanitaria y educativa que vive, profundizadas por la fuga de capital reciente. Durante 2012, comenzó una lenta devaluación. Otro de los “emergentes” que devaluó fue Turquía. La devaluación suave, pero generalizada, de los llamados países emergentes y la perspectiva de un freno al crecimiento chino pusieron más presión al endeble esquema cambiario argentino. Ahora se tornaba más difícil la apropiación de renta al mismo tiempo que se avizoraba una perspectiva de disminución de la misma. Además, las devaluaciones generalizadas implican otro problema. Por la vía inflacionaria, el Gobierno había logrado bajar los salarios en relación al resto de las mercancías (y por lo tanto subir las ganancias de los capitalistas). Todo este esfuerzo pro patronal, que le implicó la pérdida de apoyo de una fracción de la clase obrera y la ruptura con una parte de la burocracia sindical, no se reflejó en una baja suficiente del costo laboral local en dólares: el costo laboral de los países que devaluaron fue menor al argentino. En particular, esto se ve al comparar el costo laboral con Brasil. El país vecino tiene su moneda aún más sobrevaluada que la moneda argentina gracias a que cuenta con el ingreso de divisas por exportación de materias primas y endeudamiento externo. Pese a esto, y como muestra del verdadero carácter de los gobiernos de Lula y Rousseff, Brasil tiene costos laborales menores que la Argentina (ver gráfico 2). Si la situación ya era complicada por lo explicado en el acápite anterior, el escenario mundial se combinó con los problemas internos en el cóctel explosivo de los últimos días.

Recién empieza

Este texto fue escrito unos días después de la devaluación. Desde entonces, el gobierno logró un poco de aire. La corrida cambiaria se frenó. En parte, por el aflojamiento del cepo cambiario, aunque eso provoque la pérdida de más reservas, y también por el fuerte aumento de la tasa de interés, que frenará la inversión. Pero, sobre todo, gracias a que al obtener el beneficio de la devaluación aumentó la liquidación de granos stockeada. Aunque no tan grande, le dio dólares como para cortar la sangría. A través de diferentes voceros, el Gobierno dio a entender que tiene la situación bajo control. En realidad, sabe muy bien que eso no es cierto. Consciente del resultado social de tal ajuste en marcha, empieza a efectivizar el endurecimiento del aparato represivo que ya venía ensayando. La devaluación aceleró la escalada inflacionaria. Al casi 4% aceptado en enero, las previsiones privadas que le acertaron a ese número, anticipan un 6% para febrero. De esta forma se estaría superando el 40% anual. Los capitalistas buscan recomponer sus ganancias en dólares, al igual que lo hace la YPF estatizada con la

suba permanente de precios. Mientras quienes no lo logran, paran su producción y comienzan a licenciar empleados. Como señalamos, la devaluación no soluciona el problema. Hace falta un aumento de la riqueza real. El único efecto real que puede tener la devaluación es efectivizar la baja salarial. Por eso, el énfasis en controlar las paritarias, aun a costa de romper con el último apoyo de la burocracia sindical, pero también de parte de los trabajadores en negro, incluso aquellos que reciben planes sociales. Con todo, la baja salarial proyectada no alcanza. Aunque con costos laborales cada vez más bajos, los capitales locales están de competir por esa vía ni con Brasil ni con China. Con la renta estancada, las perspectivas de su baja (salvo que la guerra en Ucrania desate un suba del precio del maíz, al ser uno de los principales exportadores) y una baja salarial importante pero insuficiente, el Gobierno sigue apelando a la deuda. Al acuerdo con el FMI, que incluye el monitoreo de las cuentas y el

sinceramiento de la inflación, se suma el pago en bonos a YPF. Este último, aunque a largo plazo, se realiza con una de las tasas de interés más altas del mundo. Todo para conseguir una entrada fresca de dólares, que aún no se sabe cuándo ni en qué magnitud llegará. Ante la crisis y la falta de alternativas comenzarán a hacerse más fuertes las internas para ver quién se queda con el control de una riqueza que se achicó y ya no alcanza para satisfacer a todos los capitalistas. Ante esa división de la burguesía, aparecerán presiones para ir detrás de uno u otro bando en pugna. El FIT en tanto la expresión más desarrollada de un estrategia con independencia de clase debe dejar atrás sus rencillas ridículas y avanzar en un plan de acción común no sólo a nivel sindical sino para plantearse como alternativa política. La crisis es resultado de contradicciones insalvables del capitalismo en la Argentina; una estrategia que cuestione la propiedad privada de los medios de producción se vuelve indispensable.



Notas

- * En base a informe de Damián Bil, Viviana Rodríguez Cybulski y Emiliano Mussi.
- ¹Bil, Damián: “Sígueme... La asunción de Kicillof en Economía y el noventismo kirchnerista” en *El Aromo*, n° 76, enero-febrero 2014. <http://goo.gl/auHvco>; Mussi, Emiliano: “En busca de la deuda perdida. Las razones del cepo al dólar y la posible reapertura del canje” en *El Aromo*, n° 70, enero-febrero 2013 <http://goo.gl/8nqXqF>.
- ²Rodriguez Cybulski, Viviana: “Un corte y una quebrada. El eterno tango de los salarios argentinos” en *El Aromo* N° 72, mayo-junio de 2013. <http://goo.gl/ZP3RhP>; Rodríguez Cybulski, Viviana: “Pobres pero caros. Los límites de la suba salarial bajo el kirchnerismo” en *El Aromo*, n° 70, enero-febrero de 2013. <http://goo.gl/Vk0RfX>.
- ³Para un análisis histórico del rol de la renta de la tierra en la acumulación de capital en la Argentina y un análisis de los mecanismos de su apropiación por diferentes sujetos sociales, ver Iñigo Carrera, Juan: *La formación económica de la sociedad argentina*, Imago Mundi, 2004.
- ⁴Seiffer, Tamara: “La militarización de la población sobrante. El Plan Ahí y el uso de las Fuerzas Armadas para la política social” en *El Aromo*, n° 68, septiembre - octubre de 2012, <http://goo.gl/EFTqOF>.
- ⁵Bil, Damián: “Verde insuficiente. El tipo de cambio como mecanismo de apropiación de renta de la tierra agraria” en *El Aromo*, n° 71, marzo-abril de 2013. <http://goo.gl/rlrFvA>; Rodríguez Cybulski, Viviana: “Mitos cambiarios. Los debates sobre la utilidad de la devaluación” en *El Aromo*, n° 68, Septiembre-Octubre de 2012. <http://goo.gl/OBYWzp>.
- ⁶Farfaro Ruiz, Betania: “¿Por qué vino Rockefeller? El acuerdo YPF-Chevron y las perspectivas de la rama petrolera” en *El Aromo*, n° 74, septiembre-octubre de 2013. <http://goo.gl/mVuDzS>.
- ⁷Kornblihtt, Juan: “¿Robo para la corona o reino (en crisis) del capital?” en *El Aromo*, n° 70 enero-febrero 2013, <http://goo.gl/fjKcRI>; Kabat, Marina: “Divide y reinarás. Cristina y su política frente a la clase obrera” en *El Aromo*, n° 70 enero-febrero 2013. <http://goo.gl/kRY3PY>; Harari, Ianina; Nicolás Villanova: “Coordenadas de la huelga general. Un balance del 20N” en *El Aromo*, n° 70 enero-febrero 2013. <http://goo.gl/mwOIro>; Álvarez Prieto, Natalia: “Desobedientes. Los docentes frente al paro general del 20N” en *El Aromo*, n° 70, enero-febrero 2013. <http://goo.gl/db7zyE>.
- ⁸Magro, Bruno: “Espejo oriental. El ajuste en China” en *El Aromo*, n° 76, enero-febrero de 2014. <http://goo.gl/Vk07x6>. Para un análisis del rol de China en la crisis mundial y su impacto en la lucha de clases: Magro, Bruno: “Exportador de ilusiones. China en el epicentro de la crisis mundial”, *El Aromo*, n° 69, noviembre-diciembre de 2012. <http://goo.gl/FFIUbj>.

Futuro oscuro

Los cortes de luz y la debacle eléctrica en Argentina



Damián Bil
OME-CEICS

A fines de 2013, Buenos Aires y otros puntos del país volvieron a sufrir cortes eléctricos al comenzar el calor. Barrios enteros estuvieron más de dos semanas sin luz. A comienzos del 2014, incluso se repitieron los desperfectos. Como ocurrió en los ‘90 y en años más recientes,¹ la población se movilizó con los métodos del movimiento piquetero, demandando la restitución del servicio. Los reclamos llegaron a su pico durante la tercera semana de diciembre, para luego disminuir con el inicio de las vacaciones, la baja de la demanda en la ciudad y la restitución paulatina del servicio en algunas de las zonas.

Los involucrados se patean la pelota: el Gobierno, mientras destaca los avances en generación y en la red de alta tensión, señala como causa el crecimiento de la demanda y culpabiliza a las distribuidoras por la falta de inversión en instalaciones. Incluso, Capitanich amenazó

con estatizar el sector. Por su parte, las distribuidoras, quebradas, reclaman por el aumento de tarifas, que se mantienen congeladas, con escasas actualizaciones, desde 2002, y el incumplimiento de su revisión, lo que erosiona su situación contable y les impediría invertir.² En el medio, los usuarios reciben un servicio cada vez más precario, a pesar de los millonarios subsidios para la actividad.

El problema de la electricidad en la Argentina es más profundo. Está ligado a la baja competitividad de la burguesía que acumula en el país. Por su ineficiencia en términos mundiales, debe recibir compensaciones que le permitan sobrevivir en el mercado. Una de ellas es el abaratamiento de los insumos de energía y de salarios. La debacle del sistema evidencia los límites económicos del “modelo” -basado en la transferencia de riqueza a los empresarios- y la imposibilidad de sostenerlo.

El sector eléctrico en Argentina

El Mercado Eléctrico Mayorista (MEM) se

estructuró en los ‘90 con la privatización. Consta de tres etapas: generación, transporte y distribución. En la generación, se produce la electricidad, en plantas que funcionan bajo diferentes principios técnicos. En Argentina, predominan las térmicas, que producen por medio de combustibles como gas, carbón o derivados pesados del crudo, las cuales concentran el 61% de la oferta. Otro 35% se produce en centrales hidroeléctricas y un 3% en nucleares. La oferta es en tres cuartas partes privada, con capacidad total de 31.400 MW, aunque en términos de entrega efectiva es de alrededor de 24.000 MW, casi alineada con la demanda máxima registrada.

La segunda etapa de la cadena es el transporte, encargado de conectar los centros de generación con el consumo mediante el sistema de alta tensión, a cargo de Transener. La distribución troncal regional se encuentra a cargo de seis transportistas y agentes menores.

Por último, en la distribución se procesa la entrega de electricidad generada a los usuarios, mediante la transformación del suministro a

Otra vez, diversas zonas del país sufrieron cortes de luz al comenzar el calor de diciembre. Los involucrados se pasan la pelota, sin brindar ninguna respuesta. Lea esta nota y vea lo que nos espera en materia energética

niveles de baja/media tensión para su ramificación vía cableado y posterior consumo.

El MEM está coordinado por la Compañía Administradora del Mercado Mayorista de Electricidad S.A. (CAMMESA), una empresa de gestión privada con propósito público. Su función es coordinar la operación de despacho en tiempo real, planificar la necesidad de potencia, establecer precios mayoristas, administrar las transacciones del sistema interconectado y autorizar las importaciones de combustibles para la generación térmica, entre otras. Además, es la receptora de los subsidios del Estado nacional a la electricidad. Aquí se encuentra la piedra de toque del sistema.

¿Quién paga?

Como toda producción capitalista, la generación de electricidad tiene un costo, que incluye la depreciación del capital fijo, el salario y los insumos, que en las centrales térmicas es principalmente el combustible fósil. Por ese costo se paga, en el mercado, un precio o tarifa.

En 2002, el Gobierno dispuso el congelamiento de tarifas de electricidad y gas natural para consumidores, entre otros servicios. Luego, ciertos indicadores económicos se recompusieron, mientras se generaba una espiral inflacionaria por los déficits estructurales de la economía. Los costos de la cadena se incrementaron, mientras que el precio pagado por el usuario se mantuvo con escasos aumentos nominales (una baja en términos reales): mientras que entre enero de 2002 y agosto de 2013 el monto en categoría R2 (demanda bimestral superior a 300kWh) aumentó alrededor de un 5% en términos nominales, la inflación fue de más de 450%. Otra dificultad, que se agrava en los últimos años, es la dependencia de combustibles fósiles para generación. Ante el progresivo agotamiento del gas, el Gobierno se ve obligado a importar cada vez más combustibles líquidos, menos eficientes y que reducen la vida útil de los equipos, haciendo la producción aun más costosa. Este problema se magnifica por el incremento de los precios internacionales de estos combustibles, sobre todo el del gas licuado, en el marco de la crisis internacional. Desde finales de 2008 a la fecha, estos aumentaron el 100%.

En este marco, la diferencia entre el precio pagado por el usuario y los costos de generación

Badaraco Distribuidor
Libros del Pensamiento Crítico para generar contracultura

fueron cubiertos por subsidios del Estado a CAMMESA. Para tener una magnitud de lo necesario para sostener la generación, en 2011 el costo medio real en el MEM era de 80 dólares por MWh. El consumidor pagaba 15 U\$S/MWh. En 2013, en pesos, el costo de generación alcanzó los 828 \$/MWh, mientras que CAMMESA pagaba un precio mayorista ocho veces menor.³

Los subsidios del Estado son administrados por CAMMESA (en 2013, casi 34 mil millones de pesos), y no van al área de distribución. La normativa del MEM establece como pago a las distribuidoras un porcentaje del precio, que se denomina Valor Agregado de Distribución, y se rige por la inflación de los EE.UU. El ENRE debe actualizar periódicamente esa tarifa. No obstante, ese precio no ha recibido cambios sustanciales a lo largo de los años. Las distribuidoras atribuyen a esto la falta de inversión, reconocida en sus propios balances como “imposibilidad de mantener la calidad del servicio”: mientras que en los ‘90 Edenor y Edesur gastaban 600 millones de dólares anuales en mantenimiento y ampliación, en 2012 no erogaron siquiera una tercera parte. La desinversión en el área metropolitana se ubicaría entre los 2.000 y 4.000 millones de dólares.⁴ Este fenómeno se refleja en la edad del parque y en las fallas de transformadoras y equipos por sobrecarga en los picos de demanda, cables subterráneos que colapsan al superar la capacidad de transporte máxima, entre otros inconvenientes.

No va más

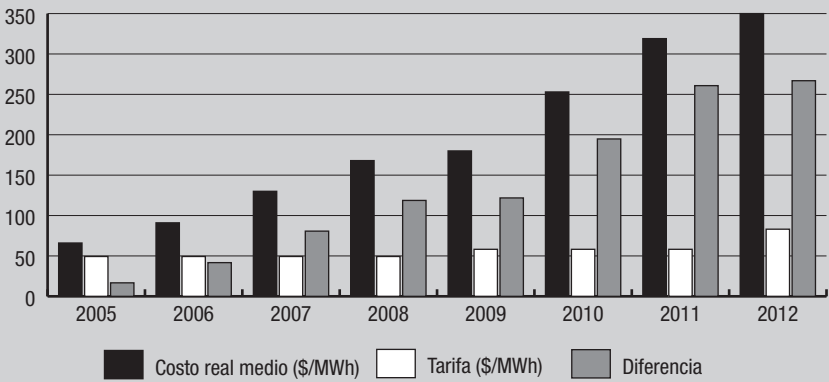
Durante el último mes, detrás de la parafernalia de las amenazas de estatización, el Gobierno anunció que financiará obras en distribución, reconociendo implícitamente el reclamo.⁵ Pero esto no es más que un parche. El problema es que no se trata de una simple “crisis energética”, sino el sinceramiento de los límites de la acumulación de capital en el país, en el marco de la crisis. Durante más de una década,

se transfirieron ingentes recursos a subsidiar la electricidad. El discurso era que se buscaba proteger los ingresos de los hogares. De fondo, estaba destinado a apuntalar la acumulación de una burguesía que, sin transferencias, no puede reproducirse. Esto se producía al abaratar un insumo esencial de la industria y mediante el mantenimiento del nivel salarial, al ser la electricidad un componente del consumo obrero.⁶ Sin embargo, a pesar de estos incentivos, en diez años no surgieron sectores que se insertaran competitivamente en el mercado mundial. La perspectiva de una posible quita parcial de subsidios, ante las dificultades de conseguir endeudamiento externo, no hace más que reconocer este fracaso. Un escenario como el que se vislumbra, sin un cambio en la estructura general de la propiedad del sector, es el de un círculo vicioso: el alivio en las arcas del Gobierno por el sinceramiento de tarifas profundizará la contracción de la economía, y con ello la crisis. Para la clase obrera, el “rodrigazo” que descarga la burguesía se completa con el alza general de tarifas. Hay que diseñar un plan de acción ante este panorama. La solución comenzará a perfilarse cuando los servicios se pongan bajo el control de los trabajadores y sus organizaciones.

Notas

¹Desalvo, Agustina: “Déjà vu. Apagones y movilizaciones sociales”, *El Aromo*, n° 36, 2007.
²Véase estados contables en sitio web de la Bolsa o en el de CNV, o en *Análisis de la situación económico-financiera de las principales empresas del sector energético*, IAE, octubre 2013.
³Roitman, Mauricio: “Crisis eléctrica”, IAE; <http://goo.gl/10O3bV>.
⁴*La Tercera*, 21/12/13, <http://goo.gl/1ODWXo>; y Abeceb.com, <http://goo.gl/1jBlqc>.
⁵Véase *Tiempo Argentino*, 11/1/14, <http://goo.gl/bqXmzw>.
⁶Véase Rodríguez Cybulski, Viviana: “Pobres pero caros. Los límites a la suba salarial bajo el kirchnerismo”, *El Aromo*, n° 70, 2013.

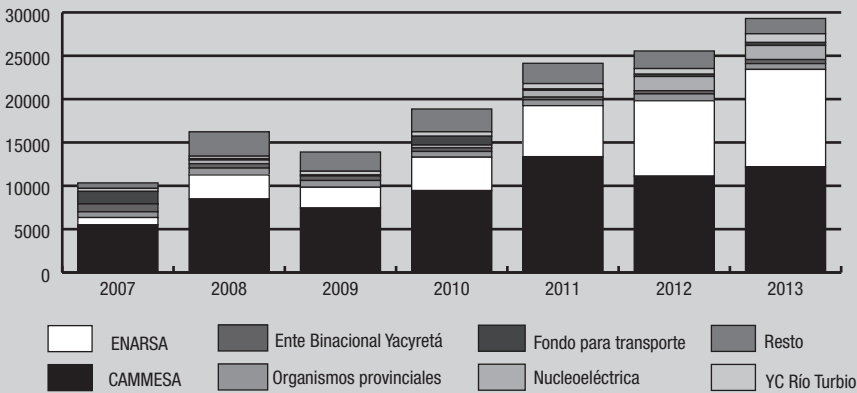
Costo de producción de energía y precio pagado por la demanda, en pesos corrientes por MWh, 2005-2012



Efecto de la inflación y el encarecimiento de insumos (sobre todo por la importación de combustibles) los costos de generación se incrementan de forma constante. Por su parte, la tarifa experimentó pocos ajustes. La brecha entre ambos es cubierta por los subsidios del gobierno a CAMMESA para la compra de electricidad, que se incrementan a un ritmo superior ya que deben hacer frente a los gastos de inversión en equipamiento.

Fuente: elaboración en base a Rabinovich, Gerardo: *Situación del sector energético argentino. Análisis de los problemas relacionados al aumento de la dependencia externa*, IAE, 2012.

Subsidios de la Administración Pública al sector energía, en millones de pesos de 2011, 2003-2013



Los gastos en subsidios energéticos crecen de forma sostenida durante la década, con una pequeña merma durante la crisis de 2009. Como indicador de su magnitud, representaron en 2013, cuatro veces el gasto del Sistema Universitario, cinco veces la A.U.H. y ocho el gasto en Justicia. Junto a la importación creciente de combustible, explica gran parte del déficit fiscal y el ahogo de las cuentas públicas, que fuerza al kirchnerismo a aplicar de alguna manera el ajuste.

TEATRO, ARTE Y MÚSICA

Taller de Teatro

La Ratonera cultural
espacio de fabricación artística

ESPACIO DE FABRICACIÓN ARTÍSTICA
J. D. Perón 1422
4857-2193
www.laratonera.com.ar

Para publicar en este espacio
publicidad@razonyrevolucion.org


CLUBDEARTE
Elpidio González 2764 - C.A.B.A.
TEATRO
cursos - talleres - espectáculos
www.clubdearte.blogspot.com
info + reservas al 4582 0787
abreteatro@gmail.com
con este aviso, descuento en talleres y espectáculos


EL UNICORNIO
Espacio de arte y creatividad


Abierta la inscripción a cursos:
teatro-guitarra-canto-dibujo-pintura-escultura-yoga
Todas las edades y niveles.
Zona paternal - chacarita - centro
Alquiler de salas para ensayos 4582-0903 -
www.elunicornioarte.com.ar - www.estudiateatro.com
En marzo
CURSILLO GRATUITO DE ACTUACIÓN
a cargo de Fernando Alegre
PARA INSCRIPCIÓN 45820903 -
1566659843.
VACANTES LIMITADAS
Seguinos en twitter @estudiateatro

PARA TODA LA VIDA
Una fiesta,
un cumpleaños,
ellas,
el agasajado...
y su música.

ACTUACIÓN:
• Mariela Iuliano • Gisela Mazur • Gabriel Moreira •
• DRAMATURGIA Y DIRECCIÓN: Gustavo Urrutia •
• VIERNES DE MARZO 20.50HS •
VERAVERA teatro Vera 108 • CABA
Reservas: 4854.3655 • nazaca@gmail.com
 Para Toda la Vida

A pique

Reseña de *En el ojo de la tormenta. La economía política Argentina y mundial frente a la crisis*, de Mario Rapoport, Fondo de Cultura Económica, 2013



Betania Farfaro Ruiz
OME-CEICS

La Liga de la Justicia contra el mal

Todo personal político debe crearse una liturgia con el fin de mostrar la supuesta necesidad de su existencia. El kirchnerismo tuvo esa tarea, fundamental para su supervivencia luego del Argentinazo. Capitalizando el reflujo a partir de 2002, generó un inmenso aparato de propaganda mediante el cual rescató una serie de “conceptos” del imaginario *nacépop* y se (re) inventó varios “enemigos” de la “causa popular”. Sin un cambio sustancial de las condiciones de vida de la población y sin modificar un ápice la estructura económica argentina, creó un relato donde nos asegura que estamos camino al mejor de los mundos, derrotando a los fantasmas de épocas pasadas. Para ello, encontró siempre intelectuales prontos a destacar las ventajas del “modelo”,¹ en contraposición a los legados de la dictadura y de los ‘90.

En estos últimos años, dicen, mediante la ruptura con el FMI, el combate contra los monopolios y con la intervención del Estado, nos adentraríamos en un nuevo “modelo” productivo con inclusión. Que pasada una década más de la mitad de la población (sobre)viva de la asistencia pública² y que la Argentina se vuelva cada vez más marginal en el mercado mundial, parece no acobardar a los pensadores que se lanzaron a reivindicar el “relato”.

Entre los más importantes divulgadores se encuentra Mario Rapoport. Miembro del Grupo Fénix, en 2013 lanzó un libro de combate en defensa del “modelo”, donde introduce la situación argentina en lo que sería una lucha internacional entre el intervencionismo y el liberalismo. El autor reseña la historia económica mundial del siglo XX como pugna de ideas,³ donde la variable de análisis sería el grado de intervención estatal, signado por el enfrentamiento entre el liberalismo y el keynesianismo, en el que sólo este último permitiría un desarrollo equitativo. Cuando los intereses populares flaquean, se abriría la salida liberal, que impulsaría el ajuste y la crisis. El Estado perdería su rol interventor. En su lugar, por lo tanto, comenzaría a colocarse el mercado. La producción real cedería así ante las finanzas, que imponen la especulación por sobre la inversión. A nivel mundial, el cambio de paradigma económico facilitaría la colocación de deuda en países periféricos, para mantenerlos sometidos a los mandatos de EE.UU.

La Argentina seguiría el mismo recorrido. El triunfo del liberalismo a comienzo de siglo XX habría consolidado a la oligarquía terrateniente exportadora en detrimento de una burguesía nacional que desarrollara la industria y el consumo. Luego, cuando parecía que el país se industrializaría, se produjo el golpe del ‘76 y el cambio de modelo económico. El 2001 habría sido la prueba de que fue un error abandonar la senda keynesiana. En este sentido, el kirchnerismo, en la tónica latinoamericana, expresaría la vuelta al camino correcto, combatiendo al capital financiero y a los monopolios.

No se puede negar que esta postura es atractiva. Sobre todo, se apoya en una idea fuertemente arraigada: la Argentina tenía reservado un destino de grandeza que enemigos internos y externos impidieron realizar.

La fábula habla de ti

Esta concepción se aleja bastante de la realidad. Primero, supone que todos los países podrían llegar a un desarrollo como el de las potencias con buenas políticas. El autor pasa por alto que la Argentina cuenta con serias desventajas para ello, como el haber ingresado con retraso al



mercado mundial y el no contar con elementos suficientes para compensar ese hecho (como insumos baratos o salarios tan bajos como los del sudeste asiático).

Al detenernos en los argumentos, se nota su fragilidad. Su interpretación historiográfica reproduce los argumentos (incorrectos) del desarrollismo desde Prebisch, acerca de la debilidad de la burguesía local y la necesidad del Estado para armar un capitalismo en serio. Ello debido a la naturaleza de la clase dominante, sin vocación productiva, y la derrota de los intereses vinculados a la sustitución de importaciones. Por eso el Estado debió ponerse al frente del esfuerzo. Esta idea es la imagen que construyó el pequeño capital, el que acumula en escala interna, ante su incapacidad de sobrevivir en la competencia mundial. El intervencionismo no es más que la garantía de su reproducción. Mientras la economía interna crece y hay riqueza para repartir (renta, deuda o baja salarial), parece que el país entra en una senda de crecimiento a largo plazo. Cuando la acumulación choca contra sus límites o en el contexto de una crisis, se reduce la torta disponible, dejando el tendal de quiebras y la concentración del capital que sobrevive. En ese sentido, no existieron nunca en el país etapas con un rol estatal contrapuesto. Por el contrario, la historia moderna argentina es la de la intervención del Estado para sostener la acumulación, en todos los gobiernos. De diferentes maneras: sobrevaluación, endeudamiento, subsidios, exenciones impositivas, y otras; ninguno dejó de intervenir en el sentido en que lo entiende Rapoport. Es que de ello depende la subsistencia del capital en Argentina. Sin compensaciones, la mayor parte de la producción se fundiría. La idea de que el liberalismo triunfó en detrimento del estatismo es falsa.⁴

Estas fantasías son funcionales a uno de los caballos de batalla kirchneristas: la división entre el “buen” capital productivo y las finanzas, eje de la especulación y el atraso. El triunfo de la especulación con la dictadura habría impuesto una lógica de desindustrialización, que afectó los intereses populares (p. 316). Por suerte, nos dice Rapoport, ahora estamos de nuevo en

la senda productiva. No obstante, si analizamos los que ganaron con la dictadura y en los ‘90, nos encontramos, además de con la banca, con grandes capitales agrarios, Techint, Arcor, Pérez Companc, Macri, Loma Negra, Ledesma, Molinos y las aceiteras, entre otros.⁵ O sea, el capital concentrado industrial, las grandes “corpos”, algunas de las cuales lograron insertarse de manera competitiva en el mercado mundial. Capitales que se beneficiaron también de la intervención del Estado kirchnerista. Rapoport no quiere aceptar que ésta es la máxima expresión de la burguesía nacional, el capital “bueno” que nos llama a defender contra los molinos de viento.

Matando al mensajero

En un contexto de debilidad del gobierno, el texto busca apuntalarlo. Por un lado, como vimos, destacando el supuesto intento de crear una industria por la debilidad del empresariado. Un segundo frente, es relativizar los problemas más actuales, como la inflación o el tipo de cambio. Por caso, la inflación estaría dentro de los parámetros normales de un país con crecimiento. Luego de la hiper de los ‘80, la actual no sería problema. Casi devenido en vocero de La Cámpora, sostiene que bastaría con eliminar a oligopolios y especuladores (p. 266). Más aun: la inflación tendría la ventaja de poner sobre el tapete la puja redistributiva. Lo que “olvida” señalar son los resultados: mientras las ganancias empresarias se multiplicaron, los trabajadores perdieron poder adquisitivo por la suba de precios, el estancamiento del salario real y el tope a las paritarias.⁶ Esa es la redistribución que defienden los intelectuales K. Ahora bien, el problema del tipo de cambio y la inflación son dos caras de un mismo problema. A diferencia de lo que cree Rapoport, la inflación es estructural: fue motorizada por la necesidad del gobierno de comprar los dólares que ingresaban para mantener la moneda sobrevaluada como forma de distribución de renta, sumado al efecto del creciente gasto público. Eso provocó una emisión por encima de la capacidad productiva de la economía, lo que

Los intelectuales kirchneristas creen que estamos cerca del mundo ideal. Según ellos, el dúo patagónico habría disciplinado a los “enemigos de siempre”, destrabando el desarrollo nacional. Esta es la hipótesis del nuevo trabajo de Mario Rapoport. Si quiere conocer los problemas de esta ilusión, lea esta nota.

disparó el alza de precios. En este punto, el autor sostiene que el tipo de cambio, se habría fijado en términos competitivos, beneficiando a la industria (p. 319). Eso habría permitido que el Banco Central acumulara divisas para pagar deuda. Los inconvenientes asociados, como el atesoramiento de dólares o la fuga, en realidad partirían de un problema “cultural” de los argentinos, que tienen más confianza en lo externo. No obstante, otra vez, omite indagar en las relaciones que están detrás. El problema central es que el capital que acumula en el país necesita de constantes compensaciones para subsistir. El tipo de cambio funciona como uno de esos mecanismos de transferencia, limitado por esa riqueza,⁷ lo que quedó en evidencia con la devaluación.

En resumidas cuentas, la inflación, el tipo de cambio, la deuda, no son el problema, sino las manifestaciones del mismo. Analizadas en abstracto, solo se convierten en una manera de eludir el abordaje del problema real: la baja competitividad de la industria argentina.

Es en este sentido que el texto interviene en la crisis actual. El autor nos llama a defender a un gobierno que nos llevaría por el buen camino. A fuerza de cachetazos, la realidad terminó siendo la mejor crítica. La devaluación del peso, el tope a las paritarias, el secreto a voces del aumento tarifario y la indemnización a Repsol muestran la verdadera cara del gobierno. Para rescatar a una burguesía ineficiente de la crisis, se embarca en el ajuste y en una mayor degradación de las condiciones de vida obrera. Sus intelectuales nos llaman a unirnos a la causa de nuestros enemigos en nombre del interés nacional. Para que esto no suceda es imprescindible abandonar cualquier ilusión reformista e impulsar la organización a través de un partido único de la clase, que imponga una salida socialista a la crisis.

Notas

¹Bil, Damián: “Una mano al capital. Reseña de *La economía a contramano* de Alfredo Zaiat”, *El Aromo* n° 75, 2013.

²Véase Seiffer, Tamara: “La Asignación Universal en el banquillo”, *El Aromo* n° 73, 2013; el artículo sobre el Plan Progresar en este número; y Dachevsky, Fernando: “Las (des)ventajas absolutas y los límites de la acumulación de capital en la Argentina”, *El Aromo* n° 54, 2010.

³Rapoport: op cit, p. 50.

⁴Como ejemplo, ver la política de la dictadura en relación a YPF en Farfaro Ruiz, Betania: “La inviabilidad del liberalismo como programa durante la última dictadura militar”, *El Aromo* n° 72, 2013.

⁵Análisis sobre casos puntuales de “triunfadores” en Kornbliht, Juan: *Crítica del marxismo liberal* y Baudino, Verónica: *El ingrediente secreto*, Ediciones ryr, 2008.

⁶Rodríguez Cybulski, Viviana: “El eterno tango de los salarios argentinos”, *El Aromo* n° 72, 2013.

⁷Véase “Mitos cambiarios. Los debates sobre la utilidad de la devaluación”, en <http://goo.gl/750XaU>, y “No es una crisis cambiaria”, en <http://goo.gl/vG8GPj>.

¿Quién fue?

La burguesía ante la devaluación



Verónica Baudino
Grupo de Investigación sobre la
Historia de la Burguesía-CEICS

Aunque el kirchnerismo se escude en supuestas presiones de los grandes “monopolios” para justificar la devaluación del peso y así intentar conservar su fachada popular, la estrategia resulta cuando menos payasesca. No solo las corporaciones burguesas enfrentadas con Cristina Kirchner solicitaban desde hace tiempo la devaluación del peso, sino que inclusive la CGE y miembros de la UIA como ADIMRA, aliadas a la actual administración, reconocieron la necesidad de la medida para recuperar la competitividad del capital. En efecto, el apoyo masivo de la burguesía a la devaluación, aunque ciertos sectores marquen sus límites, se debe a la necesidad de revertir la pérdida de protección que un dólar alto imprime a la débil industria nacional y a la necesidad del Estado de capturar renta para mantener los subsidios a un capital que se sabe ineficiente. La contracara de la “mayor competitividad” es la baja general de los salarios, elemento central del costo de la industria argentina.

Aliados

Pocas son las corporaciones de la burguesía que aún se pronuncian a favor del “modelo”. Sin embargo, eso no significa que no existan aliados que “den la cara” y muchos otros que se benefician, pero se mantienen en las sombras (Roggio, Cristóbal López, Bulgeroni). La Confederación General Económica (CGE) es hoy la única central abiertamente oficialista. Detrás de tanto “fanatismo” se encuentran los recursos que el Estado destina a sostener a los pequeños capitales que la componen.¹ En esta corporación encontramos uno de los principales defensores de la devaluación. Su titular, Ider Peretti, ligado a Guillermo Moreno, afirmó que “se ha llegado a un valor convergente del dólar que permitirá mejorar la competitividad de algunos segmentos de la producción y de la industria que lo necesitan, sin perder por ello la capacidad adquisitiva de los argentinos”.² Sinceró, de este modo, que no solo los “especuladores” demandaban la devaluación del peso. El titular de la delegación mendocina de la CGE, Sergio Mastrapasqua, se sumó a los aplausos por la medida. Aunque señaló que “el Gobierno ha sido víctima de un fuerte ataque especulativo”, reconoció que el dólar a ocho pesos es “mejor que el que veníamos trayendo”, en tanto es útil para “satisfacer las necesidades estructurales de las economías regionales”.³

La Asociación de Industriales Metalúrgicos (Adimra), la Cámara del Calzado y la Cámara de la Industria del Juguete manifestaron su apoyo a la nueva paridad cambiaria. La primera entidad fue más lejos en su posicionamiento y preparó, junto con gremios oficialistas, un contra-documento en disputa con el elaborado por el Foro de Convergencia (sobre el que volveremos luego). La declaración se titula “El trabajo y la industria frente a los problemas actuales y el futuro de la economía nacional”, y tiene por objetivo defender las medidas económicas adoptadas apuntalando el discurso oficial, resaltando la recomposición del entramado industrial destruido durante el menemismo. Participaron de su presentación Juan Carlos Lascurain, vicepresidente de Adimra; Antonio Caló, titular de la CGT oficialista y de la UOM; Gerardo Martínez, de la UOCRA; Ricardo Pignanelli, de SMATA; Jorge Lobais, del gremio de textiles; Julio De Vido, ministro de Planificación; Débora Giorgi, de Industria y Carlos Tomada, de Trabajo. Con eufemismos, allí defendieron la devaluación, señalando lo positivo de las “medidas que mejoran la competitividad del tipo de cambio”, que permitirían aumentar la actividad económica, la inversión y el empleo.⁴ El encuentro dejó sentada



además la posición en materia salarial, llamando a la “administración razonable de la puja distributiva” para cuidar el empleo. Es que la devaluación solo resulta útil para burguesía si se logra mantener a raya los salarios. Extraño es que el supuesto representante de los trabajadores asuma este discurso. Luego del reto público de Cristina por agitar la necesidad de una recomposición salarial, Caló hizo propia la línea oficialista. Tras la presentación del documento sostuvo: “no tiene sentido salir a decir que vamos a pedir aumentos del 40 por ciento, si eso implica dejar 100 mil tipos en la calle”. Así, el gobierno, los industriales oficialistas y la burocracia sindical adicta confluyen en la defensa de una medida que apunta claramente a bajar los salarios para devolver competitividad a la burguesía.


La contra

En la vereda opuesta en términos políticos, pero con similares planteos de fondo, se ubica el Foro de Convergencia. Se trata de un agrupamiento que vio la luz este verano, impulsado por la Comisión de Enlace (SRA, FAA, CRA y CONIAGRO). A él adscribieron los grupos CREA, la Asociación de Bancos de Argentina (ABA), la Asociación Empresaria Argentina (AEA), American Chamber of Commerce, IDEA, la Fundación Mediterránea, Confederación de Empresarios del Transporte y la Cámara de Importadores de la República Argentina (CIRA). Asistieron también dirigentes de la UIA a título personal (Cristiano Ratazzi de FIAT y Luis Betnaza de Techint). La UIA firmó el documento fundacional, pero algunos socios se mostraron en desacuerdo, obligando a la di-rección a no participar como institución en los siguientes encuentros. La Asociación de Bancos de la República Argentina (Adeba), conducida

por Jorge Brito, fue otro gran ausente. El documento emitido, “La hora de la convergencia”, expresa la tendencia a la confluencia de los sectores de la burguesía que desde 2008 vienen rompiendo con el Gobierno y buscan acordar un programa de salida a la crisis y el personal político que lo lleve a cabo:

“Es intención de este foro trabajar junto a todas las fuerzas políticas presentes y futuras para consensuar un acuerdo de cumplimiento programático en este mismo año de 2014. Este acuerdo, con cuya implementación deberemos comprometernos todos, cada uno en función del rol que le cabe, tendrá que articularse en torno a las políticas públicas que permitan recuperar los valores definitorios de la República, garantía de su desarrollo justo y eficiente.”⁵

La presencia en la segunda reunión de Hugo Moyano y enviados de Luis Barrionuevo indica a qué tendencias políticas dirigen su mirada los miembros del foro. Los encuentros con el sector sindical del peronismo opositor aparecen como un intento de alianza para el recambio político, que implican concesiones en el corto plazo. A diferencia de Caló, Moyano ha exigido una mayor recomposición salarial para sortear los efectos de la devaluación. Habrá que ver qué es lo que finalmente hace, pero el poder acumulado por el camionero lo convierte en un aliado de peso a la hora de preparar la transición. Por esa razón, aunque a los miembros del foro no les resulte simpático el 35% de aumento que pide Moyano, buscan sumarlo a esta coalición. La estrategia burguesa de presión al Gobierno los lleva a aliarse. El foro parece apostar a que recaigan sobre Cristina las medidas impopulares (ajuste, devaluación y tope salarial), dejando las manos limpias de su sucesor.



¿Usted se creyó el cuento de que el Gobierno devaluó por un golpe de mercado? Lea esta nota para conocer qué opinan los patrones aliados y los opositores. Verá que toda la burguesía apoyó esta gigantesca confiscación a nuestros salarios.

Ni sí, ni no

Hace tiempo ya que la UIA se alejado de la defensa fervorosa del oficialismo. En su interior, conviven tendencias enfrentadas que dificultan una acción política claramente definida. Mientras De Mendiguren se ha convertido en diputado del massismo, Lascurain (ex presidente de la entidad) se mantiene en la trinchera K. Estas tensiones internas se reflejaron en la fugaz participación de la UIA en el Foro de Convergencia Empresarial. Más allá de la cautela con que manejan sus declaraciones públicas, varias fueron las voces de la entidad que saludaron la devaluación. Héctor Méndez, presidente de la UIA, sostuvo:

“Las medidas anunciadas por el Gobierno en materia cambiaria van en la dirección correcta y apuntan a mejorar la competitividad. Es una muy buena señal y un punto de partida para hacer más cosas en beneficio del crecimiento con desarrollo e inclusión social”.

La mesa chica coincidió con la caracterización y señaló que su mayor preocupación eran las paritarias y su efecto sobre la inflación. La presencia del hermano del gobernador salteño, José Urtubey, y de Miguel Saiegh, industrial vinculado a Daniel Scioli, quizá inclinó la balanza hacia un pedido de diálogo y participación en la formulación de un “Plan Integral” antes que a una declaración de guerra. Sin embargo, hay sectores internos que no comulgan con un acercamiento al Gobierno. Así, la UIA termina poniendo huevos en todas las canastas: De Mendiguren está con Massa, Betnaza y Ratazzi van al Foro de Convergencia, y paralelamente la dirección de la entidad se reúne con Binner.

La dirigencia de la UIA, en sus reuniones internas, ha pugnado por privilegiar el agrupamiento G-6 antes que el Foro de Convergencia. Integran el G-6: ADEBA, la UIA, la Cámara de la Construcción, la Bolsa de Comercio, la Sociedad Rural y la Cámara Argentina de Comercio. Es decir, las principales corporaciones burguesas de la Argentina, hoy reunidas bajo una inquietud común: “Nos preocupan los montos de aumento que están manejando algunas organizaciones sindicales”.⁶ Lo mismo que les preocupa al Gobierno y a la burguesía que aún lo respalda. En suma, el kirchnerismo devaluó apoyado por el conjunto de la burguesía. Los opositores piden más, los oficialistas se pliegan al discurso K. Unos ya preparan el recambio. Otros, en inferiores condiciones de negociación, no sacan los pies del plato. Sin embargo, al fin, todos terminan exigiendo lo mismo: salarios más bajos.

Notas

¹Véase de Verónica Baudino: “De China a Angola”, en *El Aromo* n° 70, goo.gl/A8r9Km.
²*Télam*, 25/01/2014.
³*Edición Cuyo*, 25/01/2014.
⁴Véase <http://www.adimra.com.ar/index.do?sid=33&nid=1429>.
⁵INFOBAE, 29/01/2014.
⁶INFOBAE, 20/02/2014.

El pecho a las balas

La guerra del Brasil y la cuestión nacional



Santiago Rossi Delaney
Grupo de Investigación sobre
la Revolución de Mayo-CEICS

La guerra que mantuvieron las Provincias Unidas del Río de la Plata y el Imperio del Brasil en la tercera década del siglo XIX fue uno de los hechos políticos fundamentales que dinamizaron la constitución del futuro Estado Nacional argentino. No obstante, la historiografía no siempre dio cuenta de su lugar en la historia. Para el revisionismo, la creación de un nuevo Estado (Uruguay) habría sido expresión de la escasa voluntad del Gobierno porteño de quedarse con todo, debido a su carácter antinacional y servil del capital inglés.¹ La izquierda, no se ha ocupado del asunto, fiel a su estilo. La posición revisionista oculta el enorme esfuerzo realizado por el incipiente Gobierno nacional por expulsar a los brasileños, del que intentaremos dar cuenta en esta nota, atendiendo a las condiciones específicas en que se encontraba para defender su posición en la Banda Oriental.

Los orígenes del conflicto

La llamada Banda Oriental fue centro de disputas, una vez abierto el proceso revolucionario, al ser uno de los últimos bastiones de la contrarrevolución española. Finalmente derrotada por la acción conjunta del ataque de las fuerzas porteñas y de una insurrección general de la población oriental, en Junio de 1814, el territorio del actual Uruguay se convirtió en campo de batalla de las clases dominantes de la región. En un primer momento, las fuerzas orientales de José Gervasio Artigas, Fructuoso Rivera, Juan Antonio Lavalleja y Fernando Otorguéz, que pretendían conservar la autonomía de sus milicias, se impusieron al ejército de Dorrego. No obstante, la intervención de un “tercer” actor, modificaría la relación de fuerzas: pese a las diferencias entre porteños y orientales, la invasión portuguesa obligó a éstos últimos a incorporar a la Banda Oriental a las Provincias Unidas del Río de la Plata. Aunque dicha alianza no pudo detener la ocupación portuguesa a Montevideo, en enero de 1817, la lucha de clases al interior del imperio portugués incidió notablemente en el proceso: en 1822, la Independencia del Brasil volvió a modificar las relaciones de fuerzas en la región, quedando conformados cuatro bandos en

disputa en Montevideo: aquellos que optaban por formar parte de Portugal, quienes preferían incorporarse al naciente Estado brasileño, a las Provincias Unidas y, finalmente, quienes luchaban por una independencia total. Todos ellos chocarían en la confrontación definitiva por el territorio del actual Estado uruguayo.

Un ejército para la nación argentina

Frente a los fracasos diplomáticos del ministro de Hacienda de Buenos Aires, Manuel José García, por recuperar la Banda oriental, los orientales exiliados en Buenos Aires que se oponían a la incorporación al Brasil, al mando de Lavalleja, planificaron una invasión para expulsar a los invasores portugueses. Dicha empresa derivó en el establecimiento de tropas en la Florida, creándose un gobierno provisorio, desde donde se inició un reclutamiento de pobladores que permitió la creación de nuevas divisiones y destacamentos. Asimismo, para hacer frente a la situación, el Gobernador de Buenos Aires, Juan Gregorio de Las Heras, dio inicio a la organización de un ejército de carácter nacional. En virtud de la ley del 16 de mayo de 1825, en donde el Congreso General Constituyente autorizaba al Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, como encargado provisoriamente del Poder Ejecutivo Nacional, para proveer a la defensa y seguridad del Estado, recomendándole “reforzar la línea del Uruguay, en precaución de los eventos que puede producir la guerra que se ha encendido en la Banda Oriental del Río de la Plata”.² Fue así como, desde Buenos Aires, comenzó a regimentarse a las fuerzas de todas las provincias que debían responder a un mando único, para intervenir en el conflicto oriental. En primer lugar, se dejó en claro que las provincias debían aportar “el cupo de hombres que corresponda a su población”, debiéndose hacer cargo de reemplazar en su totalidad las bajas del contingente que le haga correspondido para la formación del Ejército. En ese proceso, el 13 de mayo de 1825, se creó el Ejército de Observación del Uruguay. Naturalmente, el ejército tenía un objetivo político: restablecer la autoridad de la alianza porteño-oriental frente a la invasión y otro, no menos evidente: crear un centro de poder militar de alcance nacional. La intervención militar de las Provincias Unidas llevó a la creación de una Junta de Gobierno en la Florida, que convocó a la elección de diputados para constituir

una Asamblea Legislativa que concluyó con el nombramiento de Lavalleja como Gobernador y Capitán General, y con la declaración de independencia de la provincia y su reincorporación a las Provincias Unidas. A raíz de toda una serie de ataques y contraataques, marítimos y terrestres, Buenos Aires declaró rotas las relaciones con el Imperio del Brasil el 4 de Noviembre de 1825, mientras que, por su parte, el Emperador declaró la guerra abierta poco después, el 10 de diciembre de 1825. El 1 de enero de 1826, el Congreso General Constituyente autorizó al Poder Ejecutivo a resistir la agresión brasileña.


Las fuerzas en pugna

El ejército rioplatense fue al combate atravesado por disputas políticas de peso. El inicio de la guerra no ocultó con los enfrentamientos políticos entre orientales y porteños, lo que se expresó en la emisión de disposiciones dirigidas a regimentar a los sectores que resistían el mando directo de Buenos Aires. Fue así que, frente a las aspiraciones de Lavalleja de que el Gobierno nacional subsidiara los gastos de la tropa, pero que al mismo tiempo las milicias a sus órdenes conservaran su autonomía, el Oficial Mayor de Gobierno, Ignacio Nuñez, redactó una serie de instrucciones en donde se estipulaba que

“el Gobierno Nacional no reconocía otra autoridad militar en la provincia que la del Jefe del Ejército Nacional [...]; que las tropas llamadas orientales no recibirían auxilio de ninguna clase, mientras no sean incorporadas al Ejército Nacional [...] y tiene decidido empeño en que no existan cuerpo alguno que pueda llamarse de orientales, porteños, cordobeses o salteños.”³

Como podemos ver, la guerra implicó una conmoción importante para el conjunto de la población, que fue reclutada en masa para asistir a la batalla. Beruti cuenta en sus memorias que, el 10 de agosto de 1826, se llevó a cabo

“[una] leva de gente en la ciudad y campaña [...] sin distinguir vagos, ni trabajadores, casados, ni solteros, hombres y niños aún de doce años [...]. La campaña ha quedado casi sin hombres, unos porque los llevaron y otros porque han fugado para que no los lleven, por cuyo motivo ha escaseado todo el alimento”.⁴



¿Usted cree que Rivadavia traicionó a las provincias y "fue a menos" en la guerra contra el Brasil? ¿Piensa usted que no hizo el esfuerzo necesario para defender a la Banda Oriental, porque sus amigos los ingleses le decían lo que tenía que hacer? Lea esta nota, y se va a dar cuenta que, en realidad, se hizo todo lo posible para ganar la guerra, cuyo resultado no fue tan malo.

El revisionismo sostiene la idea de que la guerra podía ganarse, pero no hubo voluntad. Examinar la solidez de este argumento, nos lleva ante todo, a medir las fuerzas militares de uno y otro bando. Para tener una idea del tamaño de esta movilización, debemos analizar las Listas de Revistas del Ejército argentino, al mando del General Alvear en vísperas de la batalla de Ituzaingó, la más importante del conflicto. Las tropas puestas en acción por Buenos Aires y las provincias reunían el esfuerzo de tres coroneles mayores, 65 jefes, 297 oficiales, 247 sargentos, 475 cabos, 124 músicos, 4.786 soldados y 93 escoltas y servicios auxiliares, lo que nos da un total de 6.090 hombres. Al agregarse las fuerzas orientales al mando de Lavalleja, la cifra asciende a un total de 7.724 hombres. Dicho ejército se componía de 5.529 clases y soldados de caballería regular e irregular, armados de lanza sable o carabina, y 1.731 infantes, clase y tropa, armados con fusiles de chispa de calibres diversos y de fábricas distintas. Además, encontramos 464 artilleros con 16 piezas, cañones de a 4 y 8, lisos, y 2 obuceros de nueve pulgadas.⁵ Por su parte, el Ejército del Brasil contaba con un total de fuerzas de 12.420 unidades, de los cuales, a partir de informes oficiales, sabemos la composición de la mitad: 4.120 eran miembros de infantería, 1.000 de caballería, 200 de artillería que contaban con 12 piezas. El resto, eran fuerzas que se encontraban ocupando Montevideo y Colonia, calculadas en un total de 5.500 unidades, en su mayoría tropas de infantería. Respecto a las fuerzas navales, la flota militar argentina, que se encontraba al mando de Guillermo Brown, consistía de 16 barcos (2 bergantines, 1 corbeta, 1 *queche*, y 12 lanchones-cañoneros, armados cada uno con una pieza emplazada a popa, dando un total de 44 cañones de distinto tipo y calibre). En cambio, el Imperio disponía de 82 naves, entre las que se contaban fragatas artilladas con 74 cañones. Observando comparativamente, el Ejército del Brasil disponía de una fuerza mayoritaria, más eficiente y armónica, disponiendo no solo de una infantería más sólida, sino también superior a la de las Provincias Unidas,

NOVEDADES



Medios, poder y contrapoder
De la concentración monopólica a la democratización de la información
D. de Moraes, I. Ramonet y P. Serrano



La grieta
Política, economía y cultura después de 2001
G. Vommaro, S. Pereyra y G. Pérez



El micrazo
Historia de la organización de los choferes de TDO-Ecotrans
Javier Díaz y Carlos Pacheco



La historia oculta
La lucha del pueblo argentino por su independencia del imperio inglés
Marcelo Gullo



Hugo Chávez: pensamiento histórico y geopolítico
Miguel Ángel Barrios

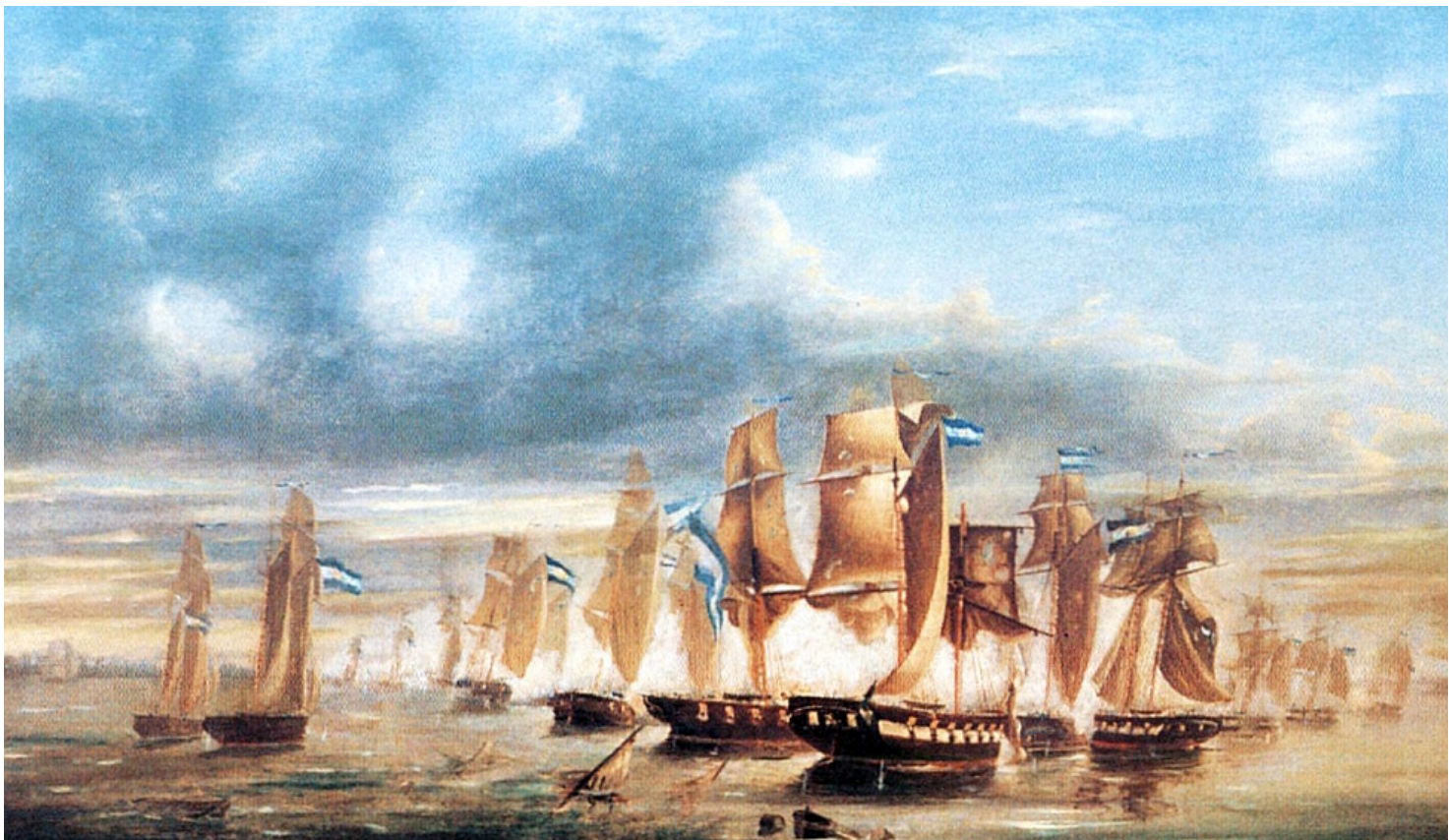


Fetichismo y poder en el pensamiento de Karl Marx
Néstor Kohan



Editorial Biblos
www.editorialbiblos.com

Editorial Biblos participa de la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires: Stand 416, pabellón azul



con armamento de mejor calidad. Además, la composición de su ejército era defectuosa en torno a la proporcionalidad de las distintas armas, superando la caballería a la infantería por 3.498 unidades, encontrándose invertida en relación a las exigencias de la naturaleza topográfica del teatro de guerra, boscosa y montañosa, que demandaba un mayor número de fuerzas de infantería.

Además, la proporción de la artillería del ejército argentino era débil en relación al brasileño, ya que apenas llegaba a dos piezas por millar de combatientes. A su vez, las diferencias entre las flotas eran significativas, estando el imperio en superioridad de condiciones no sólo de llevar a cabo acciones militares, sino también, de garantizar el bloqueo sobre el puerto de Buenos Aires. En consecuencia, el general Alvear, al mando del Ejército Nacional, debía superar el problema de llevar a cabo enfrentamientos con un contingente de hombres numéricamente inferior. Antes que voluntad, lo que faltaba eran recursos.

No obstante, el ejército brasileño debía ocupar una mayor porción de territorio, lo cual implicaba presentarse a las distintas batallas con sus fuerzas fragmentadas. Por el contrario, la estrategia argentina consistía en agrupar sus fuerzas, con el objetivo de penetrar las líneas enemigas, desde los flancos o de revés, lo cual le permitió triunfar en importantes batallas a pesar de tener un ejército inferior. No obstante, su conformación no le permitía consolidar sus posiciones (una reagrupación del enemigo amenazaba barrer a todo el frente) y garantizar efectivamente la ocupación del territorio conquistado, lo cual llevaba a una situación de desgaste, difícil de sostener en el tiempo ante un ejército más numeroso y mejor pertrechado. Ante ese cuadro, no es extraño que se haya adoptado la táctica de producir victorias puntuales, con capacidad de impresionar al enemigo y a la población de uno y otro bando, seguidas de rápidos intentos de negociación, que se anticipen a una inevitable debilidad. Muchos historiadores se han dejado impresionar por esos encuentros, sin tomar en cuenta el conjunto de la guerra. Por eso, para ellos, esas negociaciones habrían sido una afrenta a lo conseguido en el campo de batalla.

El costo de la guerra

La organización de este incipiente pero significativo aparato militar, implicó la inversión de importantes sumas de dinero al Estado. La Tesorería, ahora de carácter nacional, llegó a quebrarse, sufriendo un duro déficit fiscal de 13.377.749,4 pesos. Los gastos fundamentales del estado porteño tuvieron su origen en la conformación del Ejército y la guerra: 5.644.348,7 $\frac{3}{4}$ pesos para cuerpos militares; 2.131.424,5 $\frac{1}{2}$ para pagos de salarios militares; y 3.790.413,7 pesos destinados a establecimientos militares. Es decir que 11.566.187,4 $\frac{1}{4}$ pesos, un 36% sobre el total de gastos, tuvieron como destino la defensa de la Banda Oriental, superando

ampliamente los no militares, los cuales sumaron unos 5.508.056,6 $\frac{1}{4}$ pesos.⁶

A ello debemos sumarle los efectos que tuvieron la guerra en los ingresos, y las acciones orientadas a suplir el fuerte déficit fiscal. En los cuatro años de la guerra con Brasil, los impuestos a la importación sólo dan cuenta del 20,53%, evidenciando un retroceso en relación a períodos anteriores como 1811-1814, donde esos impuestos cubrieron el 42% del total de ingresos fiscales, o en 1815-1819, con el 51,13%.

De hecho, a medida que el período avanza y el bloqueo se aplicaba con mayor eficacia, la baja de los ingresos es mayor, llegando en el año 1826 a tan solo 561.410 pesos, sobre 1.189.777 pesos. Finalmente, en el transcurso de la guerra se agotaron, además, las reservas del período previo, 2.331.150 pesos, que incluían básicamente lo que quedaba de los 2.846.400 pesos del empréstito contraído en 1824.

Un esfuerzo notable

A pesar de la situación de desventaja en la que se encontraba el Ejército argentino, éste pudo imponerse en las batallas de Bacacay y Del Ombú, en lo que respecta a las operaciones terrestres, y en Patagones, en las operaciones navales. No obstante, el enfrentamiento más significativo fue el de la batalla de Ituzaingó, del cual el ejército nacional también salió victorioso. Allí, las pérdidas del vencedor se estiman en unas 500 muertes, aunque en la lista oficial publicada el total de bajas se reduce a 397.⁷ Por su parte, los imperiales habrían tenido un total aproximado de 800 muertos y heridos. Según los partes de guerra de ambas fuerzas, la desventaja numérica del ejército de las Provincias Unidas fue suplida por la aplicación de elementos tácticos acertados, que consistieron en engañar al enemigo con una aparente movilización de fuerzas, para luego reagruparse, esperando el adelantamiento de las tropas imperiales, que fueron tomadas por sorpresa.

Luego de esta importante victoria, se sucedieron toda una serie de batallas menores, de las cuales ninguno de los contendientes pudo aprovechar para avanzar significativamente más allá de sus posiciones, produciéndose un desgaste que afectaría en mayor medida al ejército de las Provincias Unidas. Ya para 1827, el Ejército Nacional se encontraba debilitado, atravesado por la desertión y la falta de fondos. El mismo Alvear da cuenta de esta situación:

“El General en Jefe que suscribe cree que la desertión que hoy se siente en el Ejército nace, entre otras causas, de la miseria en que se halla. Faltan enteramente artículos con que el soldado suele engañar el tiempo: una vara de tabaco [...]; yerba no la hay y todo el sueldo de los oficiales no alcanzaría a procurarse lo necesario [...] La carne ni aun puede sazónarla con sal y apenas tiene andrajos para cubrir su

desnudez.”⁸

Para 1828, el efectivo del Ejército era de 42 jefes, 278 oficiales y 4036 miembros de la tropa. Un total de 4.356 hombres, casi la mitad de lo que se disponía antes de Ituzaingó.⁹

En 1827, comenzaron las negociaciones para llegar a un acuerdo de paz que pusiera fin al conflicto, con el beneplácito de Inglaterra, que a través de sus voceros proponía la independencia de la Banda Oriental, estrategia compartida por el mismo Rivadavia.

El Imperio del Brasil, consciente de su superioridad, pretendía imponerle al Gobierno de Buenos Aires el reconocimiento “de un modo claro y positivo la Independencia e integridad del Imperio, la cual se completa con la incorporación ya hecha y reconocida por la Nación de la Provincia Cisplatina”.¹⁰ El diplomático García cedió frente a éstas imposiciones, y declaró que a pesar de que

“tenía instrucciones de firmar una convención sólo sobre la base de la independencia de la provincia de Montevideo [...], se hallaba convencido de que a este estado de independencia no podía llegarse por cierto tiempo, y que en realidad era de poca importancia para Buenos Aires el destino de la provincia, siempre que se le devolviera la tranquilidad”.¹¹

Estas primeras negociaciones desembocaron en un repudio generalizado por parte del Congreso Nacional de las Provincias Unidas, lo que le costó la presidencia a Rivadavia quien, a pesar de haber declarado que la resolución de García desvirtuaba la voluntad original del Gobierno central, renunció al cargo el 27 de junio de 1827. Al poco tiempo, Alvear fue reemplazado en su cargo de General en Jefe del Ejército en Operaciones, designándose a Lavalleja. Caído el Gobierno central y clausurado el congreso, las consiguientes negociaciones de paz corrieron a cargo de Dorrego, Gobernador de Buenos Aires, quien le encomendó a sus diplomáticos pactar la independencia temporaria de la Banda Oriental durante cinco a diez años, tiempo por el cual los habitantes decidirían su destino. Finalmente, la Convención Preliminar de Paz llevó a la creación de un nuevo Estado independiente, pactándose la retirada de las tropas argentinas y brasileñas del territorio, el intercambio de prisioneros y el fin del bloqueo. Se establecía además que las

“partes contratantes se comprometen a emplear los medios que estén a su alcance a fin de que la navegación del Río de la Plata y de todos los otros que desaguan en él, se conserve libre para el uso de los súbditos de una y otra nación por el término de quince años, en la forma que se ajustare en el Tratado definitivo de paz.”¹²

No fueron los unitarios los que pactaron la paz, sino los federales. Ahora bien, no se había logrado el objetivo de máxima, que era la

soberanía porteña sobre la Banda Oriental, pero por lo menos se había obtenido la meta que, aunque subordinada, no era menor: poner un freno al avance del Imperio del Brasil sobre la región rioplatense. Además, formalmente se dejaba la perspectiva de una futura anexión, posibilidad que desveló a Rosas.

Conclusiones

La guerra entre rioplatenses y brasileños tuvo su origen en las contradicciones orgánicas que recorrían a las clases dominantes de la región en aquella coyuntura. Por un lado, brasileños, orientales y porteños, competían por convertir a la Banda Oriental en su “coto de caza” exclusivo. Es decir, por imponer su hegemonía para dinamizar su explotación de clase.

El examen de esos combates permite desnudar el carácter idealista de la historiografía revisionista (y de la izquierda, en general), que plantea que las revoluciones burguesas latinoamericanas fracasaron debido a que no pudo imponerse el “sueño bolivariano” de unidad de la Patria Grande. Lejos de ello, las burguesías dieron cuenta de su afán competitivo al combatir a muerte por la conquista del territorio, dando origen a los distintos estados nacionales que actualmente conforman a nuestro continente.

En ese sentido, es evidente que la guerra llevó a la burguesía rioplatense a dinamizar la creación de un Ejército Nacional, elemento indispensable para la consolidación de un Estado-Nación. Para ello, intentó restituir el carácter nacional de un aparato militar disuelto luego de las guerras de independencia, para conformar una fuerza lo más poderosa posible.

Asimismo, el Ejército fue acompañado por una importante masa de recursos, que dejó al estado de Buenos Aires en quiebra, debido a que los fondos del fisco se destinaron en gran medida a sostener el esfuerzo bélico.

Dichas acciones tuvieron como primer objetivo sostener la hegemonía de la burguesía rioplatense sobre la Banda Oriental, lo que habría consolidado el espacio de acumulación y acelerado la construcción de una hegemonía a nivel nacional. Pese a que no se logró imponerse completamente, lo cierto es que el esfuerzo fue suficiente para impedir que la Banda Oriental cayera en manos del Imperio brasileño, lo cual implicaba un importante peligro para la realización de las tareas propias de la revolución burguesa, en tanto el éxito de su política expansionista podría haberlo impulsado a avanzar aún más sobre el territorio de la actual Argentina. En definitiva, la Guerra del Brasil expresa esa voluntad nacional de la burguesía revolucionaria.

Notas

¹Rosa, José María: *Rivadavia y el imperialismo financiero*, Peña Lillo, Buenos Aires, 1974, pp. 33-47.

²*Registro Oficial de la República Argentina*: “Nº 1802, Autorizando al Gobierno para adoptar diversas medidas tendientes a asegurar la defensa nacional”, Imprenta de la República, Buenos Aires, 1879, p. 77.

³Ídem, p. 109.

⁴Beruti, José Manuel: *Memorias curiosas*, en Senado de la Nación, *Biblioteca de Mayo*, Buenos Aires, 1960, IV, p. 3912.

⁵Ídem, pp. 145-147.

⁶Halperín Dhongi, Tulio: *Guerra y finanzas en los orígenes del Estado argentino. 1791-1850*, Prometeo Libros, Buenos Aires, 2005, pp. 175-180.

⁷*Muertos, heridos y dispersos del ejército republicano en Ituzaingó*, citado en Baldrich, Amadeo: *Historia de la Guerra del Brasil*, Buenos Aires, 1974 (1905), p. 435.

⁸Ídem, p. 310.

⁹Ídem, p. 317.

¹⁰Piccirilli, Rocardo, *Rivadavia y su tiempo*, Ediciones Peuser, Buenos Aires, 1960, p. 436.

¹¹Herrera, Luis Alberto: *La misión Ponsonby*, tomo II, Ed. Eudeba, Buenos Aires, 1974, p. 137.

¹²Castellanos, Alfredo Raúl: *La Cisplatina, la Independencia y la República caudillesca*. Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, 1980, p. 69.

Un método perimido

Una crítica al libro *Simón Bolívar y nuestra Independencia. Una lectura latinoamericana*, de Néstor Kohan



Mariano Schlez
Grupo de investigación de la
Revolución de Mayo-CEICS

El conjunto de la izquierda argentina considera que la Argentina es un país semi-colonial, oprimido por el Imperialismo y que aún tiene pendientes tareas de tipo democrático-burguesas, como resultado del fracaso (derrota, clausura, traición, etc.) de su revolución burguesa. Aunque ya hemos llevado adelante sucesivos debates sobre el tema con el PO, el PTS, el MAS y el PCR¹, volvemos a plantearlo dado que ésta misma idea es la que sustenta Néstor Kohan, uno de los principales referentes del guevarismo en la Argentina, en su reciente libro *Simón Bolívar y nuestra Independencia. Una lectura latinoamericana* (Amauta Insurgente Ediciones-Yucla Editorial-Ediciones La Llamada, Buenos Aires, 2013). Pretendemos entonces proseguir con un debate fundamental para la dilucidación del programa de la revolución socialista en la Argentina: ¿cumplió la Argentina con sus tareas nacionales?

Ensayismo sociológico

El planteo de Kohan no es novedoso, y se condensa en tres argumentos: 1) las revoluciones de principios del siglo XIX lograron vencer al Imperio español, obteniendo una “primera Independencia”; 2) sus principales dirigentes buscaron rebasar los límites de clase de las burguesías y las “oligarquías” e incorporar los intereses de los explotados; 3) por mezquindad o debilidad, sus burguesías les dieron la espalda y los enfrentaron, derrotándolos y clausurando el proceso revolucionario. La conclusión política de dicho balance nos colocaría hoy, 200 años después, en la obligación de pelear “por la segunda y definitiva independencia”, (p. 20), que debería coronarse con la “revolución socialista continental” (p. 31). El trabajo no sólo plantea hipótesis ya conocidas, sin sumar nueva evidencia, sino que repite la misma metodología de la izquierda criolla: la apelación a información de segunda mano, ofrecida por estudios ajenos. Ello redundará en “lecturas” y “miradas” bastante alejadas de la realidad, sostenidas a través de citas de autoridad, las que suelen reemplazar la apelación a documentación probatoria. El carácter ensayístico y la ausencia de un método provocan el planteamiento de un observable

extenso (el estudio de las revoluciones en la actual Venezuela y el antiguo virreinato rioplatense), que implica desatender a una serie de especificidades históricas múltiples y diversas. Por su parte, el balance que realiza de quienes le precedieron (estado de la cuestión) es insuficiente: no sólo omite toda referencia a los grandes clásicos de la tradición marxista que se dedicaron al problema de la revolución burguesa y el desarrollo capitalista en Europa (Brenner, Hilton, Hobsbawm, Dobb, Vilar o Kriedte, por nombrar sólo a algunos) y Argentina (Azucuy Ameghino o nuestros propios estudios, que ya tienen más de una década), sino que tampoco hace un balance preciso del derrotero de la historiografía burguesa. El resultado evidente es el planteo de problemas ya resueltos, por un lado, y el fomento de debates con historiografías perimidas (el mitrismo), el menosprecio del enorme papel político de los dueños de la academia (la antigua socialdemocracia alfonsinista, devenida en diversas facciones) y el abandono del combate con el nacionalismo revisionista, a quienes incluso avizora como posibles aliados (las historias “desde abajo”, “de las clases populares” o “de las élites”). En este sentido, es sintomático que, al tiempo que considera que las películas *Revolución* y *Belgrano* “intentan discutir diversas historias oficiales” (olvidando su vínculo intrínseco con el oficialismo), menosprecia la incidencia de los historiadores de las universidades nacionales y el Conicet en el debate político cotidiano calificando sus trabajos como destinados a un público “intramuros”. En primer lugar, el problema no es si ese conocimiento es masivo o no, sino si es correcto. En segundo, sus “papers” y artículos sólo se difunden en los medios masivos de comunicación (Canal Encuentro, *Clarín*, Planeta, Sudamericana), y alcanzan al cine. *Revolución. El cruce de los Andes*, por ejemplo, fue el resultado de una producción conjunta en la que participó la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM), y contó además con un equipo educativo dedicado a realizar actividades didácticas para la escuela a partir de la película, con participación de Gabriel Di Meglio.² Es decir, el autor, como la gran mayoría de la izquierda que se lanza a estos temas, desconoce las condiciones mínimas de los estudios sobre lo que quiere trabajar.

Problemas históricos y teóricos

Kohan insiste en abrir un problema resuelto hace cuarenta años, al considerar a la América española una “formación social capitalista colonial” (p. 26), señalando el carácter liberal y capitalista de las reformas borbónicas (p. 24). ¿Cómo demuestra esto? Señalando que Manfred Kossok se había equivocado y que Sergio Bagú tenía razón. Una metodología de comprobación bastante peculiar: en lugar de realizar una detallada crítica del “abundante material empírico y estadístico” que Kossok habría aportado, y de criticar metódicamente a quienes se tomaron el trabajo de probar lo contrario (como los historiadores de *Pasado y Presente*, entre otros), resuelve el problema con una cita textual a la cual deberíamos creerle. De hecho va más allá, asegurando que las revoluciones burguesas no fueron necesarias para la instauración del capitalismo, sino que produjeron “la reconfiguración de la hegemonía del capitalismo mundial” (p. 28), que volvió a ser modificada con el regreso de las monarquías. Aunque no estamos en contra de hipótesis aventuradas, Kohan debiera esforzarse más por demostrar que la revolución burguesa fue derrotada incluso en Europa... Asimismo, el autor se deja influir por esa academia a la que tanto critica, en tanto apela a sus categorías de análisis, ajenas al marxismo, para caracterizar a la sociedad colonial. Poro ejemplo, uno estaría tentado de preguntarle a qué se refiere con el término “clase criolla enriquecida y ennoblecida, propietaria de grandes extensiones y de numerosos esclavos” (p. 26), “élites oligárquicas” o, directamente, “élite” a secas. Si tomáramos un criterio de diferenciación de clases a partir del lugar de nacimiento de sus integrantes (como se deduce del concepto “criollo”) podríamos dividir de acuerdo al continente (clases europeas), o las nacionalidades (clases francesas, o inglesas, o norteamericanas), o también regionales (clases cordobesas o tucumanas). Por otro lado, ya nos hemos referido en numerosas ocasiones a las implicaciones de la utilización del concepto de élite, una rémora del funcionalismo italiano devenido en fascista, que privilegia elementos subjetivos y cuya eficacia es cuestionada hasta por quienes lo utilizan. La ausencia de un criterio científico para el análisis de las clases se trasluce en una deficiente

En su último libro, Néstor Kohan reproduce una metodología y una idea propia de la izquierda trotskista argentina: mediante citas de autores, sostiene que la Argentina todavía no realizó su revolución burguesa. Si quiere entender los límites de esta forma de hacer historia, lea esta nota.

descripción de las fuerzas sociales en pugna. Kohan señala que al poder colonial (cuyas fracciones sociales no enumera) se le enfrentan dos “fuerzas heterogéneas y no siempre bien definidas [...] las élites oligárquicas y burguesías criollas y las grandes mayorías excluidas. Estas dos últimas conformaron el partido americano [...] de la independencia”. Para Kohan, mientras que élites y burguesías sólo buscaban una independencia formal, que les permitiera liberar la exportación de materias primas y el comercio, “la fuerza social de las grandes mayorías” (una alianza entre esclavos, peones, gauchos, llaneros, artesanos y hasta jóvenes intelectuales radicalizados) pugnaba por transformaciones estructurales y demandas más profundas y radicales, como la abolición de la esclavitud, el tributo y la servidumbre y el reparto de tierras, en el marco de un proceso de liberación continental. Existen aquí problemas diversos. En primer lugar, en el caso del Río de la Plata, no existió ninguna alianza puramente burguesa (u “oligárquica”), ni tampoco una conformada exclusivamente por explotados e intelectuales radicalizados. Por el contrario, se ha probado que la fuerza social revolucionaria rioplatense fue dirigida por tres fracciones burguesas (rural, mercantil y pequeña o “profesional”) y estuvo conformada en su base por diferentes fracciones de los explotados (peones, jornaleros, artesanos, esclavos, indígenas, etc.).³ No obstante, Kohan rechaza la apelación a estas categorías científicas y privilegia las del populismo, señalando que la Revolución de Mayo de 1810 fue realizada por el “pueblo”. Y conciente de los límites de ese concepto, al querer aclarar, oscurece más, arguyendo que en el pueblo convivían “tres orientaciones: 1) los profranceses (el ex virrey Liniers), los españolistas (Álzaga) y los patriotas” (encabezados por Moreno, Castelli y Belgrano) (p. 44). Pero los hechos más elementales refutan esta “lectura”. Por un lado, ningún “españolista” fomentó la Revolución: su líder estaba preso (Álzaga), muchos no asistieron al Cabildo (Agüero, Fernández de Agüero), y los que sí lo hicieron apoyaron a Cisneros. Por otro, Liniers no era “profrancés”, sino uno de los principales

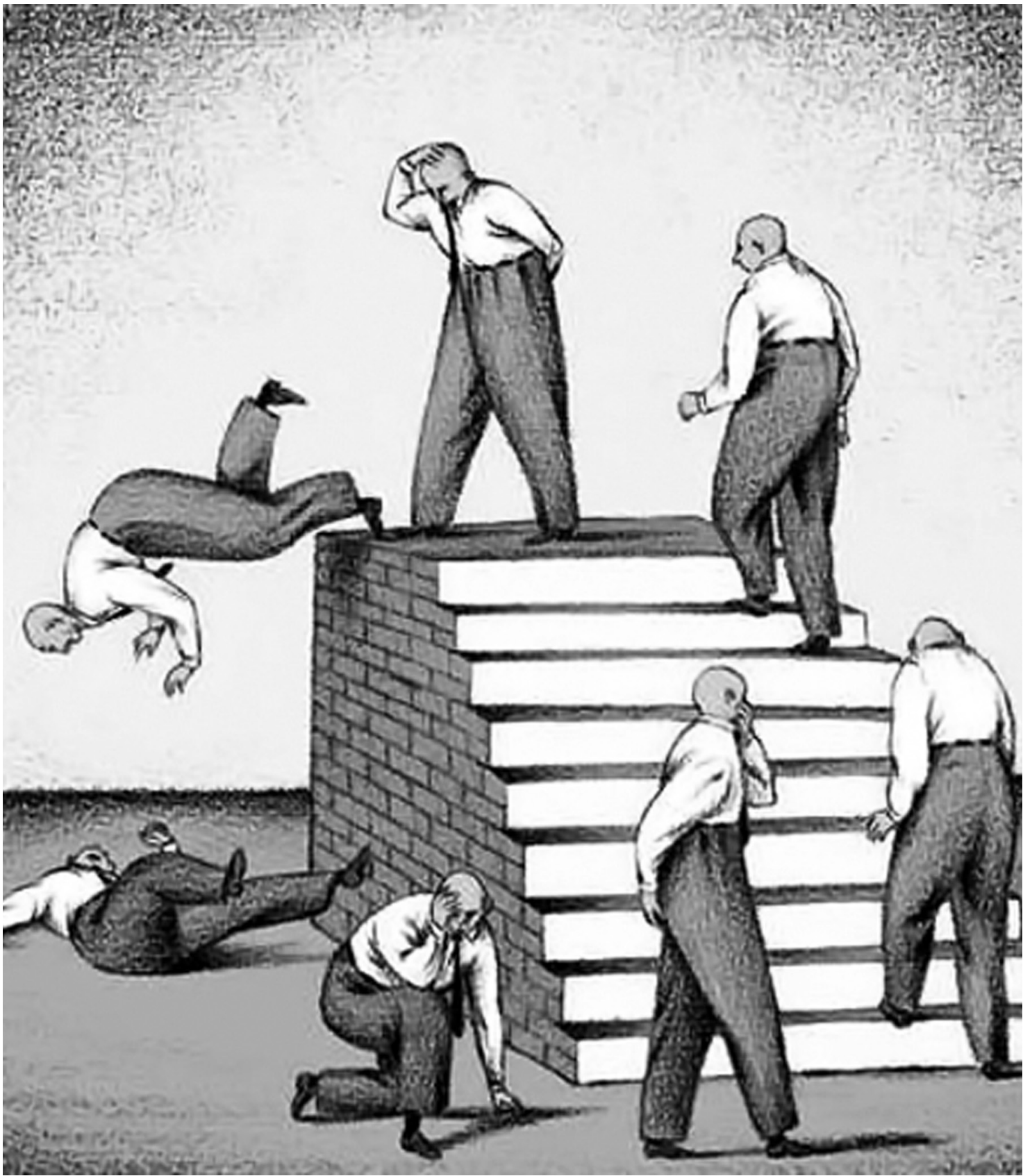
TEXTOS NUEVOS Y USADOS

SECUNDARIOS - UNIVERSITARIOS

Técnicos - Matemática - Química - Física - Medicina - Derecho - Filosofía - Literatura
Psicología - Arte- Arquitectura- Agronomía y Veterinaria- Ciencias Económicas - Administración

COMPRO LIBROS - REVISTAS - DISCOS LONG PLAY - VINILOS

EMILIO MITRE 431 / TEL: 4433-2823



pilares de la monarquía española en las colonias. Tanto que debió ser fusilado por la Junta por encabezar un movimiento contrarrevolucionario desde Córdoba. Y por último, a los “patriotas” no los unía su amor por ninguna “patria” (aún inexistente), y sí su pertenencia y filiación con una burguesía agraria.

¿Una apuesta al nacionalismo burgués?

De acuerdo a su hipótesis, los “líderes independentistas” buscaron “emancipar genuinamente a las clases populares”, mediante la abolición de la servidumbre indígena, de la esclavitud negra, del reparto de tierras, de la estatización de recursos naturales y proyectando una industrialización propia. En el caso de Bolívar, se asegura que “nacido mantuano (patricio de cuna criolla aristocrática) terminó defendiendo a los llaneros venezolanos y a los negros insurrectos de Haití” (p. 111). ¿De qué manera? fomentando el desarrollo industrial y comercial a la vez que estableciendo un sistema republicano y confederado entre los diferentes estados. Las virulentas disputas con la burguesía por el desarrollo de este proyecto expresarían esta divergencia de intereses. Similar habría sido el caso de Mariano Moreno, quien desbordó el límite de los comerciantes y hacendados al confeccionar el *Plan de Operaciones*, que en términos de Kohan “no respetaba la propiedad privada” (dado que buscaba confiscar las grandes fortunas y los bienes del enemigo), pugnaba por crear un monopolio estatal minero, fomentar la industria nacional y la nacionalización del comercio exterior y por establecer cambios profundos en las relaciones sociales (reparto de tierras,

abolición de servidumbre y esclavitud).

En el caso de San Martín, se alude que habría adoptado a un negro como mano derecha (Monteagudo), y se probaría su apego por los explotados mediante las diversas estrategias, tácticas y técnicas militares que utilizó para derrotar al ejército español (montoneras de gauchos a caballo, guerrillas de Azurduy, alianzas con indígenas) y su decreto de abolición de la esclavitud en Lima. Por su parte, al referirse a Castelli, con el objetivo de resaltar su “indigenismo”, se omite su destacado papel de abogado de los hacendados, junto con Moreno y Miguel de Azcuénaga.

Este análisis posee una serie de errores fácticos y expresa la principal debilidad del nacionalismo radical: caracterizar que un desarrollo capitalista “pleno” expresa e incluye el interés de los explotados. Porque si hay algo que el trabajo de Kohan no prueba es que todos estos grandes revolucionarios hayan superado un programa estrictamente burgués, dado que ninguno de los objetivos que él mismo reconoce tenían estos revolucionarios “patriotas” supera este marco de desarrollo, ni lo trasciende. Ahora bien, eso no quiere decir que la burguesía no haya incorporado intereses secundarios de las clases explotadas, reconociéndoles su lugar en la fuerza social, y aceptando importantes concesiones, fruto de su arrojada participación en el combate.

En segundo, Kohan da vuelta el postulado postmoderno que sentencia que los revolucionarios “no sabían lo que hacían”, y les otorga una plena conciencia de sus objetivos, deshistóricando la evolución de sus posiciones políticas. En el caso de Moreno, por ejemplo, señala

que, antes de la Revolución, defendió a los hacendados como táctica coyuntural para enfrentar al enemigo principal, los españoles colonialistas. Sin embargo, omite completamente su vinculación al partido realista de Álzaga, y su participación en la asonada de 1809. En ese entonces, engañado probablemente por el discurso juntista de los monopolistas, Moreno quedó del lado de la contrarrevolución, lugar del que no habría salido de no ser por el acierto de Cornelio Saavedra y los Patricios, que defendieron al bonapartismo que expresaba el virrey Liniers, esperando que las “brevas madurasen” para lanzarse a la toma del poder.

Finalmente, las peleas entre las diferentes facciones políticas no pueden ser asimiladas a proyectos sociales antagónicos, por más virulentas que éstas hayan sido. Por el contrario, una aproximación al carácter social y programático de un proceso revolucionario debe realizarse a partir del análisis de los escritos teóricos de sus principales cuadros, lo que en el caso de la Revolución de Mayo, puede hacerse a través de numerosas publicaciones, como el *Semanario de Agricultura, Industria y Comercio*, de Hipólito Vieytes, en donde se observa su preocupación por desarrollar relaciones capitalistas en la campaña bonaerense.

Balances y perspectivas

En tanto hemos visto que los revolucionarios, más allá de sus estrategias y tácticas, y de la mayor o menor radicalidad de sus planteos, poseían un horizonte burgués, debemos preguntarnos en qué medida sus objetivos de largo plazo han sido cumplidos o no. Es decir, si el

capitalismo se ha extendido en el continente o si aún perviven reminiscencias coloniales.

Para ello debemos, en primer lugar, realizar un análisis histórico, geográfico y temporalmente delimitado, alejándonos de todo tipo de análisis sociológico que suponga hipótesis sin asidero en la realidad. Asimismo, con respecto al grado en que las revoluciones cumplieron sus objetivos, debemos eliminar falsos problemas. Kohan considera que aún está pendiente la liberación nacional debido a que no se conformó la “Patria Grande” latinoamericana, y el resultado de los procesos revolucionarios concluyó en estados menores. Es decir, existe una nación inconclusa. El problema es que centrar la mirada en el tamaño de las unidades políticas nos hace perder de vista el contenido de sus relaciones sociales. En una primera etapa, las burguesías regionales aúnan sus esfuerzos para confrontar a muerte a la vieja clase dominante (la monarquía y sus aliados). Pasado ese tiempo, comienza un largo período de combates intra-burgueses, entre las diferentes fracciones sociales y facciones políticas, que pugnan por imponerse unas a otras, lo que decide la extensión de cada dominio (Estado nacional).

El planteo de que las burguesías latinoamericanas deberían haberse “hermanado” bajo un proyecto común continental no parte un análisis de la naturaleza de las clases que intervienen ni del proceso histórico concreto en el que se desarrollaron.

Una revolución burguesa tampoco se mide por el grado de “democracia” en la que se asienta, ni tampoco en el grado en que “libera” a los sujetos sociales explotados que incorpora en su alianza. Lo único que busca la revolución burguesa es desarrollar relaciones sociales capitalistas.

El Río de la Plata era un espacio económico al servicio del feudalismo español, situación que el proceso revolucionario de Mayo transformó radicalmente en un sentido progresivo. Luego de 1810, crece la población en general y el desarrollo de la economía ganadera representa una expansión de las fuerzas productivas notable. Sobre todo teniendo en cuenta la pobre demografía, la pérdida de territorio (Bolivia, Paraguay, Uruguay, sur de Brasil) y la presencia de una guerra externa y otra civil. Luego de cincuenta años de combates políticos, se creó un Estado, un mercado interno (se suprimieron las barreras aduaneras provinciales) y se extendieron las relaciones capitalistas a lo largo y a lo ancho del nuevo país.

Algunos reclamarán ofendidos que se trata de un capitalismo agrario. ¿Y qué se esperaba? Quienes hicieron la revolución fueron los hacendados, es decir, una burguesía agraria que, pese a los enfrentamientos decimonónicos, siempre se mantuvo en la primera plana del poder político (Saavedra, Chiclana, Alvear, Pueyrredón, Martín Rodríguez, Dorrego, Rosas, Urquiza, Roca y su campaña al “desierto” al servicio de la Sociedad Rural).

Un desarrollo similar en otras ramas era imposible materialmente: aquí no había metales, ni madera, ni marina, ni comunicaciones accesibles, ni población para producir y consumir (a duras penas había que pelearse por la mano de obra rural), situación acuciante que se completaba con un conglomerado de artesanías pre-capitalistas en el interior, que no portaban la capacidad de sostener un desarrollo nacional.

En síntesis, el trabajo de Kohan no da cuenta de la realidad histórica: la burguesía rioplatense actuó como toda clase revolucionaria y con lo que tenía hizo lo mejor que pudo. Ellos construyeron un país a su medida, no a la nuestra. Nuestra sociedad es el resultado del triunfo de la burguesía, y no de su derrota, por lo que nuestra tarea, lejos de cumplir con viejos objetivos supuestamente trancos, es la construcción de una sociedad nueva, socialista a secas, sin adjetivos.

Notas

¹Pueden leerse en la sección Debates en www.razonyrevolucion.org.

²Véase <http://revolucionenelaula.encuentro.gob.ar>.

³Al respecto pueden consultarse Schlez, Mariano: *Dios, rey y monopolio*, Ediciones ryr, Buenos Aires, 2010 y Harari, Fabián: *Hacendados en Armas*, Ediciones ryr, Buenos Aires, 2009.

Democracia

o muerte...

La toma de La Tablada, 25 años después



Stella Grenat

Grupo de investigación sobre la
Lucha de clases en los '70-CEICS

La toma del Regimiento de Infantería Mecanizada N° 3 de La Tablada por parte de un grupo de militantes del Movimiento Todos por la Patria (MTP), ocurrida el 23 de enero de 1989, sigue generando controversias. Ha sido defenestrada por la derecha y criticada ferozmente por la mayoría de los partidos de izquierda y de los sectores “progresistas”. Es más, las posiciones más indignas y revulsivas salieron de este campo: desde el envío de condolencias y flores a los familiares de los represores asesinos que retomaron el cuartel (el MAS y Luis Zamora), hasta calificativos tales como “patrulla extraviada” o “comando alucinado” cuyo accionar los acercaba más a “Hitler que a Lenin” (Osvaldo Soriano).¹ Más allá de las diferencias políticas que nos separan del MTP, tales calificativos en momentos en que los compañeros eran fusilados, perseguidos o encarcelados, no son propias de revolucionarios. En esos momentos, se impone la solidaridad frente al Estado.

Pasadas más de dos décadas, el debate en torno a cuál fue su significado y sus consecuencias sigue abierto. Recientemente, dos libros sobre el tema han salido al ruedo, tratando de desentrañar la historia de este hecho.² Por su parte, el PO y el PTS siguen enrostrándose cómo se posicionó cada uno no solo frente a la toma, sino también frente a las torturas, asesinatos y desapariciones que se sucedieron a la recuperación. A pesar de la distancia política y el interés que separa a cada una de estas aproximaciones, ellas comparten la imposibilidad de centrar el eje de discusión por fuera del hecho de armas. Sin embargo, un balance significativo y necesario para el desarrollo político revolucionario de la clase obrera se ubica en el plano político programático, aquel que alejó al MTP de la revolución mucho antes de aquel fatídico 23 de enero.

¿Qué era el MTP?

El MTP fue una organización política nacida en Nicaragua en 1986, bajo la dirección de Enrique Gorriarán Merlo quien, cargando un pedido de captura por parte de la justicia argentina, solo clandestinamente podía ingresar al país. La herramienta fundamental para aglutinar militantes fue la revista *Entre Todos* que, en Buenos Aires, vio la luz a fines de 1984. Dirigida por Carlos “Quito” Burgos y Martha Fernández, contó con la colaboración de

intelectuales de la talla de Eduardo Luis Duhalde, Roberto Cossa, Pedro Orgambide, Fermín Chávez, Rodolfo Mattarollo, Adolfo Pérez Esquivel, Rubén Dri, Caloi y Horacio Verbitsky. Este primer proyecto surgió tras el desmantelamiento de un núcleo armado conformado con sobrevivientes del PRT-ERP que, siempre bajo el mando de Gorriarán, subsistió en la zona de Jujuy entre 1981 y 1982.

La reorganización partía de un balance que tomaba distancia de la experiencia del PRT. En cuanto a las definiciones programáticas, y muy lejos del proyecto de Santucho, se abandonó el socialismo como horizonte y se instituyó al nacionalismo reformista como basamento de la nueva organización, tal como se planteaba:

“1-independencia económica [...]; 2-[...] plan económico con consenso de todos los sectores productivos; [...] 3-Auspiciar que el pueblo asuma la defensa del sistema democrático y pueda enfrentar cualquier golpe de Estado; 4-Fuerzas Armadas. Deben ser transformadas para recuperar su carácter sanmartiniano y para que se subordinen al poder político de la Nación; 4-Integración nacional. Descentralizar la producción [...] reincorporación definitiva de las Islas Malvinas al territorio nacional; 6-Política exterior [...] pertenencia a la Patria Grande de José de San Martín y Simón Bolívar”.³

Por el lado de la estrategia, tal como se vislumbra en el punto 4 del programa, no se apuesta a ninguna construcción militar irregular, ahondando la distancia con el proyecto del PRT que planteaba la conformación de un Ejército Popular. Al contrario, se prioriza el trabajo territorial “con la gente”, en los barrios, a partir de sus necesidades. La crítica a la posición del PRT frente a las elecciones de 1973 los conduce además a la defensa del sistema electoral burgués, del que participan activamente a mediados de 1987.

En términos organizativos, en absoluta concordancia con estos presupuestos, se promovió la construcción de un amplio movimiento que incluyese a los “sectores populares u oprimidos” y a todos los luchadores populares. De allí la apertura hacia los militantes provenientes del peronismo y del cristianismo. Entre los primeros destacan Quito Burgos y Eduardo Luis Duhalde y, entre los segundos, Puigjané y Rubén Dri, quien fue el principal referente de Encuentro Cristiano, el espacio de militancia religioso impulsado por el MTP.

En esta línea de convergencia, promovieron la salida del diario *Página/12*, proyectado como “un periódico de contrainformación” cuyo

objetivo sería reflejar “un espectro amplio, evitando caer en los tradicionales intentos de la izquierda, invariablemente devenidos sectarios”.⁴ Asimismo, dispusieron los fondos para la creación de la editorial *Contrapunto*, dirigida por Duhalde que, entre otros, editó el libro *La noche de los lápices*, un relato sobre la desaparición de los estudiantes secundarios cuyo único sobreviviente, Pablo Díaz, era militante del movimiento.

Finalmente, el MTP se proponía como un espacio para reagrupar los militantes de los '70, de allí que al núcleo de militantes del PRT se sumaron los exiliados que retornaban y los presos políticos del PRT que poco a poco recuperaban su libertad. Además, se incorporaron todos aquellos que asumían la lucha por los derechos humanos como prioritaria. En este campo, junto a la figura de Puigjané, se destacaba la del abogado Jorge Baños.

En síntesis, a diferencia del balance realizado por buena parte de la izquierda, los elementos aquí enumerados prueban que estamos ante un movimiento político que no puede ser definido como “foquista”. No obstante, para sorpresa de todos, aquel 23 de enero, a las 6:30 de la mañana, 46 militantes del MTP, simulando un levantamiento carapintada, ingresaron al Regimiento de La Tablada. Para la acción se dividieron en tres grupos, que debían ocupar el destacamento militar y salir en dos horas. Tenían como objetivo controlar el cuartel, tomar los tanques emplazados allí y encabezar la insurrección popular que suponían se iba a desatar en defensa del régimen democrático. Caracterizaban que los levantamientos carapintados eran el preludio de un golpe de estado, y que debían actuar para evitarlo. A su vez, creían que el ánimo popular era contrario al “golpe” y que, con una acción decidida podrían, movilizar a las masas para evitarlo. Se autoasignaban ese lugar de dirección, que conquistarían a partir de la toma.⁵ En esta línea otros 40 militantes estaban distribuidos en las inmediaciones con el objetivo de agitar y encauzar las movilizaciones.

El resultado final es conocido. Luego de soportar más de 30 horas el poder de fuego desproporcionado de 3.500 militares desplegados por Alfonsín para enfrentarlos, la operación culminó en un fracaso total y absoluto: la pérdida de más de 30 compañeros que no lograron salir vivos del cuartel y la desaparición política del MTP. A los trece sobrevivientes de la operación se sumaron otros cinco apresados en los alrededores, más Puigjané y Cintia Castro que se presentaron voluntariamente a la justicia. Todos fueron torturados y mantenidos en total aislamiento. Los sometieron a una farsa de

En enero se cumplieron 25 años del copamiento del cuartel de La Tablada. Mucha tinta ha corrido, pero casi nadie acertó a explicar correctamente el hecho. ¿Los revolucionarios tenemos algo que aprender de aquella acción? Lea este artículo y encontrará algunas respuestas.

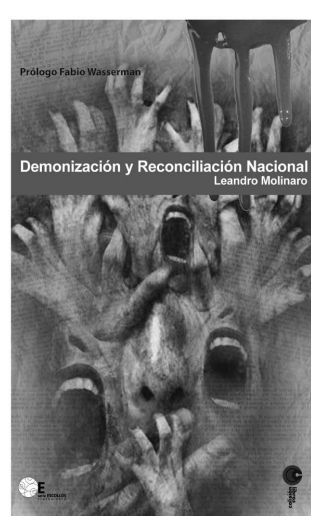
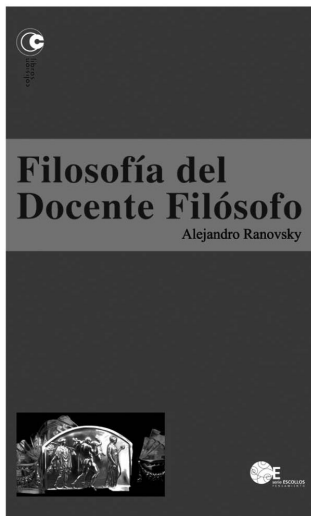
juicio, mediante el cual los condenaron a penas exorbitantes.⁶

Confusiones

Los balances en torno a este movimiento político y a su última acción han sido numerosos, aunque en ocasiones confusos e incompletos (cuando no disparatados).

El primer error consiste en caracterizar la toma de La Tablada como una acción foquista, lo que aparece a contramano del desarrollo político (movimentista) previo del MTP. Este error surge de la incapacidad que aún subsiste a la hora de entender a las organizaciones político-militares de los años '70. Así, mientras que para unos Montoneros, el PRT-ERP y el MTP son “guerrilleros” o “subversivos”, para otros son “foquistas aventureros”. Lo cierto es que ninguna de estas organizaciones puede ser definida como foquista en tanto no construyeron su programa, ni fijaron el desarrollo de su organización sobre la base de un método de lucha, en este caso, el accionar armado irregular. No hace falta demasiado para visualizar la enorme edificación de los frentes de masas (sindicales, territoriales, electorales, etc.) de Montoneros y el PRT, mientras que el MTP, tal como surge de su propia denominación y de su correspondiente actuación, alcanzó su máximo desarrollo a través de sus inserción territorial y electoral. Tampoco es posible comparar La Tablada con las tomas de cuarteles realizadas en los '70, en tanto perseguían objetivos diferentes. Mientras las primeras procuraban la recuperación de armas, la segunda intentó desatar una movilización popular en defensa del régimen. En definitiva estas organizaciones se clasifican y diferencian, fundamentalmente, a partir de sus programas: de un lado, podemos ubicar al PRT, que luchó contra el reformismo peronista y del otro a Montoneros y el MTP que lo asumieron como propio.

Esta confusión estratégica y política conduce a otra, no menos significativa: devaluar la calidad moral y política de los militantes del MTP. Dada la información existente, resulta imposible desconocer la altura política de los



serie ESCOLLOS
PENSAMIENTO

libros
colisión

Ciudad de Buenos Aires
www.lacolision.com.ar



compañeros del MTP envueltos en estos hechos. Entre los muertos se encontraban viejos militantes con años de experiencia de lucha, desde Quito Burgos, preso en los tiempos del Conintes de Frondizi, pasando por Luis Segovia, uno de los mejores dirigentes sindicales del PRT en Villa Constitución, miembro de su Comité Central y preso de la dictadura. Otro ejemplo: Carlos Samojedny, licenciado en psicología, profesor en la universidad de Córdoba y fundador de la Asociación Pro-Colegio de Psicólogos. Un militante que, luego de su ingreso al PRT-ERP a fines de los '60, participó de la Compañía de Monte Ramón Rosa Jiménez en Tucumán, estuvo preso durante 10 años y escribió un libro abordando la experiencia de los presos políticos y la acción represiva dentro y fuera de la cárcel. También podemos referirnos a Guillermo Belli y a Isabel Fernández. El primero, a los 19 años, y con su hermana desaparecida, fue obligado al exilio por la dictadura de 1976, y volvió a la lucha a pesar de todo. La segunda, asistente social que inició su militancia política a mediados de los '80 en el MTP, cuyo trabajo territorial en zona oeste estuvo vinculado a la lucha que los vecinos llevaron adelante ocupando terrenos e intentando levantar barrios. Isabel Fernández integró también como delegada de Suteba. En esa época conoció a su compañero Gustavo Mesutti, que realizaba trabajo comunitario en una parroquia, pasó por el Partido Intransigente y terminó en el MTP. Ambos sobrevivieron a la toma de La Tablada, a las torturas y fueron condenados a cadena perpetua. No tenemos lugar para el detalle de la trayectoria de todos los involucrados⁷, pero podemos afirmar todos ellos estaban convencidos que luchaban por una verdadera transformación social:

“queríamos hacer una revolución. Si lográbamos salir del cuartel y junto al pueblo evitar que continúe el avance del sector militar, estaríamos más cerca de un desarrollo democrático libre”.⁸

En efecto, suponían que con sus acciones, no solo la militar, harían una revolución a la que equiparaban con una democracia popular participativa. Es aquí donde radica la verdadera confusión del MTP y el problema principal que se debe debatir.

El verdadero debate

El análisis del accionar del MTP implica establecer el grado de articulación existente entre el plan de acción fijado, que incluye programas y estrategias, y la realidad o contexto social en el que se llevaron adelante. Siendo este último plano el que determina la pertinencia histórica y el carácter o naturaleza de clase de la propuesta encarada, no solo por el MTP, sino por todo el espectro político que se posicionó frente a los hechos de La Tablada.

¿A fines de la década de 1980 nos encontramos frente a una crisis orgánica, similar a la que se abrió en 1969 y enfrentó a fuerzas sociales antagónicas e irreconciliables? De ninguna manera. La dictadura había logrado desarticular y aniquilar a la fuerza social revolucionaria que, con avances y retrocesos, se mantuvo en pie hasta 1975. Su tarea, reconstituir la hegemonía burguesa sobre la sociedad, fue cumplida con creces. No estábamos tampoco frente a una crisis de régimen, es decir frente a un peligro cierto de que las Fuerzas Armadas impusieran una dictadura militar.

Al contrario, a poco de asumir como flamante presidente de la Nación, Alfonsín se apresó a culminar en el plano ideológico aquello que durante la dictadura se inició con torturas, asesinatos y desapariciones: la restauración de la hegemonía burguesa. Dos cuestiones claves, interdependientes y en apariencia contradictorias confluyen para cerrar la etapa de restauración hegemónica.

Por un lado, se estableció la versión oficial de los hechos ocurridos entre 1976 y 1983: la teoría de los dos demonios. En este sentido, antes de la difusión de los resultados de la CONADEP y de su famoso prólogo, Alfonsín promulgó los decretos 157 y 158 promoviendo la persecución penal de los “jefes guerrilleros” (entre ellos el futuro líder del MTP Enrique Gorriarán Merlo) y solicitando el juicio sumario a los integrantes de la Junta Militar que asumió el poder en 1976 y sus sucesoras. Establecía así, con claridad, el límite de esos “dos demonios” responsables de la “violencia” de los '70, ajena al resto de la sociedad.

Por otro, dada la imposibilidad de prescindir del aparato represivo del Estado, inició la ardua tarea de recomponer la imagen social de las Fuerzas Armadas. De allí la prontitud con la cual, en diciembre de 1986, mediante la aprobación de la ley 23.492 de Punto Final, se concluían las investigaciones por los crímenes de la dictadura y se otorgaba impunidad a quienes no fueran citados en el plazo de 60 días a partir de su promulgación. Sin embargo, la ley no fue efectiva para detener la avanzada judicial sobre los militares. Aunque 27 oficiales superiores fueron desprocesados por errores de procedimiento, otros 400, de menor rango, fueron procesados en tiempo record sorteando los plazos del Punto Final. Lejos de la redefinición de “los términos del conflicto cívico militar”,⁹ esta ley corría sugestivamente el eje de la discusión, en tanto militares y civiles, que habían acordado detener los juicios, pasaron a cuestionar quién debía o no ser juzgado. Es en este contexto en el que se desatan los levantamientos carapintados.

Los conflictos militares abiertos en esta etapa (Semana Santa de 1987, Monte Caseros en enero de 1988, Villa Martelli en diciembre de este mismo año) no expresaban la apertura de una crisis de régimen, en la que la democracia corriera peligro. Los carapintados no

promovían un golpe, sino la clausura de los procesos judiciales por los crímenes de la dictadura. Es decir, dentro del marco democrático burgués, cuestionaban la forma en que se cerraría la etapa de reconstrucción hegemónica. Tampoco eran mayoría dentro de la fuerza. Por su parte, no estaba en los ánimos de Alfonsín avanzar contra los represores hasta sus últimas consecuencias. Los derechos humanos, que habían servido para aglutinar a la sociedad detrás de la defensa de la democracia burguesa, ya habían cumplido su función. Era hora de cerrar esa etapa sin dinamitar el capital político ganado, pero sin horadar la base del sistema que es, en última instancia, la capacidad represiva. Ambos bandos buscaban un acuerdo y lo que se discutía era hasta donde llegarían las condenas ejemplificadoras que exorcizarían a los “demonios”. Era, ni más ni menos que una puja que no excedía los límites del régimen democrático burgués. Esta caracterización no era la manejada por el MTP, ni las otras fuerzas políticas de izquierda. Unos y otros estaban convencidos de que lo que estaba en peligro era la democracia como régimen político. Esta lectura del conflicto llevó al MTP a una acción suicida para defender una democracia que no los necesitaba. Pero sus detractores, al acusarlos de “hacerle el juego a la derecha”, de “cercar y desestabilizar a Alfonsín” o de “aventureros foquistas”, suponían la misma hipótesis de conflicto. En conclusión, las aparentes contradicciones del gobierno de Alfonsín no deben dejar escapar la realidad que unificaba a los civiles y militares que dirigieron la salida democrática de 1983. Unos y otros, burgueses los dos, buscaban cerrar una etapa de enfrentamiento obligados a mantener el poder represivo del Estado. Algo difícil dada la injerencia directa en las atrocidades ocurridas en la dictadura de absolutamente todos los militares en funciones en

ese momento.¹⁰ Los análisis socialdemócratas han sabido reflejar, pero no explicar, este dilema, al sugerir la “paradoja” de los rebeldes carapintados que siempre reconocieron la autoridad del presidente Alfonsín como jefe máximo de las Fuerzas Armadas de la Nación.¹¹

A la izquierda revolucionaria corresponde clarificar estos sucesos para no arrojar al niño con el agua sucia. Los militantes del MTP eran compañeros, muchos de ellos los últimos sobrevivientes de la fuerza social que enfrentó en los '70 a los enemigos de la clase obrera en el marco de un proceso revolucionario. No pudieron reconocer, al igual que sus detractores de izquierda, que la democracia burguesa del '83 era el resultado de una profunda derrota de la clase obrera. Y se equivocaron. Reconstituyeron un espacio de militancia política con un programa erróneo, suponiendo la posibilidad de una democracia popular, abandonando el socialismo. A partir de un profundo error de caracterización de la etapa, equivocaron también sus formas de organización y sus métodos de lucha, en tanto ni el movimientismo ni la intervención militar irregular mostraron ser el camino. Fueron a defender nada menos que a quien los masacró por partida doble: en los '70 y diez años después.

Notas

¹Página 12, 24/1/1989 y 12/2/1989, citado por Montero, Hugo: *De Nicaragua a La Tablada*, Continente-Peña Lillo, Buenos Aires, 2012, p. 232. Opiniones de igual tenor fueron las de Lanata, Pasquini Durán, Verbitsky y Wainfeld.

²Montero, op. cit. y Celesia, Felipe y Pablo Waisberg: *La Tablada*, Aguilar, Buenos Aires, 2013.

³Programa del MTP aparecido en *Entre Todos*, N° 17, mayo de 1986.

⁴Gorriarán Merlo, Enrique: *Memorias de Enrique Gorriarán Merlo*, Planeta, Buenos Aires, 2003, p. 496.

⁵Montero, op. cit., pp. 235-262.

⁶Posteriormente serían detenidos María Sivori y Gorriarán Merlo, condenados a 18 años y a cadena perpetua respectivamente.

⁷Para un mejor acercamiento a la biografía de los militantes ver Montero, op. cit.

⁸Entrevista a Gorriarán Merlo, publicada en *La Hora*, Montevideo, noviembre de 1989.

⁹Pucciarelli, Alfredo: “La República no tiene ejército. El poder gubernamental y la movilización popular durante el levantamiento militar de Semana Santa”, en Pucciarelli (coord.): *Los años de Alfonsín*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2006.

¹⁰Va como ejemplo el caso del jefe del Estado Mayor del Ejército de Alfonsín, el general retirado Héctor Ríos Ereñú, que acaba de ser condenado a cadena perpetua por un tribunal en Salta. O el de Jorge Varando, que en la dictadura actuó en el Destacamento 103 de Inteligencia del Ejército, en 1989 fue responsable de la desaparición de Iván Ruiz y José Alejandro Díaz en la represión de La Tablada, y en diciembre de 2001 fue quien dio la orden de disparar desde el HSBC y asesinar a Gustavo Benedetto.

¹¹Pucciarelli, op. cit.

ATRAPADOS EN LIBERTAD

Domingos 02 hs./ AM 530 "La voz de Las Madres"/

Revoluciones en sonidos, imágenes radiales de expresiones populares, fotos sonoras de las referencias que señalan el camino hacia la liberación...

www.atrapadosenradio.blogspot.com

De la teoría del “cerco” a los “precios cuidados”

La justificación del gobierno peronista, de Montoneros a Carta Abierta



Julieta Pacheco
Grupo de investigación sobre la
Lucha de clases en los '70-CEICS

En 1973, Montoneros reconoció la derechización de Perón. Pero, lejos de romper con él y unirse al resto de las fuerzas revolucionarias, decidió quedarse dentro del Movimiento Peronista, argumentando que a pesar de todo (y a pesar de todo), el líder los conduciría a la liberación nacional y, de allí, al “socialismo”. Las medidas contrarias a la clase obrera se justificaban explicando que Perón se veía “obligado” a tomar medidas impopulares y a negociar con el imperialismo, que lo cercaba a través de los golpes de estado en diferentes países de América Latina. El resultado de esta política fue que Montoneros se vio impotente frente al avance definitivo de la burguesía.

Pasaron poco más de 40 años, pero parece que algunos no aprendieron. El pasado 24 de enero, el gobierno kirchnerista anunció la devaluación del peso en un 25%. Como es sabido, esto plantea un fuerte golpe al poder adquisitivo de los trabajadores, como consecuencia del aumento de los precios y la caída de los salarios reales. Paralelamente, el gobierno se endurece y parece dispuesto a reprimir violentamente cualquier reacción: no es fortuito el lugar que comienzan a ocupar personajes como Berni o Milani. La represión, desde Las Heras hasta Kraft, es moneda corriente para los que nunca abandonamos la calle. Sin embargo, la magnitud del ajuste en marcha hace innegable su carácter anti-obrero. Para todos menos para los intelectuales nucleados en Carta Abierta, que intentan justificar lo injustificable. Aunque parezca mentira, los argumentos, en 1973 y 2014, son prácticamente idénticos.

La farsa...

El 10 de febrero Carta Abierta salió a defender las medidas de ajuste económico. Publicaron un documento, Carta Abierta/15, titulado “La patria en peligro”.¹ Como ya lo hicieron con el asesinato de Mariano Ferreyra² y las denuncias de corrupción del gobierno “nacional y popular”,³ una vez más, intentaron exculparlo de las medidas impopulares. La carta no tiene grandes aspiraciones teóricas ni filosóficas. Básicamente, sostiene que el gobierno se vio obligado a tomar medidas impopulares, presionado por el gran capital.

Así, el Gobierno “que tomó medidas de gran significación para democratizar la sociedad [...] y la redistribución de la renta nacional a favor

de las mayorías nacionales” no sería responsable de la política de ajuste en marcha. Algo sumamente descabellado, porque el kirchnerismo ya había amagado con el ajuste hace mucho, con lo de la “sintonía fina”, y desde diciembre que viene devaluando a paso firme. La devaluación, que busca devolver competitividad al capital industrial aliado del kirchnerismo, a costa de bajar salarios, es central para mantener a flote el barco. Toda la burguesía la venía pidiendo, especialmente los patrones Nac&Pop.⁴

Que Carta Abierta nos llame a “cuidar” los precios y las divisas mientras el gobierno alista las fuerzas represivas contra cualquier reclamo obrero, parece una tomada de pelo. Que nos llamen a defender la “autonomía” cuando esta administración va a pedir la escupidera al FMI y el Club de París, ya torna risible todo el panorama. Sin la más mínima lógica, sostienen que como el gobierno es “bueno”, las medidas “malas” no pueden ser su responsabilidad.

...y la tragedia

A fines de 1973, Montoneros elaboró un documento titulado “Charla de la Conducción Nacional a los frentes de masas”. El mismo había sido debatido en reuniones internas con miembros de la Conducción Nacional alrededor de todo el país, con el objetivo de homogeneizar las posiciones de la organización frente a los acontecimientos políticos. Básicamente, Montoneros tenía que explicar por qué seguía bajo el liderazgo de Perón después de la masacre de Ezeiza, el respaldo del líder a la burocracia sindical y a miembros de la derecha peronista, la elaboración del Pacto Social y la sanción de la Ley de Prescindibilidad Laboral. En fin, debía justificar la “derechización” del Gobierno.

En el documento, Montoneros entendía que la derechización de Perón obedecía a un cambio de estrategia obligada por el “cerco del imperialismo”. El General ya no buscaría construir un frente latinoamericano antiimperialista porque, debido a los golpes de estado en la región, eso ya no era posible.⁵ Ante la nueva coyuntura internacional, Perón intentaría “negociar con los países del cerco y el imperialismo yanqui para romper el cerco”. Su ala izquierda, y las medidas reformistas, serían la prenda de cambio. Paralelamente, Montoneros reconocía que su primera caracterización del líder había sido un error. A diferencia de Montoneros, este no aspiraría a la construcción del “socialismo”. Esa diferencia explicaba, en primer término, el hecho de que sus medidas no coincidían con las que Montoneros esperaba. Sin embargo, dicha

organización ratificaba la importancia del conductor en el proceso de liberación nacional, y por ello decidían continuar bajo su dirección, a pesar de la persecución que se estaba orquestando contra ellos.

Montoneros reconocía que su adhesión al peronismo tuvo que ver con “una coincidencia prácticamente total con Perón en la resistencia”. A su vez, el “planteo político de Perón era superior al nuestro y lo elevaba”. Por lo tanto, “en ese lapso hicimos nuestro propio Perón, más allá de lo que es realmente. *Hoy que está Perón aquí, Perón es Perón y no lo que nosotros queramos.*” Asimismo, el General se definiría a sí mismo y “a su Movimiento” con “una palabra: Justicialismo, y lo define como la tercera posición”. De esta manera, Montoneros aceptaba que Perón tenía un programa burgués y que nunca superaría los marcos capitalistas. Reconocía también que había sido un error tomar al pie de la letra los planteos “radicalizados” del líder en el exilio y pensar que podía haber alguna coincidencia entre sus objetivos y los de los propios montoneros. Sin embargo, no estaban dispuestos a sacar los pies del plato, cayendo en justificaciones verdaderamente ridículas:

“la ideología de Perón es contradictoria con nuestra ideología porque nosotros somos socialistas, es decir, para nosotros la Comunidad Organizada, la alianza de clases es un proceso de transición al socialismo el cual además entendemos, por el análisis de la sociedad, que es obligado, es decir, no hay forma de frenarlo, que desarrolladas las tareas de liberación nacional, apoyado en los trabajadores, necesariamente se incluirá en la construcción de la patria socialista (bandera que tanto hemos gritado).”

Se admitía que Perón no comulgaba con el objetivo final. Sin embargo, sí coincidiría con las tareas que planteaban para la etapa intermedia, la liberación nacional:

“entre Perón y nosotros hay una multiplicidad de coincidencias en el plano político. El planteo de Frente Nacional Antiimperialista, del Frente Latinoamericano Antiimperialista, y de la alianza de clases en donde se apoya en la organización de la clase trabajadora, reparte el producto bruto, nacionaliza la economía, el Estado planifica la economía, etc., nosotros lo compartimos plenamente, solo que no lo compartimos como meta final sino como transición al estado socialista”.

Las tareas de esa etapa culminarían en la sociedad “justicialista”:

¿Le sorprende que intelectuales “progresistas” sigan defendiendo a un gobierno que toma medidas cada vez más impopulares? No crea que es algo novedoso. Sin ir muy lejos encontramos otro ejemplo casi calcado: la relación entre Montoneros y Perón. Un repaso por esa historia nos servirá para intentar explicar este fenómeno.

través de un Estado que sea económicamente libre y políticamente soberano, que dentro de él impere la justicia social garantizada por un estado fuerte: un estado poderoso que estatiza una serie de resortes de la economía, que la planifica de modo tal de recortarle las leyes propias de expansión que tiene el capital, es decir de humanizar el capital como ha sostenido reiteradamente el General Perón, y de constituir un Estado en el que participen organizadamente los distintos sectores sociales en una comunidad organizada en la cual se produzca la colaboración social de los distintos sectores en función de la liberación nacional y la justicia social. Es decir la CGE debe respetar los derechos de la CGT. Esto lo garantiza un Estado que planifica la economía, un Estado que determina precios máximos, control del comercio exterior, recorta el poder de la oligarquía, es decir, trata de impedir el desarrollo de los monopolios internos, combate a los monopolios externos, y eso es el Justicialismo. *Es decir, en rigor el socialismo nacional no es el socialismo, lo que Perón define como socialismo nacional es el justicialismo.*”

El primer problema que aparece aquí es cómo, bajo el liderazgo de Perón, se pasaría de la “patria liberada” al “socialismo”. Lejos estaba Montoneros de prever un enfrentamiento con Perón. Sostenían que, el propio impulso de las masas (más su propia intervención) haría desembocar el proceso en el “socialismo”: “Perón no quiere, pero que es así, es un hecho objetivo”. ¿Perón no intentaría impedir el avance hacia el “socialismo”? Montoneros no evaluaba esa posibilidad. ¿El combate abierto que Perón había comenzado a librar contra su ala izquierda no era una muestra de que, apoyándose en la burocracia y la reacción, enfrentaría las aspiraciones “socialistas”? Peor aún, ¿la caracterización de un pacto de no agresión entre el “imperialismo” y Perón no estaba mostrando que el líder se resistía incluso a avanzar hacia la “liberación nacional”? Estas preguntas obvias son las que debía responder responsablemente Montoneros.

Según su caracterización, el líder se encontraría ante una disyuntiva, debido a que “los únicos

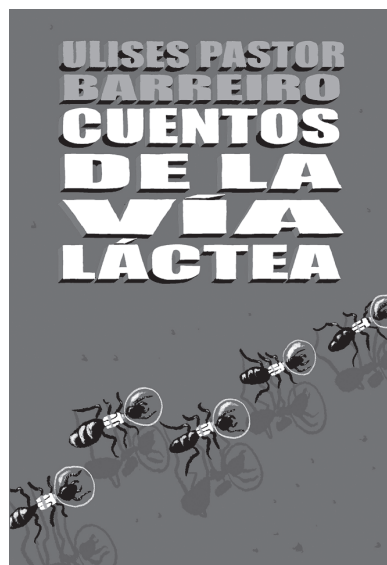
MELMOTH LIBROS



BUENOS AIRES
COMPRAMOS LIBROS A DOMICILIO
Libros antiguos y modernos
Nuevos y usados
Historia, Filosofía, Política, Literatura, etc.
Florida 520 – 5° piso Of. 507
Martes y jueves de 12 a 19.45 hs.
Miércoles y viernes de 14 a 19.45 hs.
Sábado: consultar
Cel (-11) 15-6766-4664

Suscribase al boletín de novedades desde la página o enviando un mensaje a:
melmothlibros@yahoo.com.ar

www.melmothlibros.com.ar



CUENTOS DE LA VÍA LÁCTEA

Ulises Pastor BARREIRO

Más información en:
www.ulisesbarreiro.com.ar



dentro del Movimiento que compartimos plenamente su proyecto estratégico [la liberación nacional] somos nosotros, porque la burocracia no lo comprende”. ¿Por qué, si el proyecto estratégico de Perón era la liberación nacional, enfrentaba a Montoneros (los únicos que querían avanzar en ese sentido) y se apoyaba en la burocracia sindical y la derecha peronista? El problema era que “nuestra posición ideológica no es la misma que la de él, y de ahí que tiene una contradicción que vaya a saber como la resolverá.” Como Perón no quería el “socialismo”, enfrentaba a Montoneros y se apoyaba en la derecha. De allí que Perón los consideraba “infiltrados”, sin darse cuenta que ellos eran en realidad “los hijos legítimos del movimiento”. A esto se agregaba que, ante el “cerco del imperialismo”, Perón los “ofreciera como prenda de negociación”, buscando su disolución o su expulsión del Movimiento, llegando incluso a promover, agregamos nosotros, los ataques de bandas fascistas contra Montoneros. En síntesis, Montoneros reconocía en este documento, por primera vez, que sus objetivos “ideológicos” no coincidían con los de Perón. Mientras este último solo aspiraría a desarrollar el capitalismo nacional, enfrentando al imperialismo y la oligarquía que aparecían como trabas a ese desarrollo y concediendo reformas a favor de la clase obrera, Montoneros aspiraba al “socialismo”. Con ello explicaban las diferencias con el líder, aunque no dejaban de señalar que, dada la coincidencia política con las medidas de esta primera etapa, debían mantenerse dentro del peronismo. Pero aquí aparecía una nueva contradicción entre sus postulados y la realidad, más difícil de explicar: muchas de las medidas que estaba tomando el Gobierno eran contrarias a su supuesto objetivo de alcanzar la “liberación nacional”...

Ante ello, Montoneros no cuestionaba su punto de partida, dando nuevas volteretas para explicar el sinsentido. En lugar de postular que Perón ni siquiera aspiraría a la “liberación nacional”, buscaron justificar las medidas impopulares por elementos externos a él. Según

ellos, el líder se encontraría en una posición defensiva, diferente a la del ‘45 y más similar a la del período ‘52-‘55, donde el imperialismo lo acorralaba, provocando una reacción negociadora. Ante el “cerco”, se morigeraban las aspiraciones y se sacrificaba (momentáneamente) su “programa de máxima”: la liberación nacional. A nivel interno, eso significaba promover la disolución de Montoneros, que aparecía como prenda de cambio en la negociación con el “imperialismo”, los “demoliberales”, la burocracia y la burguesía nacional. Dadas las diferencias “ideológicas” entre Perón y Montoneros, no le costaba mucho enfrentar a quienes percibía como “infiltrados”. Aunque Montoneros apelaba a eufemismos, estaban justificando de esta manera que Perón diera rienda suelta a la derecha peronista para cazarlos. El error de Perón sería que, al entregar a Montoneros, se desprendería del único sector del Movimiento en el que podría apoyarse para llevar adelante la “liberación nacional”. Ni la burocracia sindical, ni la burguesía nacional buscarían avanzar decididamente en ese sentido. Así, Perón, cediendo a su “ideología” terminaría sacrificando la consecución de sus objetivos “políticos”. Frente a esta situación, Montoneros llamaba a resistir el embate de la derecha. Debían permanecer dentro del Movimiento, horadando las posiciones de los enemigos y aspirando a que, en algún momento, el líder se diera cuenta de que Montoneros era un instrumento indispensable para su proyecto político:

“tenemos una contradicción ideológica con Perón, pero tenemos una coincidencia en el proyecto estratégico. Pero es, objetivamente, un líder, un conductor revolucionario, antiimperialista, que ha venido expresando a la clase trabajadora, etc. Es estúpido de parte nuestra pelearnos con Perón por la ideología. Nosotros en las medidas concretas, en las políticas concretas donde surgen diferencias, tenemos que pelear al máximo nuestra concepción. Pero si perdemos, no por eso nos vamos a ir del peronismo, no tiene el más mínimo sentido porque

compartimos el proyecto estratégico que formula Perón, aunque nosotros ideológicamente vayamos más allá, y porque el peronismo es obligadamente el movimiento de masas nacionalista y revolucionario por el cual pasa inexorablemente la revolución”.

Aunque Perón “optó por defender, al menos por ahora, su proyecto ideológico” apoyándose en la burocracia, en algún momento se daría cuenta de que ello significaba resignar su proyecto estratégico. En ese momento se apoyaría, finalmente, en Montoneros contra la burocracia. Claro que esa ilusión nunca vio la luz...

La naturaleza del bonapartismo

Con argumentos francamente poco serios, Montoneros justificaba su defensa del Gobierno de Perón mientras los atacaba físicamente, y cuya política iba en contra de sus supuestos “objetivos estratégicos”. Pero había una explicación más sencilla para esta coyuntura: Perón no solo difería con Montoneros en lo “ideológico”. Claramente, ni siquiera coincidía en su “proyecto estratégico”, la “liberación nacional”. Como todo régimen bonapartista, su objetivo era, en última instancia, salvar al capitalismo, que enfrentaba una profunda crisis hegemónica y el ascenso de sectores que bregaban por la eliminación de la sociedad de clases. Eso se logra, en primer lugar (y mientras la economía lo permita), promoviendo (y prometiendo) reformas a favor de los explotados, sin poner en cuestión en ningún momento la estructura social. De esta manera, los sectores más radicalizados del movimiento de masas son aislados. Y quien no pueda ser cooptado, será enfrentado por las armas. Cuando el ciclo económico favorable se revierta, será la hora del “ajuste”, que recaerá sobre las masas. Así, el régimen que sube por izquierda, se disuelve por derecha. El documento de Montoneros intenta analizar ese momento de pasaje. La principal confusión incluso táctica fue asociar a un líder bonapartista con un cuadro salido de una entraña

netamente reformista. Si bien Perón podía llevar adelante políticas reformistas, también tenía una serie de lazos con la contrarrevolución. Al no ser un dirigente cuya supervivencia dependía exclusivamente de una estructura programática determinada, podía romper determinados lazos para fortalecer otros. Dicho de otra forma: así como podía reunirse con cuadros montoneros ligados a la “patria socialista”, reclutaba elementos fascistas para crear la Triple A en la España franquista. Como todo dirigente bonapartista, sube por izquierda y se baja por derecha. Este último es el movimiento más difícil y pinta de cuerpo entero su capacidad como líder burgués. Para realizarlo, debe estar preparado para liquidar lo que supo armar sin perder la dirección del proceso. Montoneros creía que Perón sería incapaz de realizar lo primero sin evitar lo segundo, mientras el General ya se había preparado para ambas tareas. Esta historia se ha repetido muchas veces, y el final es siempre el mismo. Quizás haya llegado la hora de leer correctamente sus enseñanzas.

Notas

- ¹<http://cartaabierta.org.ar/index.php/cartas-abiertas/132-cartas/carta-abierta-15/196-carta-abierta-15>
- ²Sartelli, Eduardo: “La mala conciencia de las buenas personas. Los intelectuales kirchneristas y la muerte de Mariano Ferreyra”, en *El Aromo* n° 57, noviembre-diciembre de 2010.
- ³Sartelli, Eduardo: “La mala conciencia de las buenas personas (II). Los intelectuales kirchneristas y la corrupción k”, en *El Aromo* n° 73, julio-agosto de 2013.
- ⁴Ver artículo de Verónica Baudino en esta misma edición.
- ⁵“Charla de la Conducción a los frentes de masas”, en Baschetti, Roberto (comp.): *Documentos 1973-1976. De la ruptura al golpe*, Editorial de la Campana, Buenos Aires, 1999, Volumen II. Todas las citas corresponden al mismo documento.



BARRILETE LIBROS

La librería y centro cultural de Razón y Revolución

Condarco 90, entre Yermal y la Av. Rivadavia

Horarios de atención: Lunes a viernes de 15 a 20 hs., sábados de 10 a 15 hs.

Tel: 4611-7695

barriletelibros@gmail.com

www.barriletelibros.com.ar - www.facebook.com/barriletelibros

Izquierda - Marxismo - Política - Psicología - Trabajo social - Economía - Educación - Comunicación - Filosofía - Divulgación científica - Sociología - Historia - Antropología - Artes plásticas - Artes visuales - Música - Literatura - Poesía

Libros nuevos y usados
Compramos libros usados
Enviamos libros a todo el país

Actividades culturales
Cine club - Talleres - Seminarios - Charlas - Presentaciones de libros

Invitamos a artistas y escritores a presentar sus obras en nuestro espacio





Ianina Harari

Grupo de Investigación de la
Clase Obreira Argentina-CEICS

Susana Fiorito fue una testigo privilegiada de la experiencia de los trabajadores del Sindicato de Trabajadores de Concord (SITRAC). Fue colaboradora y tenía a su cargo, entre otras, la tarea de armar, imprimir y hasta distribuir los boletines y comunicados. Luego de su disolución, se dedicó a la conservación y clasificación de los documentos de esa experiencia y a la elaboración del libro que editamos recientemente: *Los sindicatos clasistas: SITRAC (1970-1971)*. En él, se reúne una serie de fuentes acompañadas con una detallada cronología y una introducción sobre el contexto político y social del período. Para profundizar algunos aspectos, entrevistamos a la autora, quien nos cuenta el impacto que tuvo el Cordobazo, cómo comenzó a militar en el sindicato y cómo observó el proceso de concientización política de los obreros.

¿Cómo fueron tus inicios en la militancia política?

Fue en la campaña de Frondizi para ser Presidente de la República, bajo la consigna de que el petróleo y todos los recursos mineros debían ser una propiedad nacional. Esa campaña duró casi dos años. Yo me negué a afiliarme a la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI). Tenía 20 años y trabajaba como personal de maestranza en la imprenta de la Facultad de Filosofía y Letras, en Buenos Aires. Descreía de la organización partidaria y la UCRI era un partido con cuya actuación general yo tenía contradicciones. Frondizi asumió en mayo. En julio firmó el primer contrato entregando el primer yacimiento de petróleo y desmembró YPF. A partir de ahí, nunca más volví a estar en un partido burgués.

¿Cómo fue tu experiencia en el MALENA?

A partir de la contradicción de Frondizi, se desprendieron varios grupos de jóvenes que nos empezamos a conectar y armar un partido nuevo, el Movimiento de Liberación Nacional. Era un partido con un programa burgués progresista. Nosotros no cuestionábamos la propiedad de los medios de producción ni ninguna de ese tipo de cosas. El MALENA duró del '59 al '68.

¿Qué impacto tuvo el Cordobazo en los círculos políticos donde vos te movías?

Fue un sacudón, una sorpresa. Se abrió una puerta. Nosotros veíamos la realidad social y política como una cosa estática y enganchada a una rutina. El Cordobazo nos hizo pensar que acá había fuerza y sangre. Paralelamente, yo me había dedicado durante mucho tiempo a estudiar la historia del movimiento obrero argentino y había conocido a Pedro Milesi.¹ Conocía la historia por un protagonista y por los libros. El Cordobazo fue como poner en acción las líneas de esos escritos.

Después te mudaste a Córdoba y te acercaste al SITRAC...



Eduardo Sartelli
Presenta su columna *Adiós a la Argentina* en el programa de radio CÓDIGO DE BARRAS, donde se propone explicar por qué la historia argentina se encuentra en una etapa terminal.

Todos los lunes entre las 10 y las 11hs en Código de barras por Frecuencia Zero FM 92.5 o en <http://www.frecuenciazero.com.ar/>



codigodebarras@frecuenciazero.com.ar
www.facebook.com/frecuenciazerofm

ENTREVISTA

“El capitalismo no sirve y los que lo van a derrotar son los obreros, no los movimientos populares.”

Entrevista a Susana Fiorito, militante sindical, protagonista del Cordobazo y autora de *Los sindicatos clasistas: SITRAC (1970-1971)*, editado por Ediciones ryr

Me mudé a Córdoba después de que se disolvió el MALENA y que quedé sin partido. En diciembre de 1970, la gente de Vanguardia Comunista (VC) me invitó a trabajar en un sindicato que había en una fábrica, que estaba haciendo un camino. Me mostraron las declaraciones. Yo no acordaba con VC sobre la descripción de la Argentina y de la vía de la revolución acá, pero sí estaba de acuerdo con la perspectiva que ellos tenían sobre el clasismo y la burocracia sindical. Los consideraba honestos políticamente. Así que, con todas las discrepancias ideológicas, vine a hacer un trabajo, invitada por un partido al que no pertenecía. Era una persona que acordaba con la línea general del SITRAC,² pero para nada con la línea general de VC. Había trabajado mucho en gráfica, en imprenta y en periodismo y tenía cierta experiencia. Yo trabajaba directamente con la Comisión Directiva del sindicato. Nunca tuve una reunión con ningún organismo de VC.

¿Cuáles eran tus tareas en el sindicato?

Yo iba todas las tardes y me ocupaba desde limpiar los inodoros hasta recoger los higos, porque alquilaban un local donde había una higuera. El lugar se llenaba de gente que venía a traer propuestas, pedir información o entrevistas. Primero hice los boletines internos y, después de la toma de enero de 1971, el primer boletín público. En total hicimos tres boletines, más uno extra, que tuvo una sola página.

¿Cómo se decidía el contenido del boletín?

Yo tenía relación con Carlos Massera, Domingo Bizzi³ y Rafael Clavero, que era el secretario de Prensa. Ellos tomaban posiciones en sus reuniones y, después, yo me juntaba con alguno de los tres para diseñar qué había que poner en el periódico. Nunca fui a una reunión dentro de la fábrica. Iba a todas las asambleas que había en la puerta, y todas las tardes al sindicato. Ellos me decían qué había pasado en las reuniones de delegados, por ejemplo. En general, las resoluciones venían escritas por Curutchet⁴, que asistía a las reuniones de delegados y de Comisión Directiva y tomaba nota. Si eran declaraciones oficiales, las ponía tal cual venían y si eran posiciones, las redactaba y ellos las volvían a mirar.

¿Qué tipo de discusiones había respecto a los artículos, en especial, los de contenido más político?

Las reuniones de delegados eran muy frecuentes, creo que más de una por semana. La más famosa de esas reuniones es aquella donde se discutió qué era el socialismo. En algún momento, Goyo Flores⁵ dijo que él pretendía que el sindicato luchara por el socialismo. Ahí se desató una discusión que duró meses. En general, todos los obreros eran peronistas. Nunca habían oído hablar de que existiera el movimiento obrero antes de Perón. La asunción de su propia historia era muy arcaica. Eso fue lo que el peronismo hizo con el movimiento obrero, decir “esto empieza conmigo”. Todo el trabajo de demostrar que no fue así y que el movimiento obrero arrancó en 1890 con los gráficos, que luego vino la Semana Trágica, etc., se hizo todo el tiempo. En la Comisión Directiva no había gente que hubiera militado antes o estudiado en la universidad para asomarse a la historia del movimiento obrero. Los que podíamos saber algo de eso éramos Curutchet, yo, y toda la gente que se acercaba de los partidos de izquierda.

¿En ese momento, algunos miembros de la Comisión Directiva o del sindicato habían comenzado a militar en partidos?

Yo no recuerdo que hubiera una inserción orgánica de la Comisión Directiva. Más bien, era gente que se acercaba a las posiciones de tal o cual partido, que discutía mucho con los militantes de los partidos. Pero, salvo el petiso Páez,⁶ que estuvo en VC, hubo una línea de no comprometerse orgánicamente con ninguna tendencia.

En los boletines y documentos del sindicato puede rastrearse el recorrido que fueron haciendo, ¿hacia dónde evolucionaron las reivindicaciones más particulares?

Presentamos una entrevista a una de las militantes que formó parte de una de las experiencias más recordadas de los 70: el SITRAC. En esta charla, Fiorito nos habla del Cordobazo, el Viborazo y de su militancia.

Hacia una posición política. Empezaron en la huelga de hambre que hicieron en la capilla del cura Giaccaglia, en enero del '71. Había un grupo que era muy respetado por la masa obrera, que excedía lo que era la Comisión Directiva, incluía delegados y militantes que no eran delegados, que superaba mucho a la masa en cuanto a formación, interés y compromiso. Aunque había una diferencia en el grado de conciencia entre ese grupo y la masa de trabajadores, éstos se sentían representados por ese grupo. Por ejemplo, yo recuerdo que llevaba el boletín casa por casa en el barrio que está frente a la FIAT y la gente me decía: “Sí, eso es lo que yo pienso”.

¿Había, entonces, una aceptación por parte de la base de las posiciones políticas del sindicato?

Había una identificación, que yo no sé cuánto tenía de instintivo, de conciencia política espontánea. Es decir, lo que decía el periódico respondía a cosas que ellos sentían y que a lo mejor no podían formular. Eran conscientes, pero lo que no tenían eran los conocimientos sistematizados para saber si tal cosa era trotskista o comunista. Eso no era prerrogativa exclusiva de los obreros de FIAT. En esa época, hubo una politización de toda la población, incluso de capas que no eran proletarias, que yo no he visto ni antes ni después en mis 86 años de vida. No ha pasado ninguna otra época donde hubiera tal adhesión a posiciones políticas que no son las burguesas. Lo que había era un rechazo de la explotación, un conocimiento de lo que era la plusvalía. A lo mejor, algunos no la llamaban “plusvalía”, pero sabían que ellos producían la riqueza que disfrutaba el señor tal de FIAT. “La guita la hacemos nosotros”, decían.

¿Cómo se organizó el Viborazo?

Hubo una discusión muy grande sobre qué táctica tener ese día. Tosco decía que había que ocupar las fábricas. SITRAC decía que si ocupaban las fábricas se iban a aislar y se los iban a tragar la policía y el ejército, que había que ir a la calle. Fue un debate muy duro, con mucha firmeza por parte de ambas posiciones. La gente de SITRAC- SITRAM, y de algún otro gremio, estaba muy convencida de que si se efectuaban las tomas, los iban a hacer mierda y, por lo tanto, pelearon por salir a la calle. Se llegó al día de la huelga con una posición dividida. En ese momento, se supo que lo habían apresado al cura Giaccaglia. Entonces, salieron a la calle y ocurrió el asesinato de Cepeda en la plaza de un barrio, a manos de la policía. Ahí, fue unánime la posición de salir a la calle. Tosco cambió de posición y no se quedó nadie tomando las fábricas.

¿Cuál fue su reacción ante la escalada represiva?

Tuvimos muchísimas dificultades. Remataron todos los bienes que tenía el sindicato y ocuparon el local. No teníamos acceso a nada. Yo me llevaba todos los días las cosas a mi casa. Por eso, en el sindicato no había ningún papel. Pero teníamos muchos frentes de los que ocuparnos. Cuando se le quitó la personería jurídica, por ejemplo, teníamos problemas con los chicos que se enfermaban. En FIAT tenían un



servicio médico, pero ninguno tenía su médico ni su obra social. Por lo tanto, en la casa de los 400 despedidos se enfermaba alguien y no había guita para comprar los remedios. Entonces, el cura Achaval nos dio un espacio y por las tardes recibíamos a las mujeres que venían a buscar remedios que nos donaban los médicos. Después estaban los presos que se llevaron a Neuquén. Los activistas estaban con orden de captura y, por lo tanto, no se podían dejar mostrar. Muchos de los despedidos estaban en listas negras y no podían agarrar trabajo, de modo que changuocaban en negro. No tenían tiempo de reunirse. Lo más grave que ocurrió fue que no había una práctica de trabajo ilegal. Habíamos estado siempre en la legalidad, acostumbrados a reunirnos en puerta de fábrica, a ir al sindicato. Pero, en ese momento estaban todos aislados y sin ningún mecanismo de funcionamiento. No teníamos ninguna experiencia. Y de la historia del trabajo de los sindicatos clasistas anteriores, no tenían ni idea. Los obreros ligados a las organizaciones armadas o partidos políticos tenían algún apoyo de ellos, pero los partidos de izquierda no eran como el Partido Comunista, que tenía plata y estructura.

¿Cómo se reunió y guardó durante la dictadura el material del archivo del SITRAC?

Fue un trabajo de hormiga. Yo tenía muchas cosas porque no tiraba nada. Eso fue a parar

a distintas cajas a casas de personas que yo conocía, que no tenían nada que ver con la política. Lo repartí durante muchos años y tenía una lista de lo que había en cada caja. Íbamos clasificando el material con un ex militante de MALENA, que colaboró aunque no había estado en el SITRAC. Pero no teníamos formación de trabajo clandestino. La ventaja era que yo no había vivido muchos años en Buenos Aires y, por lo tanto, fui a un barrio donde nadie me conocía. Después, yo entré a trabajar en un organismo internacional y arreglé con mi jefe que me dejaba trabajar desde las 18 horas, que se cerraba la oficina, hasta las 20, haciendo los índices. Más adelante, lo microfilmamos con el CELS, que en ese momento estaba microfilmando el archivo de diarios con notas relacionadas a desapariciones de personas. Yo tenía contacto con ellos porque mi hermano trabajaba ahí. Entonces, arreglé con el técnico para microfilmear el archivo. Conseguí financiamiento internacional y se hicieron cuatro copias. Cuando las despaché a bibliotecas en el exterior, me quedé tranquila. Muchos años después se digitalizó y ahora se ha subido a internet.⁷ Los papeles siguen guardados, pero hay que tocarlos con muchísimo cuidado.

Contanos sobre el proceso de creación del libro sobre SITRAC...

Yo ya tenía mucha práctica de escribir para

otros. Tenía un buen sueldo de manera que puse todo mi tiempo militante para hacer ese trabajo. Natalia Duval [seudónimo de Fiorito. N. del E.] salió, como podría haber salido cualquier otro nombre. Tengo otro libro sobre las comisiones obreras españolas con un nombre de hombre, que no me acuerdo. Como no tenía acuerdo con ningún partido para militar orgánicamente, me dedicaba a hacer esas cosas.

Vos ya habías escrito un libro sobre las huelgas de Santa Cruz de 1921-1922...

Sí, en el año '57. Se publicaron entonces dos artículos en un diario de la UCRI. Después, yo seguí trabajando en la Biblioteca Nacional y en la Biblioteca Nacional de Chile, donde Hugo Wast, que fue director de la Biblioteca Nacional, mandó toda la prensa obrera que había allí. Algunas cosas las tenía Milesi y otros militantes sindicalistas. Eso fue mucho antes que apareciera el libro de Osvaldo Bayer.

¿Cómo empezaste con la investigación histórica?

El Comité Nacional de la UCRI sacaba un periódico pequeño. Los radicales fueron los que organizaron las matanzas de la Patagonia. Un secretario de Frondizi me dijo: "tenemos que sacar un artículo sobre esto, porque hay que hacerse cargo de las cosas que ha hecho el

radicalismo". Entonces, me fui a la hemeroteca de la Biblioteca Nacional y en dos cajones estaban los periódicos obreros, que no estaban clasificados. Además tenían un periódico que se llamaba *La Unión de Santa Cruz*, que era patronal. De ahí saqué los datos e hice un artículo para el periódico. Muchos años después hice el libro.

¿Qué valor tienen el libro *Los sindicatos clasistas: SITRAC (1970-1971)* y el archivo en la actualidad?

El valor es que trae a la conciencia de la gente de hoy que hubo una época en donde la conciencia obrera se organizó. Que hubo una vanguardia que tenía la idea de que el capitalismo no sirve y que hay que hacerlo pelota. Y los que lo van a hacer pelota son los obreros, no los movimientos populares. Para eso debería servir. Los obreros deberían volver a leer, como leían en el '71.

¿Cuál es, en tu opinión, el legado del clasismo de los '70 en la actualidad?

La gente de FaSinPat, aunque está en patrón, de todas maneras tienen un planteo sobre el socialismo. Lo que pasa es que ellos tienen que fabricar y ganar, sacarse la plusvalía ellos mismos. Después están los partidos trotskistas de izquierda. Yo soy una convencida que esta sociedad no sirve y que va a ser destruida. Estamos muy atrás y hay que remontar otra vez la montaña. Hay que juntarse con los jóvenes, contarles la historia como es. Hay que revisar muchas cosas porque antes la Renault tenía 11 mil obreros y ahora con 300 maneja la misma fábrica y tiene más producción con el control numérico.

Es cierto que hoy la clase obrera no está mayoritariamente en las fábricas, pero sí en otros lados a los que hay que mirar...

Claro, están desparramados. Una cosa es trabajar políticamente en un lugar donde el compañero está al lado y donde sé lo que pasa con la línea de producción, y otra es con la gente que trabaja en su casa, con toda la tercerización que ha habido. Ahora hay otras condiciones para las que hay que encontrar los instrumentos.

Notas

¹Pedro Milesi fue militante del Partido Socialista Argentino y de la Unión Sindical Argentina en los años '20.

²El Sindicato de Trabajadores de Concord agrupaba a los trabajadores de una de las plantas cordobesas de FIAT.

³Carlos Masera fue Secretario General y Domingo Bizzi, Secretario Adjunto del SITRAC.

⁴ Alfredo Curutchet fue el abogado del SITRAC.

⁵ Gregorio Flores fue Vocal de la Comisión Directiva del SITRAC. Sus experiencias se narran en el libro *Lecciones de batalla*, de su autoría, publicado por ediciones RyR.

⁶José Francisco Páez fue Vocal de la Comisión Directiva del SITRAC.

⁷El archivo puede consultarse en www.ceics.org.ar.

**DEBATE POLÍTICO,
ACTUALIDAD Y CULTURA**

www.revistamascaro.org



Revista Mascaró



MASCARÓ

A la caza del futuro americano

CONSEGUILA EN CALLES Y KIOSCOS DE TODO EL PAIS / cel: (0221) 15 554 9899

Vivir del Estado

Santiago del Estero como reservorio de población sobrante



Agustina Desalvo
TES-CEICS

El desarrollo del capitalismo en Santiago del Estero data de fines del siglo XIX con la expansión de la actividad forestal, cuyo auge fomentó el crecimiento de la población. Sin embargo, luego de sucesivas crisis, la industria se agotó definitivamente hacia la década del ‘60. Esto impactó demográficamente sobre la provincia, lo que quedó evidenciado en los datos censales, que indican un descenso de la población durante esa década y la siguiente. Hacia fines de los ‘60, comenzó un proceso de expansión de la frontera agrícola desde la región pampeana hacia otras zonas del país. Santiago del Estero se vio afectada por este proceso a partir de la incorporación de sus tierras para la puesta en producción de cultivos de origen pampeano. Esta expansión cobró un nuevo impulso en la década del ‘90 con el auge del cultivo de soja. Desde la década del ‘70, la población volvió nuevamente a crecer. Sin embargo, ese crecimiento se produjo a un ritmo menor al del total del país, lo que puso de manifiesto los límites de la expansión agrícola, que no llegó absorber a la totalidad de la mano de obra disponible. Por ello, la provincia de Santiago del Estero puede considerarse inviable en términos económicos. Es decir, incapaz de sostener y reproducir a su población a partir de sus propios recursos. En este sentido, actúa como reservorio de población sobrante para el capital, que mayormente recurre a ella en los momentos de siembra o cosecha de la actividad agrícola. Dicha sobrepoblación subsiste además, a partir del empleo estatal, que no es más que una de las formas que adquiere el desempleo encubierto, de los planes sociales y las pensiones. Como veremos a continuación, la mayor parte de los recursos que sustentan a esa población no se gestan, sin embargo, dentro de la provincia sino que provienen del presupuesto nacional.

Del empleo estatal y los planes sociales

Santiago del Estero se sustenta casi en su totalidad a partir de recursos nacionales. O sea, no reproduce a su población a partir de recursos generados en el seno de la propia provincia. Al comparar con Buenos Aires, en el período 1991-2010, vemos que mientras en esa provincia más de la mitad de los recursos son propios, en Santiago esto sucede sólo con el 15% o menos (según el año) de los recursos totales. Por otro lado, Santiago del Estero tiene, en relación a la PEA (Población Económicamente Activa) ocupada, un porcentaje mayor de empleados públicos que Buenos Aires, aunque menor que Formosa y muy similar a Chaco. En el año 2009, la cantidad de empleados públicos en Santiago (14%) respecto a la PEA ocupada duplicaba a la de Buenos Aires (7,7%). La importancia del empleo público puede mensurarse también si se tienen en cuenta los índices de desocupación del aglomerado Santiago-Banda que, en algunos casos, son menos elevados que aquellos que se registran en el Gran Buenos Aires. En el 2009, por ejemplo, mientras que en el GBA era del 9%, en Santiago era del 5,4%. Sin embargo, esto no indica que la situación de esta última sea mejor que la de la primera en términos de ocupación de la población. Por el contrario, los elevados porcentajes de empleo público en Santiago respecto de Buenos Aires, son una manifestación del desempleo oculto y expresan, además, una de las formas que asume la sobrepoblación relativa (SPR). En efecto, la SPR latente, que corresponde parcialmente al “desempleo encubierto”, refiere a aquellas situaciones en las cuales, genéricamente, dos personas se encuentran realizando el trabajo de una. Un claro ejemplo de esto es, entonces, el empleo estatal.

Otra forma de cuantificar la importancia de la intervención estatal en la reproducción de la población es comparar la incidencia del gasto público social¹ y del gasto público total. Al comparar Santiago del Estero con Buenos Aires y el total nacional, se observa que, en la mayor parte de la década de 1990, el gasto nacional (social y total) se ubica por encima del de Santiago del Estero y Buenos Aires (gráfico 1). Sin embargo, la tendencia se invierte luego de la crisis de 2001, y el gasto (social y total) de Santiago se eleva por encima del de Buenos Aires, y más aún del total nacional. De 2005 en adelante el gasto social (gráfico 2) prácticamente duplica al total nacional, y aunque la brecha no es tan grande con Buenos Aires, sí la observamos más claramente al considerar el gasto total. La notable diferencia en la evolución previa y posterior a la crisis del 2001 podemos explicarla, a modo de hipótesis, por la disponibilidad de recursos (merced al aumento de los precios de las materias primas agrarias en los mercados internacionales) que permite elevar el gasto. Es decir, en el momento en que el Estado dispone de los recursos, los destina a aquellas regiones en que se hace más imperioso contener la emergencia de una SPR. En este sentido, se destaca la situación de Santiago del Estero, en donde tanto el gasto social como el gasto total por habitante comienzan a elevarse rápidamente, superando ampliamente los valores nacionales e

incluso los de Buenos Aires. Al observar algunos mecanismos específicos de sostenimiento de la SPR, encontramos una evolución similar. Es el caso de las pensiones no contributivas, otorgadas por el Ministerio de Desarrollo Social, que tienen como objetivo brindar asistencia económica a personas en estado de vulnerabilidad social, sin bienes, recursos, ni ingresos que permitan su subsistencia. Existen tres tipos de beneficios: por vejez (personas de 70 años o más sin acceso a jubilación), invalidez (dirigidas a quienes presentan 76% o más de invalidez o discapacidad) y para madres de 7 o más hijos (destinadas a quienes sean o hayan sido madres de siete o más hijos nacidos vivos, biológicos o adoptados). Contemplando la evolución del porcentaje de pensiones no contributivas sobre la PEA, observamos que en Santiago del Estero superan ampliamente tanto a Buenos Aires como al total nacional. A su vez, mientras que en estos dos últimos casos tienden a mantenerse estables, en Santiago suben año a año (gráfico 3). Sin embargo, contradictoriamente, los beneficiarios del seguro de desempleo son menos en Santiago que en Buenos Aires y en el total nacional. Ello podría deberse a que este tipo de beneficio se aplica a personas recientemente despedidas de un empleo en blanco. Por ello, no sirve como mecanismo para sostener a los desocupados crónicos, situación que parece corresponder a una



porción importante de la población sobrante santiagueña. Abonando esta última hipótesis, observamos la evolución de la cantidad de beneficiarios del Plan Jefes y Jefas de Hogares Desocupados (PJyJHD) como porcentaje de la PEA, desde su implementación hasta 2011 (gráfico 4). Se trata de un programa social que, como en el caso de las pensiones no contributivas, está destinado especialmente a sostener a la población desocupada estructural. Por ello, como en el caso de las pensiones, observamos que en Santiago hay proporcionalmente más beneficiarios que en Buenos Aires.

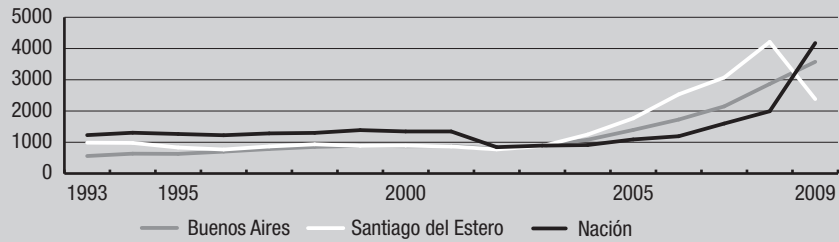
Evitar el estallido

La importancia que tiene el Estado para la reproducción de la población obrera de Santiago del Estero quedó manifestada el 16 de diciembre de 1993, cuando fueron incendiadas y saqueadas la Casa de Gobierno, el Palacio legislativo, Tribunales y los domicilios de los principales dirigentes políticos y sindicales. El empleo público es una de las formas que adquiere la SPR latente, cumpliendo una función similar a la de la asistencia social o el seguro de desempleo. Sobre todo en las provincias del interior del país, el empleo estatal está caracterizado por la baja productividad y los bajos salarios. Con el ajuste del Estado de la década del ‘90, Menem y De la Rúa depuraron el sector, sincerando la situación de cientos de “desempleados encubiertos”. En la Legislatura de Santiago del Estero, en noviembre de 1993, se aprobó la Ley Ómnibus, cuyo principal objetivo era deshacerse de esa masa de trabajadores improductivos. Cuando sucedieron los hechos de diciembre de 1993, la población santiagueña que se desempeñaba en el Estado hacía tres meses que no cobraba su salario. No es raro, por lo tanto, que uno de los principales protagonistas de estos hechos, que trascendieron bajo el nombre de “Santiagueñazo” y que pueden considerarse un eslabón del Argentinazo del 2001, haya sido la clase obrera empleada en la administración pública. Atendiendo a estos antecedentes, durante la década siguiente, el gobierno K supo contener a la SPR provincial otorgando dinero en forma de planes sociales y empleo estatal. Ello explica que, en las elecciones de agosto del 2011, el Frente para la Victoria (FPV) hubiera obtenido en Santiago del Estero el 80,15% de los votos, ubicándose de este modo en la cima del electorado K.² En este contexto de ajuste, en el cual las transferencias nacionales al interior del país comienzan a resentirse, nadie debería sorprenderse si la provincia arde una vez más.

Notas

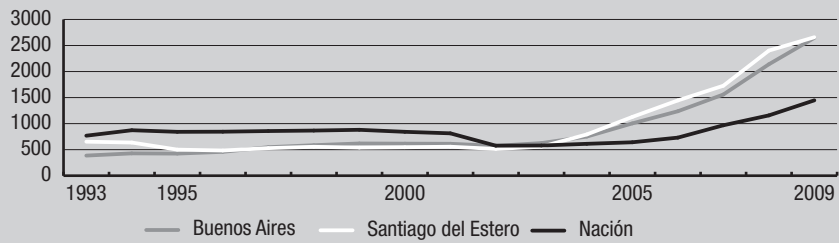
¹Dentro del presupuesto nacional, el rubro gasto público social corresponde a los montos que se destinan a políticas sociales.
²Ver Cominiello, Sebastián: “Los planes del régimen. Presupuesto estatal y elecciones en el interior”, en *El Aromo*, n° 62, septiembre-octubre de 2011.

Gasto público según cantidad de habitantes. Santiago del Estero, Buenos Aires y Nación. 1993-2009. En pesos constantes del 2001.



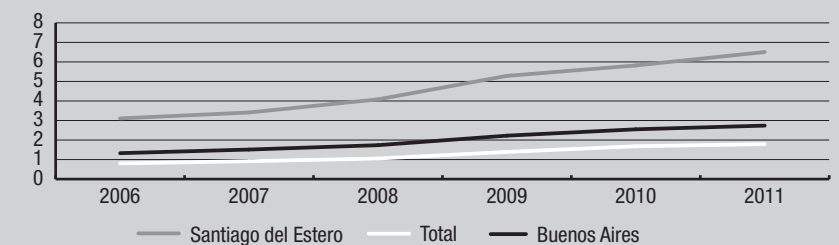
Fuente: Elaboración propia en base a censos de población-INDEC y series de la Dirección Nacional de Política Macroeconómica-Secretaría de Política Económica y Planificación del Desarrollo-Ministerio de Economía de la Nación

Gasto público total según cantidad de habitantes. Santiago del Estero, Buenos Aires y Nación. 1993-2009. En pesos constantes del 2001



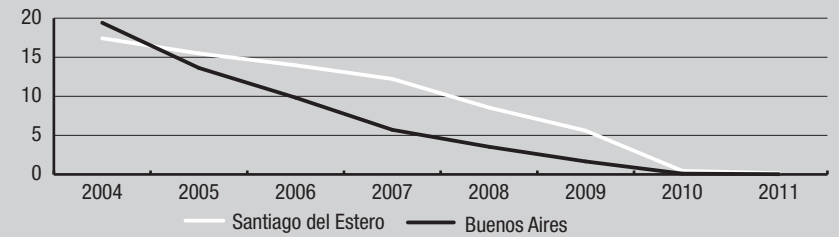
Fuente: Elaboración propia en base a censos de población-INDEC y series de la Dirección Nacional de Política Macroeconómica-Secretaría de Política Económica y Planificación del Desarrollo-Ministerio de Economía de la Nación

Porcentaje de pensiones no contributivas sobre PEA, total país, Buenos Aires y Santiago del Estero, 2006-2011



Fuente: Elaboración propia en base a censos de población del INDEC y datos del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. Secretaría de Seguridad Social. Administración Nacional de la Seguridad Social (ANSES), Gerencia Gestión Presupuestaria

Porcentaje de PJyJHD sobre PEA, Buenos Aires y Santiago del Estero, 2004-2011



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de los censos de población del INDEC y de la Unidad de Información Provincial Integrada (ProvInfo) - Secretaría de Provincias - Ministerio del Interior y Transporte.
Nota: Como se observa, el número de beneficiarios disminuye, hasta casi desaparecer, ya que el PJyJHD va siendo reemplazado por la Asignación Universal por Hijo

Desplumados...

Despedidos de los frigoríficos avícolas de Concepción del Uruguay



Víctor Pralong
Grupo de Estudio de la
Clase obrera de Entre Ríos-CEICS

La industria avícola en Entre Ríos es puesta en marcha diariamente por unos 35 mil trabajadores, que se emplean en los criaderos, incubación, engorde, alimentación, traslado y faena de pollos. Los informes elaborados por representantes del sector muestran que la provincia de Entre Ríos posee la mayor cantidad de granjas avícolas en el país, con cerca de 2.500 granjas productoras. Más atrás, está Buenos Aires (1.850) y Santa Fe (380). Los departamentos de Uruguay, Colón y Paraná poseen 33%, 20% y 13%, respectivamente de las granjas entrerrianas. Por otra parte, la provincia ocupa también el primer lugar en faena del país, con el 46,98%, seguida por Buenos Aires, con el 43,61%, y Santa Fe, con el 4,44%. Los departamentos con más altos índices de faena son Uruguay (42% del total provincial), Colón (28%) y Gualeguay (14%). Entre Ríos concentra el 65% del total de las exportaciones nacionales avícolas. Según los datos proporcionados por el SENASA, los principales destinos para el pollo argentino son Venezuela, Sudáfrica, Chile, Hong Kong y China. La avicultura entrerriana soporta la competencia capitalista con subsidios del Gobierno nacional y de su servidor, el gobernador Sergio Urribarri. Dichas transferencias benefician a la burguesía, otorgándole costos más asequibles. Desde el año 2007, los frigoríficos reciben un subsidio por parte del Estado Nacional, para mantener el precio de la carne aviar en el mercado interno. No obstante, a pesar de estos números, el sector ha entrado en crisis a nivel nacional: sobreproducción, caída del precio, aumento en los insumos y un descenso del 25% en las exportaciones. Por ello, los puestos de trabajo se encuentran en riesgo. En los frigoríficos entrerrianos, trabajan unos 8 mil obreros. Cobran un salario con grandes montos en negro. Muchos de ellos se retiran antes de la edad de jubilación (55 años) producto del desgaste físico y mental, por lo que deben recurrir a otros empleos, o en el peor de los casos quedan incapacitados de por vida para realizar tareas cotidianas. La cruda realidad que les toca vivir viene de larga data. Como mencionamos en un artículo anterior, desde el año 2007 los trabajadores de los frigoríficos avícolas de la ciudad de Concepción del Uruguay vienen desarrollando diferente tipos de luchas por mejoras laborales y económicas contra la patronal y la burocracia de la Federación Gremial del Personal de la Industria de la Carne.

Los despidos de Tres Arroyos

A partir del 2007, y hasta la actualidad, se fueron profundizando cada vez más los conflictos avícolas en Concepción del Uruguay. El frigorífico Granja Tres Arroyos despidió a cientos de operarios, lo que condujo a un levantamiento de los trabajadores contra la patronal para reclamar la reincorporación de los despedidos. Los manifestantes y sus familias se instalaron en carpas frente al establecimiento y para luego realizar marchas por las calles. La principal excusa de la patronal es que los obreros eran expulsados “por no adaptarse a la modalidad de trabajo en Tres Arroyos”.¹ Pero los motivos de fondo estaban dados por el modelo de explotación de la empresa sobre sus trabajadores. El sindicato había denunciado en ese momento sobrecargas laborales, alto grado de accidentes producidos por el ritmo de trabajo, falta de cobertura por parte de la ART. Además, parte de los tratamientos de los accidentes laborales son cubiertos por medio de un seguro interno para disminuir el índice de accidentología, requisito exigido por los importadores europeos.² Este subterfugio demuestra que la “trazabilidad” de los alimentos de exportación no representa ninguna garantía respecto de las condiciones locales de trabajo, lo que desmiente las afirmaciones de varios sociólogos rurales.³ Un ex operario de Tres Arroyos sostenía:

“Cuando te accidentás te pasan por seguro interno, que es una forma que tiene la empresa de esquivar las denuncias de riesgos de trabajo. Los médicos se te ríen en la cara. Te dicen que no tenés nada, te dan unas pastillitas de colores, que no sirven para nada, y a los pocos días tenés que volver entero”.⁴

Serían estas las condiciones a las que los obreros no se sometían, y por lo cual eran despedidos. Las irregularidades a la que están sometidos los frigoríficos y el riesgo constante de los obreros a sufrir accidentes laborales son turbiamente tapados por la mayoría de los medios de comunicación. De esta manera, los empresarios se ahorran tomar medidas de prevención más elementales. Las consecuencias las sufren los obreros, como lo dos empleados de Granja Tres Arroyos, que en junio de 2013 salieron heridos tras la explosión de una caldera.

El caso FEPASA

FEPASA es uno de los frigoríficos avícolas más grandes de Entre Ríos. Factura 70 millones de pesos por año. Cada hora, pasan 8.300 pollos por las norias de la planta procesadora de

Concepción del Uruguay. Frente a ellas, trabajan 500 obreros. En dicha planta, se vienen repitiendo en los últimos años conflictos de diferente intensidad. Durante el 2009, la patronal incurrió en despidos y persecuciones sindicales contra los delegados que eran contrarios a los líderes del sindicato del Personal de la Industria de la Carne. Finalmente, ante la falta de respuestas a los reclamos y la actitud cómplice del mismo, los trabajadores decidieron cortar la Ruta Nacional N° 14 el día 21 de septiembre durante un día con liberaciones parciales para descongestionar el tránsito. También sellaron las salidas de la ciudad por la Ruta Provincial 39 y los caminos vecinales. La medida se levantó tras la liberación del delegado Manuel “Willy” Paredes, quien fue redimido tras nueve días de arresto. Esto conllevó a que, desde ese conflicto hasta la fecha, en FEPASA no haya elecciones de delegados que representen los intereses de los trabajadores. A mediados de 2013, la situación laboral del frigorífico se agravó cuando la patronal demoró en abonar la segunda quincena de junio, la primera de julio y el medio aguinaldo. Durante ese tiempo, comenzaron a perpetrarse un gran número de despidos. La producción se paralizó un día por quincena, porque las cámaras del frigorífico estaban atestadas de pollos faenados. Ante esta situación, el Gobierno provincial envió subsidios para pagar las deudas que tenía FEPASA con 420 empleados, los cuales cobrarían 2 mil pesos cada uno.⁵ A pesar de esto, los despidos no se demoraron. Los primeros afectados fueron los trabajadores que se enfrentaron a la patronal, a quienes se les inventaron causas para ser expulsados, siendo cesanteados durante los meses de agosto y septiembre de 2013. En 20 días fueron depuestos 45 operarios del sector faena, en tandas de 15. El conflicto llevó a que se reduzca la jornada laboral a un solo turno de 6 horas, con un pago de 300 pesos diarios a sus operarios.⁶ En los meses siguientes, FEPASA realizó más despidos de la mano del sindicato, en una operación casi quirúrgica que coordinó la burocracia *cegetista* con la patronal, mientras el gobierno kirchnerista miraba para el costado. La situación en FEPASA empeoró durante el mes de enero. La empresa no había abonado el aguinaldo, y al parecer, tampoco habría realizado los respectivos aportes previsionales por parte de la empresa. Además, el trabajo se redujo a tres días a la semana (lunes, miércoles y jueves) en un solo turno. Actualmente, los obreros que están allí sólo trabajan una vez a la semana con un ritmo productivo casi paralizado. Los

En Entre Ríos, provincia del
presidenciable Sergio Urribarri,
la industria avícola es una de las
más importantes actividades. Si
quiere conocer las condiciones
de trabajo y cómo se resuelven
los conflictos obreros en esta
provincia, lea esta nota.

trabajadores destacan que ya pasó un año desde que denunciaron la situación del personal, considerada desesperante. También advierten que poco a poco, algunos empleados se están yendo en la búsqueda de alguna salida laboral. A todo esto se agrega un pedido judicial de quiebra, que se aprobó el 12 de febrero del corriente año, a partir del concurso de acreedores, y la suma de 40 millones de pesos en cheques rechazados, según la información que brinda el BCRA en su sitio oficial. Esto no sólo agravaría la situación de los obreros despedidos, sino también la de los 400 trabajadores que todavía siguen trabajando allí en condiciones de inestabilidad y precarización.

Faenados

La falacia de la “década ganada” entroniza al Gobierno provincial, que sólo resguarda los intereses de los empresarios, sin importarles la condición humana de los trabajadores, reduciéndolos a simples bestias de carga o apéndices de las máquinas. El permanente giro de capital constante y sonante a empresas casi fundidas ha sido una apuesta fuerte para la “reconstrucción” de una burguesía nacional, que llegado el momento entrega su cuota de apoyo a quien represente mejor sus intereses. Urribarri se perfila como posible candidato oficial para el 2015 y, para ello, da muestras de las políticas que impulsaría en todo el país, en sintonía con las que viene llevando adelante la Casa Rosada.

Notas

¹Véase APFDigital, <http://goo.gl/aojRXN>.
²Hutt, Víctor: “Conflicto laboral en el frigorífico Granja Tres Arroyos. Crónica de una lucha anunciada... Crónica de la lucha de clases”, Comunicado de prensa AGMER-CTA.
³Aparicio, Susana: “Trabajos y trabajadores en el sector agropecuario de la Argentina”, en Giarracca, Norma y Teubal, Miguel (coord.): *El campo argentino en la encrucijada. Estrategias y resistencias sociales, ecos en la ciudad*, Alianza Editorial, Buenos Aires, 2005.
⁴Véase <http://goo.gl/j5XSln>.
⁵Véase <http://goo.gl/21gJJX>.
⁶Véase <http://goo.gl/zr2MIY>.



Opción psicológica

Experiencia y confidencialidad

Coordinación:
Lic. Silvia Weitzman
Lic. Saul Jelen
Docentes UBA

Teléfono: 4861-6355
Los honorarios los convenís
con tu profesional

Nueva dirección Esmeralda 882

Librería Anticuaria Helena de Buenos Aires

VIAJEROS / PRIMERAS EDICIONES / GAUCHESCA
HISTORIA ARGENTINA Y MATERIAL AUTÓGRAFO
MANUSCRITOS

Esmeralda 882, Ciudad de Buenos Aires (1007) Tel. 4311-1491
helenadebaires@hotmail.com www.helenadebuenosaires.com.ar

**Librerías
Entre
Libros**

Castellano e Inglés

Libros Nuevos, Usados
y Agotados. Búsqueda
Internacional de Libros
Nuevos y Agotados

-Av. Cabildo 2280 Loc. 80-81
1º Piso - 4785-9884
-Av. Santa Fe 2450 Loc. 7
Subsuelo - 4824-6035
-e-mail: enlibros@fibertel.com.ar

El Hablador

LIBROS

Compra-Venta de libros
Av. Cabildo 2280
Local 7 (Gal. Río de la Plata)
Tel.: 4783-4804
elhablador@fibertel.com.ar
www.elhablador.com.ar

La Porteña

LIBROS

OFERTAS y NOVEDADES

Literatura - Teatro
Poesía - Arte y otros

Juramento 1705 Tel. 4788-0433
laportealibros@yahoo.com.ar

Compro

Libros antiguos
Libros raros
Libros franceses

Alberto Magnasco

4322-6680 / 4322-9749
almagnalivres@yahoo.com.ar

CIRCUITO DE LIBRERÍAS

LA TRIBU

APAGÁ LA TRIBU Y HACÉ
TU RADIO

PODÉS ESCUCHARLA EN
INTERNET → WWW.FMLATRIBU.COM

LAMBAKÉ 873 / ALMAGRO

SÁBADOS DE 11 A 13 HORAS

www.pateandoeltablero.com.ar

RADIO

**PATEANDO
EL TABLERO**

RADIO ON LINE

PARA SEGUIR DESENMASCARANDO
LAS MENTIRAS DE LOS PODEROSOS

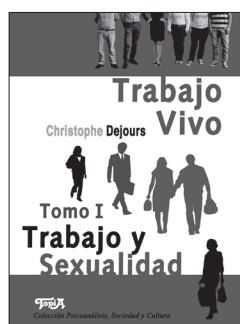
www.tvpts.tv

Seguinos en  

Topía

CHRISTOPHE DEJOURS EN LA ARGENTINA

Seminario organizado por la revista Topía
El Sufrimiento en el Trabajo



Trabajo vivo, Tomo I

Sexualidad y Trabajo

Trabajo vivo, Tomo II

Emancipación y trabajo

La banalización de la injusticia social

(2ª edición corregida y aumentada)

La precarización laboral no afecta sólo a los trabajadores precarios o a los desocupados, sino que también produce un sufrimiento intenso en quienes tienen un trabajo estable. Junto al miedo a la pérdida laboral se produce una intensificación del trabajo con su aumento de carga y padecimiento. Sin embargo son preocupantes los altos niveles de sometimiento y la neutralización de la movilización colectiva contra ese sufrimiento. Todos estos procesos tan importantes para comprender el sometimiento de la subjetividad a condiciones laborales degradantes e indignas, y las dificultades para resistir y pelear por mejores condiciones, constituyen el eje de los valiosos aportes de Dejours.

Viernes 3 de mayo de 19.00 a 22.00 hs. y Sábado 4 de 10 a 13.00 hs.

Salón Bolívar Hotel BAUEN. Callao 360 CABA

Informes e inscripción adelantada para el seminario en Librería Paidós (Las Heras 3741, local 31)
y en www.libreriapaidos.com/eventos Tel: (5411) 4801-2860 / 4812-6685

4802-5434 – 4326-4611 / revista@topia.com.ar / editorial@topia.com.ar / www.topia.com.ar

manuel suárez

Editor

manuel suárez

Editor

Edición e Impresión de
Libros, Revistas, Folletos
Todo tipo de impresos

Contacto: estelaymanuel@yahoo.com

4637-2559

Jóvenes baratos

El Plan PROGRESAR y los límites del capitalismo argentino



Tamara Seiffer
OME-CEICS

El día antes de la devaluación que implica una baja salarial enorme, el Gobierno lanzó el PROGRESAR, un plan para jóvenes pobres. En apariencia se trata de dos medidas contrapuestas, que llevan a algunos a sostener que es posible apoyar lo bueno y criticar lo malo. Pero la situación de los jóvenes, con una tasa de desempleo que casi triplica la media y salarios que apenas llegan al 70% de los ya magros salarios promedio de la economía argentina,¹ es una de las condiciones del aumento de la tasa de explotación que permitió el aumento de la rentabilidad del capital en la era kirchnerista. El anuncio de este plan social es sólo un intento de contener a una población que, esta administración y la burguesía, necesitan que siga con esos niveles de vida.

Confesión de parte

El PROGRESAR es una política de transferencia de ingresos (PTI) dirigida a los trabajadores jóvenes (entre 18 y 24 años) desocupados, ocupados informalmente o con un salario menor a 3.600 pesos. Como contrapartida a la transferencia, se exige continuar o retomar los estudios y presentar certificados de atención médica. Por ello, cobrarán una asignación de 600 pesos mensuales. Es una suerte de extensión de la Asignación Universal por Hijo (AUH)² que alcanzaría a 1.555.817 jóvenes. Según datos oficiales, la desocupación, subocupación o empleo en negro abarca hoy casi el 60% de los jóvenes de la clase obrera local. De éstos, la mitad tiene padres en iguales condiciones, lo que representan un tercio del total.

¿Por qué Argentina después de una década de crecimiento requiere de una política de asistencia social masiva? La respuesta del Gobierno es “el neoliberalismo lo hizo”. El neoliberalismo así, explica todo lo “indeseable” mientras que el kirchnerismo, claro, se atribuye todo los “logros”. Hay poco, por no decir nada, de verdad en esta explicación. El capitalismo argentino desde mediados de los '70 tiene como condición de supervivencia la generación de empleo de mala calidad. Esto es tan cierto para décadas pasadas como para la actual, pues se ha convertido en fuente de compensación para la acumulación de los ineficientes capitales locales.³ Mal que le pese al progresismo, los altos niveles de pobreza no son “lo que falta” de la “década ganada”, sino una variable sobre lo que se ha construido “el modelo”. El kirchnerismo se monta sobre la base de la expansión de la población sobrante que profundizó la crisis de 2001-2002. Esta expansión es la que permitió relanzar la acumulación a través del aumento de la tasa de explotación. El inicio de 2014 encuentra a Argentina sumida en una nueva crisis producto de una contracción de su economía. Como corresponde a buen gobierno burgués, la respuesta ha sido descargar la crisis sobre la clase obrera mediante una devaluación de la moneda que implica la reducción de los costos laborales y una pérdida del poder adquisitivo del salario por la vía de la inflación. El “lado bueno” del modelo, no es más que la contracara de un improductivo capitalismo local que nos obliga a acostumbrarnos a la pobreza.

Uno más y van...

Si bien ya existían políticas similares dirigidas a esta población, su universo de beneficiarios era un décimo de lo que se propone alcanzar el nuevo plan, entre otras cosas porque excluía a jóvenes que hubieran terminado el secundario. Esto demuestra dos cosas: que terminar el secundario e incluso tener estudios universitarios no es garantía de empleo ni de empleo “de calidad”; y el contenido culpabilizante de medidas



que explican el desempleo o la baja calidad del empleo por déficits educativos o culturales.⁴ Como hemos señalado en otras ediciones de *El Aromo*, desde mediados de los '90 se observa un aumento de las políticas de asistencia social.⁵ Las mismas vienen de la mano del aumento de la pobreza producto de un mercado de trabajo que funciona a costa de la precariedad. En sintonía con ello, todas se destacan por sus bajos niveles de ingresos, lejos no solo del salario mínimo reclamado hoy por los gremios y la izquierda revolucionaria, sino también del establecido por el propio gobierno.

Los 600 pesos del PROGRESAR de los que se ufanan los militantes K y festeja el resto del progresismo (y no tanto...), representan 68 pesos de enero de 2002, momento en que el entonces gobierno duhaldista lanzó el Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados de 150 pesos. Una familia con dos hijos menores de edad por quienes cobra la AUH recibe 105 pesos de entonces. Así es que sumando las transferencias de ambos, nos acercamos al poder de compra del Plan Jefes que, valga la aclaración, no era la panacea para nadie. Son más una política de legitimación que respuesta material real a los problemas en las condiciones de vida de la población sobrante. Además, al no tener un mecanismo de indexación por inflación, en un contexto como el actual pierden poder adquisitivo rápidamente. Por ejemplo, desde su última actualización en mayo de 2013 la AUH perdió el 20% de su capacidad de compra. No en vano algunos sectores empezaron a movilizarse pidiendo aumentos de los planes sociales. ¿Cuál fue la respuesta del gobierno? La policía federal y la gendarmería. Perros y camiones hidrantes. Toda una demostración de que el único precio que quiere “cuidar” el Gobierno es el del ingreso de los trabajadores.

Cristina no se ahorró palabras en su último discurso (en donde informó los aumentos de las jubilaciones y la estafa de la asignación escolar⁶) dedicadas no solo a buscar una ruptura entre obreros supuestamente privilegiados y el resto, sino para denostar los métodos de lucha de los trabajadores al hablar en contra de los piquetes. ¿Pensará que los obreros se movilizan por deporte? Los trabajadores salen a luchar porque, como les ha demostrado la historia, es la única manera de conseguir algo.

Para no seguir retrocediendo

Con este nuevo plan, el gobierno demuestra conciencia sobre la permanencia de la desocupación y del empleo precario y, por tanto, de la necesidad de desactivar el latente problema de la existencia población sobrante. No es fácil para la izquierda presentar oposición a este tipo de medidas que suena tan bien a los oídos de muchos. ¿Quién con algún tipo de “conciencia social” puede oponerse a que alguien que vive en la miseria reciba algo? La crítica, por tanto, tiene que ser radical, poniendo al desnudo todas las contradicciones del capitalismo argentino. Debe demostrar la unidad de las políticas asistenciales con el trabajo en negro y los bajos salarios. Es decir que durante estos años de bonanza, la clase obrera más allá de haber recuperado una parte del empleo sigue siendo sobrante para el capital, situación que se volverá evidente con la agudización de la crisis. La organización del movimiento piquetero con una estrategia socialista sigue por la tanto a la orden del día.

Notas

¹EPH-INDEC, 2° trimestre de 2013.

²Seiffer, Tamara: “La Asignación Universal

El Gobierno siempre dijo que “la mejor política social es el empleo”. Sin embargo, no es el camino que ha sostenido realmente. Vea las muestras de su fracaso y qué se esconde detrás del anuncio del nuevo plan social.

en el banquillo”, en *El Aromo*, n° 73, julio-agosto de 2013.

³Kornblihtt, Juan: “Esto recién empieza. Perspectivas de la clase obrera frente a la devaluación del peso”, en este mismo número de *El Aromo*.

⁴Sobre los aspectos educativos del plan, véase De Luca, Romina: “Peores que Menem. Sobre el lanzamiento de las metas educativas 2014 y el rol del Estado en materia educativa”, en este mismo número de *El Aromo*.

⁵Seiffer, Tamara: “La máquina de subsidios. La clase obrera argentina y la política asistencial”, en *El Aromo*, n° 60, mayo-junio de 2011.

⁶En un anuncio reciente la presidenta ha llevado la Asignación Escolar que cobran los trabajadores registrados (y no los que cobran la AUH) a \$510. Según se ha dicho esto representaría un aumento del 200% porque se pagaron \$170 en marzo de 2013. Lo que no se dice es que en Junio de 2013 se hizo otro pago por \$340, lo que da ¿cuánto? un total de \$510. Es decir lejos del 200% de aumento, en términos nominales, lo recibido es exactamente igual. Pero si a esto le agregamos la inflación acumulada, el “aumento” implica una pérdida de poder adquisitivo de más del 33%. Véase ANSES, en <http://goo.gl/OwbftL>.

El Libro
Bouquinierie
Frances

Librairie

entièrement

consacrée

à la

langue

française

**ESMERALDA 861
(C1007ABI) BS. AS.
TEL./FAX 4311-0363**

**librofrances@yahoo.com
www.librofrances.com**

JOSÉ LIBRERÍA

Libros de Historia - Filosofía
Derecho - Literatura - Arte - Novelas
Revistas Literarias
Compra - Venta (Vamos a domicilio)
Lunes a viernes de 10 a 20 hs
Sábados de 11 a 18 hs.
Suipacha 336 - Tel: 4322-9915

OBEL LIBROS

BEST SELLERS - NUEVOS - IMPORTADOS
COMPUTACION - TECNICOS
AGOTADOS - USADOS - COLECCION
CORRIENTES 1230 - TEL. 4382-3190
obellibros@yahoo.com.ar

LIBROS

TERCERA FUNDACION

Sarmiento 3099 - Tel.: 4866-1657
tercerafundacion_libros@hotmail.com
LIBROS NUEVOS Y USADOS
SOCIO-PSICO-POLÍTICA
HISTORIA-CINE-TEATRO-POESÍA

Para publicitar en
este espacio

publicidad@razonyrevolucion.org

Librería de Las Luces

FONDO EDITORIAL DEL CEAL

Avenida de Mayo 979
Tel.: 4343-6216
C.P. 1084 - Buenos Aires

Didón

Textos
nuevos
y usados

Universitarios - Inglés - Francés
Literatura en general

Compra Venta de Usados
Junin 82. Capital. Tel: 4951-8902
libreria_didon@yahoo.com

Rincón del Anticuario

libros antiguos y modernos

COMPRAMOS LIBROS ANTIGUOS Y BUENAS
EDICIONES DE LIBROS MODERNOS

Junín 1270 **Nicolás Rossi**
Tel: 4827-1666
rincondelanticuario@gmail.com

de Norma Cristina Grünblatt



Libros Fenix

Compra - Venta - Canje

Primarios - Secundarios - Apoyo escolar
Inglés - Filosofía - Psicología - Historia
Novelas - Política

fenixparque@yahoo.com.ar
Tel.: 4903-7079
Puesto 70 (ex puesto 3) Pque. Rivadavia

Su consulta no nos molesta
Todos los días de 10 a 20.30 hs.

Didón

Textos
nuevos
y usados

Universitarios - Inglés - Francés
Literatura en general

Compra Venta de Usados
Junin 82. Capital. Tel: 4951-8902
libreria_didon@yahoo.com

Rincón del Anticuario

libros antiguos y modernos

COMPRAMOS LIBROS ANTIGUOS Y BUENAS
EDICIONES DE LIBROS MODERNOS

Junín 1270 **Nicolás Rossi**
Tel: 4827-1666
rincondelanticuario@gmail.com

LIBROS

ALUVIÓN

Antiguos - Agotados - Raros
Compra y venta a domicilio

Rubén Eduardo Ríos

Viamonte 989 (1053) Capital Federal
Tel.: 4328-3042 / aluvio.libros@hotmail.com

L.O.L.A.

(Literature of Latin America)

E-mail: lola@ar.inter.net

Specializing in:
Cs. Naturales - Flora-Fauna Arg.
www.lola-online.com

LIBRERÍA

Compra
CLUB



Venta
BURTON

Estados Unidos 700
San Telmo
Tel.: 4300-5561

La Librería de Avila

Alsina 500 - Capital
Tel. / Fax: (54-11) 4343-3374 / 4331-8989
www.libreriaavila.servisur.com
avila@servisur.com
Historia Argentina y Americana
Arqueología, Indigenismo

TAPIA ENCUADERNACIONES

Artística argentina

Tesis - Presentaciones
4813-9226
www.encuadernaciones.com.ar

Librería Huemul

Más de 120.000 títulos
nuevos, usados
raros, agotados

Avda. Santa Fe 2237
4822-1666 / 4825-2290
mail: libreriahuemul@gmail.com

LIBRERIA MEMORIAS DEL SUBSUELO

Libros Antiguos y Modernos

Florida 835 - Galería Buenos Aires (Subsuelo Local 28)
Tel.: (54-11) 4313-3481 - (1005) Capital Federal
memoriassub@hotmail.com

LIBRERIA

El Gaucho

COMPRA - VENTA - CANJE DE LIBROS
www.libreriaselgaucho.com.ar
Abierto de lunes a sábados
de 10 a 21 hs y domingos de 13 a 21hs
Neuquen 765 Boyaca' 1538
Tel.: 4432-5164 Tel.: 4582-2721
libreriaelgaucho@hotmail.com

Buenos Aires BOOKS

"El Poder de la Cultura"

Dir: J.E. Uriburu 637
Tel: 4954-2840

www.buenosairesbooks.com

Compra-Venta-Alquiler
Libros Nuevos y Usados

Derecho - Económicas -
Sociales - Letras -
Filosofía - Medicina -
Psicología - Exactas -
Escolares - Idiomas -
Ingeniería - Literatura y
mucho más!
El mejor precio del
mercado!!!

La Librería Aguilar

LIBROS USADOS

Blanco Encalada 2376 (y Cabildo)
Belgrano
Tel.: 4782-1996
e-mail: info@libreriaaguilar.com.ar
www.libreriaaguilar.com.ar
http://libreriaaguilar-danielchess.blogspot.com

Compro

LIBRERÍA ANTICUARIA



EL FARO DEL FIN DEL MUNDO

Libertad 1240
Unidad 20
1012 - Buenos Aires, Argentina
consultas@librosyantiguedades.com
www.librosyantiguedades.com

Tel. 4816-2920

Libros rusos publicados años 1910-1940
Encuadernaciones años 1880-1930
Carpetas de divulgación científica anterior a 1900
Exposiciones universales hasta 1911
Libros o carpetas referidas al campo hasta 1950
Atlas anteriores a 1890
Libros o recetarios de cocina hasta 1950
Expediciones polares publicados antes de 1940
Publicidades anteriores a 1950
Material gráfico sobre peronismo,
publicado por imprenta del estado de 1944 a
1955 (especialmente Plan Quinquenal)
Libros con grabados o litografías hasta 1950
Documentos comerciales anteriores a 1890
Libros de fotografías hasta 1950
Historietas hasta 1950
Libros de arte publicados de 1910 a 1940

Para publicitar en este espacio comunicarse a
publicidad@razonyrevolucion.org

Bitácora de lucha

Prólogo a *Los sindicatos clasistas: SITRAC (1970-1971)* publicado por Ediciones ryr



Ianina Harari
Grupo de Investigación de los
Procesos de Trabajo - CEICS

El libro de Natalia Duval que prologamos es, al menos, la décima publicación de nuestra editorial sobre el período que va de 1969 a 1976 y la cuarta que se centra en la provincia de Córdoba. No hay ningún secreto acerca de la importancia del tema en nuestro catálogo: se trata de uno de los períodos en el cual el proletariado argentino ha llegado más lejos en su lucha contra la burguesía, alcanzando la independencia política y proponiéndose la construcción de una sociedad nueva. En marzo de 1970, los obreros de la planta Concord de Fiat, ubicada en la localidad de Ferreyra, Córdoba, destituyen en asamblea a la conducción sindical anterior y eligen una nueva comisión. A partir de ese momento, emprenden una dura batalla por la firma de un nuevo convenio, que mejore las condiciones de trabajo, y por el reconocimiento legal y la defensa de la nueva conducción elegida democráticamente en asamblea. En esa acción, en la que se enfrentaron no solo a la empresa sino también al gobierno militar, se acercaron a posiciones revolucionarias y se declararon clasistas. Para octubre de 1971, el gobierno miliar les quita la personería gremial y disuelve el sindicato, encarcelando a gran parte de los activistas. El libro que presentamos permite observar este recorrido.

Decir clasismo

El resumen de la trayectoria gremial de los obreros de Fiat da cuenta de que, para 1970, ya habían conocido en carne propia sucesivas derrotas a las que los llevaron las direcciones peronistas. Luego del Cordobazo, la relación del peronismo con las bases obreras no fue la misma. Algo comenzaba a quebrarse y se expresaba en la búsqueda de nuevos dirigentes gremiales no alineados con la desprestigiada burocracia peronista. Los obreros habían salido a la calle, protagonizando una huelga de masas con características insurreccionales. Habían comenzado a preocuparse por cuestiones que excedían lo meramente económico. La misma experiencia de lucha por la defensa de la nueva conducción sindical es una muestra de que peleaban por algo más que mejores salarios. En ese proceso puede rastreadse cómo a las reivindicaciones económicas fueron sumándose consignas políticas, lo cual queda en evidencia al recorrer los documentos que se encuentran al final de este libro. La diferencia entre el Cordobazo y el Viborazo de 1971 también expone

esta evolución. Mientras que en 1969 los obreros de Fiat participaron aisladamente, en tanto otros gremios peronistas como el SMATA tuvieron un rol directivo, en 1971 jugaron un papel protagónico. En los dos años que separan ambos hechos, el crecimiento de la influencia de la izquierda revolucionaria es notorio: la presencia de organizaciones de izquierda y de consignas políticas fue mayor en las jornadas del '71.¹ Ahora bien, ¿qué significaba que fueran clasistas? Se trataba, en la forma, de un resurgimiento de los métodos de acción directa y de la democracia sindical, cuyo contenido político expresaba la independencia de clase y el cuestionamiento de las relaciones capitalistas. Como señala Duval, no se trata de una novedad absoluta en la historia argentina, sino que se retoma la tradición revolucionaria previa, que tendió a ser desplazada del movimiento obrero, en especial por el peronismo, a partir de mediados de la década del '40. La presencia del clasismo en las fábricas es una muestra del avance de la fuerza social revolucionaria que emerge en 1969. Evidencia que los partidos revolucionarios que intervienen en la etapa no se encontraban aislados de los obreros, sino que su programa fue encarnado por una fracción, aunque minoritaria, de la clase. Efectivamente, en el SITRAC intervenían varias corrientes políticas (maoístas, guevaristas, peronistas, trotskistas, etc.), pero pareciera que ninguna llegó a dirigir el sindicato. De hecho, si bien los principales dirigentes tenían un contacto cercano con la izquierda, durante esta experiencia no militaban orgánicamente en un partido. Su militancia comenzará, en general, luego de realizar un balance sobre el fracaso de esta lucha, en el cual algunos advirtieron la necesidad de organizarse en un partido. En el libro *Insurgencia obrera*, editado por el IPS (perteneciente al Partido de los Trabajadores Socialistas, PTS), en un artículo sobre el clasismo cordobés, se afirma que la experiencia de SITRAC se asemejó a la de los consejos de fábrica turinenses,² pero que tuvo serias limitaciones. El PTS reconoce un problema cierto al decir que la experiencia de SITRAC “puso en evidencia las profundas limitaciones de las organizaciones que lo influyeron política e ideológicamente”.³ Ahora bien, su crítica principal es que el sindicato no impulsó la construcción de un partido revolucionario:

“Si bien tanto el SITRAC como el SITRAM se convirtieron en destacados puntos de referencia para las capas obreras (...) no utilizaron ese peso específico propio para trasladar y profundizar el cuestionamiento del poder patronal en

las fábricas impulsando nuevas organizaciones democráticas y de frente único que abarcaran a todos los sectores que se radicalizaban en su lucha contra la dictadura y que en los lugares de trabajo enfrentaban a la burocracia sindical. A su vez esta perspectiva requería la resolución del crucial problema de la dirección política del movimiento obrero y de masas. Si bien el SITRAC.-SITRAM se ganó un merecido respeto por tratarse de una incuestionable dirección clasista del movimiento obrero, su clasismo no dejó de tener un sesgo abstracto al no plantear concretamente la construcción de un partido de los trabajadores, que levantase un programa revolucionario y se convirtiera en una alternativa de independencia de clase.”⁴

Es decir, los compañeros proponen retrospectivamente una alternativa que hubiera agravado el problema. No es cierto que el SITRAC no haya profundizado el cuestionamiento político a la patronal y a la dictadura. Sí lo es que no buscaron erigirse en dirección política. Hacer esto último hubiera implicado profundizar el error de confundir la lucha gremial con la política. No es tarea del sindicato conformar un partido. En todo caso, es tarea del partido dirigir un sindicato. Los compañeros toman de manera liviana las conclusiones de Trotsky y Gramsci sobre los comités de fábricas y su función en el proceso revolucionario. No son estos órganos los que deben encargarse de conformar el partido, sino que es el partido el que debe dirigirlos. El déficit de los partidos políticos del período no podía saldarse por la vía de convertir al sindicato en partido. Los compañeros, en el mismo libro, esbozan también una crítica al sectarismo que caracterizó al SITRAC. Pero no parecen encontrar relación entre la política sectaria y la “desviación” sindicalista (entendida como aquella corriente que propone a los sindicatos como vía exclusiva de organización revolucionaria de la clase). Fue precisamente la confusión entre las tareas gremiales y políticas lo que llevó a que el sindicato asumiera ciertas conductas sectarias en relación con el resto del movimiento obrero. Esto pudo haberlo debilitado al restarle apoyo de otros gremios. Quizás el ejemplo más representativo de ello fue la conformación de la CGT cordobesa luego del Viborazo. Se estableció una nueva conducción integrada por el sector legalista (López, de la UTA) y los independientes (Tosco, de Luz y Fuerza). SITRAC se negó a formar parte de esta nueva dirección por considerar la burocrática. Efectivamente, López era peronista y Tosco no se había delimitado claramente del peronismo. Pero, no se trataba de trabar una alianza política con estos dirigentes, sino

Le acercamos al lector un extracto del prólogo de *Los sindicatos clasistas: SITRAC (1970-1971)* de Natalia Duval. Esta obra permite conocer la experiencia que llevó a los obreros del Sindicato de Trabajadores de Fiat Concord, a comienzos de los '70, a recorrer el camino que va de la lucha gremial a la conciencia revolucionaria. Recuperar esta historia tiene, para nosotros, un valor que trasciende lo testimonial.

de ganar posiciones en la conducción regional de la central sindical. La derrota del SITRAC no marcará la muerte de la fuerza revolucionaria ni del clasismo. Con matices, esta corriente resurge, por ejemplo, en el SMATA cordobés de la mano de Salamanca y, más tarde, en las Coordinadoras Interfabriles del conurbano bonaerense. Si bien entre el regreso de Perón y su muerte se produce cierto impasse relativo en la lucha de clases, recién con el golpe de 1976 la burguesía logrará la derrota definitiva de la fuerza revolucionaria. Tendremos que esperar a fines de los '90 para verla resurgir de sus cenizas. Recuperar la historia del SITRAC tiene un valor no solo testimonial. Vivimos un momento en el cual ha resurgido el clasismo. Y un gobierno que se presenta a sí mismo como heredero de la lucha de los '70 y levanta las banderas de la memoria se ocupa de perseguirlo. El panorama no es muy diferente al de aquel momento. Por eso, esta historia debe servirnos como un cuaderno de bitácora de la lucha de los compañeros que recorrieron este camino. Una de las virtudes de este libro es reponer la lucha de SITRAC en toda su complejidad, sin idealizaciones. Se observan los esfuerzos tendientes a superar todo tipo de dificultades que se presentaban a todo nivel: desde resolver los problemas más mundanos, como trámites legales y tareas vinculadas con la gestión cotidiana de un gremio, hasta enfrentar la represión de la dictadura y la lucha política en el interior del ámbito sindical. Y todo ello con aciertos y errores de los que es necesario aprender. La historia es implacable y no perdona a quien, llegada la ocasión, no comprenda con justeza las tareas necesarias y esté preparado para llevarlas hasta sus últimas consecuencias. Puede discutirse si los compañeros de SITRAC acertaron o no en cada una de sus acciones, pero no que estuvieran dispuestos a dar la batalla hasta sus últimas consecuencias. Es esa voluntad política la que debe imitarse. Esperamos que este libro ayude a quienes tengan esta convicción a sacar las lecciones necesarias para los futuros combates, retomar la lucha de estos compañeros y llevarla a una victoria definitiva.

Notas

¹Para un mayor detalle ver: Balvé, Beba et. al.: *Lucha de calles, lucha de clases. Elementos para su análisis (Córdoba 1971-1969)*, Ediciones ryr, Buenos Aires, 2005.
²Los consejos de fábrica que se conformaron durante las grandes huelgas en Turín, Italia, a fines de la década de 1910 y principios de la de 1920. Ver: Gramsci, Antonio: “El movimiento turinés de los consejos de fábrica”, en <http://www.gramsci.org.ar/2/19.htm>.
³Moretti, Walter y Mónica Torraz: “La experiencia del clasismo cordobés”, en *Werner, Ruth, y Facundo Aguirre: Insurgencia obrera en la Argentina 1969-1976*, Ediciones IPS, Buenos Aires, 2007, p. 443.
⁴Idem, pp. 442- 443.

La Revolución Vietnamita

Una reflexión sobre un pasado siempre actual



Stella Grenat
Grupo de investigación sobre la
lucha de clases en los '70-CEICS

Probablemente, la Guerra de Vietnam sea uno de los hechos más conocidos de la historia reciente. No obstante, buena parte de ese “conocimiento” proviene del cine norteamericano, que privilegió el análisis de la derrota yanqui, antes que de la revolución misma. El proceso que se extendió entre 1940 y 1975, en el cual tres grandes potencias mundiales (Francia, Japón y Estados Unidos) cayeron derrotadas sucesivamente, permanece desconocido. Ello a pesar de que la gigantesca batalla librada contra enemigos superiores y la victoria final del pueblo vietnamita, constituyó una potente fuente de inspiración para los partidos revolucionarios y progresistas del mundo. En la Argentina, todas las organizaciones revolucionarias y anti-imperialistas se solidarizaron en su momento con la lucha de liberación encabezada por Ho Chi Minh. El libro que presentamos es, entonces, parte de esta tradición, aunque nuestra edición tiene por objetivo alertar sobre los peligros que implica un análisis incorrecto de la revolución vietnamita, sobre todo traer a un contexto diferente soluciones a problemas que tal vez no existan aquí o que se presenten bajo una forma completamente distinta: ¿lucha antiimperialista? ¿Alianza obrero-campesina? ¿Tareas democráticas pendientes? ¿Son estos los problemas de la revolución socialista en la Argentina? Este prólogo es, entonces, la invitación a mirarnos en perspectiva, una perspectiva crítica y actualizada.

Algunas crueles (pero necesarias) verdades: las enseñanzas de Vietnam

En la Argentina, la revolución vietnamita fue reivindicada como ejemplo de lucha y su historia fue convertida en bandera política por las principales organizaciones populares de las décadas de 1960 y 1970. En el campo del peronismo de izquierda, la revista *Cristianismo y Revolución* le dedicó un gran espacio a la problemática de la guerra, manteniendo a sus lectores informados sobre la evolución del conflicto desde sus primeros números.¹ Por su parte, Montoneros introdujo en sus análisis comparaciones entre Vietnam y Argentina, en lo que respecta a la caracterización de la burguesía y del rol del Partido Militar en los países “oprimidos”, a la vez que utilizó el proceso para moralizar a sus militantes con el triunfo vietnamita de 1975.² Entre los partidos de la izquierda revolucionaria, se destaca la intervención del PRT-ERP, uno de los más férreos defensores de la “vía vietnamita al poder”.³ En sus prensas, volantes y discursos colocaron a los líderes de la revolución asiática como vanguardia del proceso a nivel internacional, llamando, con el Che Guevara, a “crear dos, tres, muchos Vietnam”.⁴ No obstante, también fueron contemporáneas a los hechos las primeras voces que alertaron sobre los peligros de implementar en la Argentina una estrategia pensada para una realidad diferente:

“La concepción de la guerra es, tal vez, el terreno donde es más evidente la contribución de la revolución vietnamita a la teoría. Pero, precisamente porque es política, no hay que buscar ningún modelo en la estrategia militar vietnamita, sino que hay que extraer sus enseñanzas. En efecto, ella está estrechamente unida a un programa político determinado (el del Partido Comunista Vietnamita), a una región del mundo y a un período histórico determinado. La noción “de zona liberada” es válida solamente para un país esencialmente rural, no ciertamente, para una Argentina urbanizada. Su equivalente socioeconómico (base material de la resistencia, embrión del futuro estado



obrero) no se lo puede buscar en las ciudades. La articulación de la cuestión nacional y social, no puede ser la misma en un país formalmente independiente que en una colonia directa.”⁵

En el mismo sentido, a principios de 1976, Adolfo Gilly consideraba que “en América Latina, la tarea es hacer progresar el movimiento real de las masas de la ideología nacionalista revolucionaria al programa socialista, de la organización meramente sindical, a la organización de Partido, de la revolución nacionalista, a la revolución socialista”.⁶ Han pasado más de treinta años de aquellos debates. ¿Qué nos enseña Vietnam al respecto? Veamos.

La revolución vietnamita no fue socialista

El recorrido que planteamos muestra los principales acontecimientos de una guerra cuyo rasgo más sobresaliente fue la liberación nacional del pueblo de Vietnam. Una guerra que tuvo además un rasgo distintivo que la diferenciaba de la mayoría de los movimientos insurreccionales surgidos en los años '60 bajo liderazgos alternativos al de los Partidos Comunistas. En Vietnam, las fuerzas nacionalistas fueron íntegramente dirigidas por el Partido Comunista de Indochina (PCI) unido a la Internacional Soviética. De esta manera, bajo la dirección de Ho Chi Minh, el PCI promovió la consolidación de las herramientas políticas programáticas y organizativas (los Frentes de Liberación y el Ejército Popular) que garantizaron su victoria. A pesar de su especificidad, esta ligazón supuso la subordinación del proceso a los lineamientos políticos programáticos de la URSS y, posteriormente, de China. En tal sentido, fue definida por su propia dirección como una revolución democrática, nacional y popular:

“Se denomina revolución democrática porque su objetivo es el de expulsar a los agresores imperialistas y reconquistar la completa independencia y unidad de la nación. Es una revolución democrática porque se propone acabar con los vestigios feudales y semi feudales, realizar la reforma agraria, desarrollar la industria y el comercio, asegurar al pueblo las libertades democráticas. Se define como revolución popular porque es el pueblo el que la realiza, bajo la dirección de la clase trabajadora, con base a la alianza obrero-campesina.”⁷

Una revolución que cumplió tareas antiimperialistas y antif feudales, como lo hicieron las revoluciones democrático-burguesas pero que, a diferencia de ellas, buscó establecer el dominio del pueblo. En tal sentido no fue una revolución socialista

“porque no instaura la dictadura del proletariado ni elimina totalmente el sistema de explotación capitalista. Políticamente, establece la dictadura democrático popular y refuerza el papel directivo de la clase trabajadora en el Estado democrático popular [...] Económicamente, establece el sector estatal, y el sector cooperativo de la economía.”

Para triunfar es necesario conocer la historia y la estructura económico-social del país en el que se actúa

La historia de la Argentina es diferente a la de Vietnam. En primer lugar, lo más importante: a lo largo de su historia como nación, Argentina nunca fue ocupada por un ejército extranjero. Situación que contrasta con la de Vietnam que enfrentó en su propio territorio a franceses, japoneses y norteamericanos. El proceso revolucionario de mayo de 1810 y la guerra posterior, supuso la victoria de la burguesía rioplatense sobre el imperio español e implicó la expulsión del nuevo Estado de cualquier presencia extranjera.⁸ De este modo, habiendo cumplido sus tareas democrático burguesas en el siglo XIX, Argentina constituía en 1960-70 un país plenamente capitalista. Planteando, en consecuencia, un enfrentamiento de clases con características muy diferentes a las de una sociedad mayoritariamente campesina y feudal como la vietnamita. Aquello que resultó exitoso en una estructura social atrasada, cuya característica principal era la inexistencia de una burguesía con el poder suficiente para garantizar el control de un territorio y con una población campesina capaz de subsistir por fuera de la tiranía de la fábrica, chocó con una realidad completamente opuesta.

La estrategia de poder se elabora a partir de la realidad

En el plano programático, dada la disparidad estructural, los objetivos políticos prioritarios eran bien distintos. Para Vietnam la expulsión de las fuerzas extranjeras y la reforma agraria eran las tareas más imperiosas que cumplir, mientras que en la Argentina la lucha inmediata por el socialismo era la tarea que se imponía a los revolucionarios. Esta diferenciación, que influye directamente en el plano estratégico organizativo, tampoco fue tenida en cuenta. En efecto, se sostuvo que aquí había que seguir el camino victorioso de Cuba y Vietnam, casos en los que el estado mayor político-militar nació de un mismo y único proceso. Perdiendo de vista que en nuestro país no existían las determinaciones que impulsaron dichos desarrollos: en esos lugares el partido revolucionario surgió y se consolidó en condiciones de guerra y clandestinidad, en el ámbito rural apoyado en masas campesinas, en

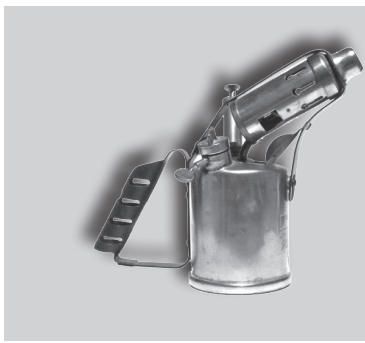


Ediciones ryr acaba de publicar *Los orígenes de la Revolución Vietnamita, 1930-1945*, de Vo Nguyen Giap, Hoang Quoc Viet, Le Van Luong y Truong Chinh. Además de iluminar los aspectos menos conocidos de la Revolución Vietnamita y rescatar sus mejores enseñanzas, este libro busca alertar sobre los peligros que implica traer a un contexto diferente soluciones a problemas que tal vez no existan aquí.

condiciones de proscripción política y debilidad relativa del aparato estatal. De allí que, la acción militar en pos de la formación de un ejército popular a partir de formaciones militares irregulares constituyera la forma de lucha principal, el núcleo a partir del cual se consolidaría la dirección hegemónica del partido. Esta concepción lejos de potenciar el desarrollo de nuestras organizaciones, condujo a que su accionar se distanciara aún más de las necesidades objetivas del movimiento revolucionario en la Argentina. Aquí, no había tareas militares inmediatas que cumplir. Al contrario, a partir de la crisis de 1969, se abrió una etapa en la cual la construcción de hegemonía en el interior de la clase obrera y las masas constituyó la tarea primordial de los revolucionarios. Tarea que suponía una feroz batalla contra la ideología reformista burguesa (peronista) de la mayoría de la población. Naturalmente, este prólogo no pretende agotar el debate, sino abrirlo a las diferentes fuerzas de la izquierda argentina y latinoamericana, cuando la clase obrera a nivel mundial vuelve a exigir que los revolucionarios nos coloquemos a la altura de su desarrollo, y construyamos un Partido que lleve al triunfo las banderas de los compañeros que nos antecedieron en la lucha.

Notas

¹En el nº 2-3 de *Cristianismo y Revolución*, de noviembre de 1966, aparece un largo informe especial sobre el tema.
²Respecto de la cuestión militar, Montoneros señala que en la Argentina y en Vietnam del Sur no existe una burguesía capacitada para gobernar, por lo que asume el poder una “nueva elite política”, sustentada por el imperialismo, que son los militares. Al respecto puede consultarse “Memoria del año 1971. Informe Especial”, en Baschetti, Roberto (Comp.): *Documentos (1970-1973), de la guerrilla peronista al gobierno popular*, De la Campana, Buenos Aires, 2004, pp. 363-376.
³En el caso del PRT y luego del PRT-ERP, la referencia a la guerra de Vietnam es continua en *Norte Revolucionario*, *La Verdad* hasta *El Combatiente* y *Estrella Roja*.
⁴El Che lanza esta consigna en el Mensaje a la Tricontinental, en 1967, en la que señalaba la obligación de “crear dos, tres, muchos Vietnam”.
⁵Rousset, Pierre: *Le parti communiste vietnamien*, Maspero, París, 1975, p. 212, citado en AA.VV.: *Vietnam*, Ediciones Transición, México, 1976, pp. 86-87.
⁶Gilly, Adolfo: “La fuerza teórica de los hechos revolucionarios”, Roma, 25 de abril de 1976, en AA.VV.: *Vietnam...*, op. cit., p. 118.
⁷Truong Chinh: “Sobre la revolución vietnamita. Informe presentado como Secretario General del Comité Central al II Congreso del PCI, 1951”, en Ho Chi Minh, Le Duan, Truong Chinh: *La revolución vietnamita*, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1980, pp. 122-123. Hasta indicación contraria los entrecomillados pertenecen a este texto.
⁸Sobre este punto ver Schlez, Mariano: *Dios, rey y monopolio*, Ediciones ryr, Buenos Aires, 2010 y Harari, Fabián: *Hacendados en armas*, Ediciones ryr, Buenos Aires, 2009.



TES

Taller de Estudios Sociales

www.ceics.org/tes - taller@ceics.org.ar

La toma en Lugano y los conflictos por la vivienda en la ciudad porteña

Indoamericano, segunda vuelta



Nicolás Villanova, Nahuel Audisio y Nicolás Viñas
TES - CEICS

Nuevamente, el barrio de Lugano fue protagonista de la ocupación de un predio por familias provenientes, en su mayoría, de la villa 20. Entre 200 y 500 personas, según la fuente, volvieron a cuestionar la situación de vivienda y la precariedad de sus condiciones de vida. En este sentido, las acciones protagonizadas por las fracciones más pauperizadas de los trabajadores como consecuencia del déficit habitacional ya son moneda corriente en todo el país.¹ A la insuficiente política de construcción de viviendas, asistencialismo en materia habitacional e incremento en los precios de los alquileres, la clase obrera le opone un intento de solución con sus propias manos. Aquí analizamos la composición social de los ocupantes, la evolución de los conflictos posteriores a la toma del Indoamericano en 2010 y las características de la actual toma de terrenos.

El perfil de los ocupantes

A partir de un relevamiento por entrevistas se pudo analizar la situación socioeconómica de los ocupantes de Lugano. Se observa que los vulgarmente denominados “usurpadores” constituyen una de las capas más explotadas de la clase obrera. En cuanto a las condiciones laborales, las respuestas fueron de lo más heterogéneas aunque en todos los casos se expresa una situación de precariedad absoluta. Una mujer mencionó que se dedica a cuidar ancianos, trabaja 8 horas de lunes a viernes y obtiene un ingreso de 3.400 pesos. Por su parte, otras dos personas se dedican a la limpieza de casas. Una de ellas trabaja 5 horas diarias de lunes a viernes. Antiguamente se empleaba en un geriátrico, pero quedó cesanteada luego de un accidente laboral. La otra entrevistada, en cambio, limpia dos veces por semana, 8 horas cada día y percibe 200 pesos por jornada laboral. Es decir, obtiene un ingreso mensual estimado de 1.600 pesos.

Otro grupo familiar, compuesto por una mamá con dos hijos menores, se sostiene con los ingresos de su jefa de hogar. Se trata de una señora que se emplea como estamadora en un taller de calzado. Trabaja 8 horas diarias de lunes a sábado y percibe un ingreso semanal de 450 pesos, es decir, 1.800 pesos por mes. Finalmente, otros dos entrevistados que se encuentran desocupados manifestaron que conviven con otros parientes y con sus hijos, quienes garantizan la economía del hogar. En un grupo familiar, uno



de ellos obtiene su salario a través de changas, mientras que, en otro caso, el hijo se emplea en un taller chapista. Trabaja de lunes a sábados 12 horas diarias.

A su vez, se pudo constatar los elevados montos de dinero que los ocupantes destinan a los alquileres de vivienda en la villa. Quienes residen en piezas de 3 por 3 metros pagan entre 800 y 1.000 pesos por mes. Por su parte, uno de los entrevistados mencionó que junto a otras 10 personas (entre familiares y conocidos) alquilaban una casa de 2 habitaciones por la cual pagaban 2.000 pesos. Significativamente, otros dos grupos familiares señalaron que vivían en piezas que otros parientes les prestaban para poder pernoctar. Ni siquiera podían acceder al alquiler de una habitación chica. Otro de los datos a destacar es que ninguno de los entrevistados obtuvo durante los años previos algún subsidio del gobierno para solventar su alquiler. Solo una persona mencionó que percibía la Asignación Universal por uno de sus cuatro hijos.

Villeros en llamas

Del Indoamericano a esta parte, los conflictos se mantuvieron a la orden del día en la ciudad de Buenos Aires. La toma del predio en Lugano se enmarca en este proceso. Ocupaciones, exigencias de urbanización y construcción de hogares, desalojos, enfrentamientos. A partir de un relevamiento de los periódicos *Clarín*, *La Nación* y *Página/12* sobre los reclamos más significativos, hemos constatado que los problemas habitacionales continúan y que las protestas

tienden a radicalizarse. La acción directa se constituye como el método a seguir para obtener una solución habitacional.

Conjuntamente a los hechos ocurridos en diciembre de 2010, se efectuaron otras 10 ocupaciones de diferente magnitud y duración en la ciudad. Durante el año 2011 hubo 4 tomas en viviendas sociales. En paralelo, grupos de vecinos reclamaron por la realización de las obras en la villa Zabaleta. También registramos protestas por un plan de viviendas populares frente a las oficinas del Instituto de Vivienda. Un año después, en 2012, se produjeron 12 conflictos, que constan de tomas e intentos por resistir desalojos. Se destacan numerosas protestas en la villa 31, donde se extendieron los predios ocupados que provocaron enfrentamientos entre vecinos. En reiteradas manifestaciones se exige un aumento del subsidio habitacional que otorga el gobierno para costear los alquileres. En otras villas también hubo protestas. Un grupo de vecinos de la villa 26 exigió viviendas dignas, mientras que otros pobladores de la villa 21-24 demandaron servicios básicos y urbanización. Hacia fines de año, los pobladores de la villa 31 radicalizaron sus reclamos y marcharon en dos oportunidades para exigir mejoras en sus viviendas.

En el 2013, tanto la toma de predios o viviendas como los conflictos por desalojos se mantuvieron. En marzo, se produjeron tres ocupaciones: una de ellas en el hotel Boutique del barrio de Palermo, otra en hogares pertenecientes al proyecto Sueños Compartidos y una tercera en la villa 31. Esta

última fue protagonizada por los ex habitantes de la villa Nylon, que habían sido desalojados en el año 2009. Por otra parte, grupos de pobladores de la villa 21-24 exigieron su relocalización al Instituto de Vivienda. Al finalizar el año, los manifestantes de dos villas (Retiro y Barracas) unificaron sus demandas y marcharon en dos oportunidades a la Jefatura porteña y a la Plaza de Mayo.

Por último, este año se inició con varios piquetes en simultáneo por todo el centro y las zonas aledañas a las villas. En primer lugar, un grupo de 68 familias desalojadas de un terreno del ferrocarril Belgrano Norte cortó la autopista Illia durante 8 días consecutivos exigiendo aumento de subsidios. Luego, a mediados de enero, los habitantes de la villa 31 cortaron las vías del tren en contra de una orden judicial que les impedía ingresar en la zona donde residían. El 20 de febrero se produjeron piquetes en 17 puntos de la ciudad para exigir la urbanización en diferentes villas. Cinco días después se tomó el predio de Lugano. Algunos de sus ocupantes mencionaron que llevaban meses hablando de dicha posibilidad, situación que expresa cierto grado de organización y planificación.

¡Basta de falsas promesas!

Al cierre de este artículo, la toma en Lugano aún se mantiene y ya lleva cinco días. La composición social de los ocupantes es la misma que la de quienes usurparon el Indoamericano hace tres años. Lo que ha cambiado es la cantidad de personas, hoy mucho menos que las más de 6 mil que tomaron el Parque. Esto se debe a que, en diciembre de 2010, la crisis política en el armado punteril macrista y el crecimiento de la izquierda en las villas de Soldati abrieron una brecha para una acción multitudinaria de los obreros villeros. En ese entonces, la primera intervención del accionar represivo (la Metropolitana, la Gendarmería y la Guardia de Infantería) se produjo recién a los cuatro días de iniciada la toma. Luego, las fuerzas se retiraron y dieron lugar al accionar de los barbravos. Tal fue la magnitud de la crisis que funcionarios de la Secretaría de Seguridad Interior del gobierno nacional tuvieron que renunciar. En su lugar, Cristina creó el Ministerio de Seguridad comandado por Nilda Garré.² En cambio, este año el aparato represivo intervino en la misma madrugada de la toma (la Metropolitana) y al día siguiente (la Gendarmería), lo cual evitó un desmadre mayor. Teniendo en cuenta la cantidad de piquetes y protestas de villeros a comienzos de este año,

¿Qué opina de las ocupaciones de terrenos? ¿Sabe quiénes son los responsables? ¿Hay que meter presos a los usurpadores? Si usted cree que se trata de delincuentes y vagos, lea esta nota y saque sus propias conclusiones.

la situación fue controlada rápidamente. No obstante, en la toma de Lugano se sostiene un grado radicalización. Las promesas incumplidas por parte del macrismo y el kirchnerismo no sólo abonaron en la reanudación del conflicto en la zona sur de la ciudad sino también en la intransigencia de los delegados. En diciembre de 2010, negociaciones y represión mediante, los ocupantes desalojaron el predio. Tanto Cristina como Macri prometieron la construcción de viviendas. Por cada peso invertido por el ejecutivo porteño, el gobierno nacional pondría otro peso. Sin embargo, nada de esto se concretó. A su vez, ambos gobiernos unificaron otro criterio: la amenaza de que ante cualquier ocupación se quitarían planes sociales.

Dados estos incumplimientos, y a pesar de las amenazas, los delegados de la toma actual se encuentran en asamblea permanente. El grupo más radicalizado, el que aún mantiene la ocupación, exige hechos concretos. Frente al ofrecimiento de palabra por parte del gobierno de que los ocupantes desalojen el predio a cambio de la promesa de urbanizar la villa, los dirigentes se opusieron. Ellos demandan aunque sea una hoja firmada por funcionarios, un juez y el procurador general que certifique y garantice dichas propuestas. A quienes ocuparon el predio ya les prometieron la urbanización de la villa a través de la ley 1.770 en el año 2005 y no cumplieron; ya los desalojaron una vez del Indoamericano y a cambio no recibieron nada. Una vez más, con organización y lucha, los villeros exigen una solución real para obtener una vivienda.

Notas

¹Puede ver un examen exhaustivo sobre esto en, Ponce, Santiago y Sleiman, Valeria: “Soldados en busca de capitanes. La lucha por la vivienda bajo el kirchnerismo”, en *El Aromo*, n° 64, enero/febrero 2012.

²Harari, Fabián: “El gendarme K. Tomas, planes, barras y las perspectivas de la lucha de clases”, en *El Aromo*, n° 18, enero/febrero, 2011.

¿Dónde vivir?



Nicolás Villanova, Nahuel Audisio y Nicolás Viñas

TES - CEICS

El déficit habitacional tiende a acrecentarse con el paso del tiempo no sólo a nivel nacional, también en la ciudad porteña. Esta problemática se explica, entre otras razones, por el incremento del precio en los alquileres y por la política asistencialista que no deja muchas opciones. Las consecuencias son conocidas: el empeoramiento de las condiciones de vida de la clase obrera. Aquí analizamos ambos fenómenos.

Dificultades para alquilar

Actualmente, alquilar un monoambiente de 28 a 30 metros cuadrados en las zonas más baratas de la ciudad, como Mataderos, La Boca, Flores o Lugano cuesta en promedio 2.355 pesos. A este monto hay que sumarle los requisitos para firmar el contrato de locación: un mes de depósito, los honorarios de la inmobiliaria (que suelen ser dos meses) y una garantía. Para un jubilado que percibe el haber mínimo o un cartonero que no cobra incentivo, el acceso a un departamento es imposible. Por otra parte, los precios de los alquileres en hoteles familiares no difieren sustantivamente. Una pieza de 3 por 3 metros, sin baño privado para un matrimonio sin hijos en Constitución o en Once alcanza los 2.200 pesos. Si no se quiere compartir el baño, el precio sube de 200 a 500 pesos. Si con esto no se conforma y el inquilino exige televisión por cable, debe pagar 40 pesos más. En ambos tipos de vivienda, los

alquileres aumentaron entre julio de 2009 y enero de 2014 a un ritmo del 52 y 59% anual promedio, respectivamente.

La opción de alquilar una vivienda puede resultar alejándose del centro al segundo o tercer cordón del conurbano bonaerense. Allí se abarata su costo, aunque se debe lidiar con el cada vez más deteriorado transporte público, el cual incrementó su tarifa. En un barrio precario de La Matanza, una casa con dos habitaciones cuesta entre 1.100 y 1.300 pesos. Quienes trabajan en el centro deben sumar unos 234 pesos mensuales de viaje hasta Once (\$9 de boleto con SUBE por 26 días laborables) y las 2 horas y media diarias de recorrido. Para los más pobres, la opción sigue siendo una pieza de 3 por 3 metros sin baño privado en la villa. Su precio se incrementó a un ritmo

del 35% anual en los últimos cuatro años. Hoy, alquilar una pieza en las villas de Retiro o Barracas cuesta en promedio 900 pesos (ver cuadro). Si la habitación se ubica en la zona más próxima a la salida del predio, o bien, en sus calles principales, el precio se incrementa a 1.000 pesos. En cambio, al alejarse cada vez más de los ámbitos preferenciales, una habitación se consigue por 650 y 750 pesos.

Para las fracciones más pauperizadas de la clase obrera, aún los precios en las villas dificultan el acceso inmediato a una vivienda. Por ejemplo, los migrantes bolivianos recién ingresados al país que se ocupan laboralmente en los talleres textiles no tienen más opción que aceptar el empleo con cama adentro. No sólo porque no pueden alquilar, sino también porque se los excluye de los beneficios de

los subsidios habitacionales, pues para acceder a éstos se requieren dos años de residencia en la ciudad. Los patrones de la rama en cuestión aprovechan esta situación para incrementar la jornada laboral y asegurarse una mayor explotación del trabajo pues exigen el pago de alojamiento con un porcentaje de su salario.

Del hotel a la villa

Quienes no pueden alquilar una vivienda precaria deben apelar al asistencialismo estatal, ya sea a través del cobro de subsidios o pernoctando en paradores. Hasta el año 2002, el Estado garantizaba alojamiento a la población carente de vivienda en hoteles mediante el pago de la estadía. A partir de entonces, comenzó a dismantelarse dicho sistema y, en su lugar, se empezó a subsidiar a las familias en situación de calle para que ellas mismas se gestionen el alquiler de un hogar. Estos subsidios se pagaban en 6 cuotas de 300 pesos, renovables por única vez. En el año 2006, se creó el Programa de Asistencia a Familias en Situación de Calle (AFSC) con el objetivo de lograr el egreso definitivo de la población alojada en hoteles y subsidiar a personas en “inminente” desamparo habitacional y situación de calle o que acreditaran sentencia de desalojo. También se actualizaron los montos a 6 pagos de 450 pesos, renovables por 4 cuotas. Más allá del cambio en el programa y la recomposición de las sumas dinerarias, la restricción en la duración del subsidio se mantuvo sin resolver el problema habitacional.

En el año 2008, el programa fue modificado limitando aún más la asistencia. Ya no serían subsidiados quienes se hallasen en riesgo de situación de calle o de desalojo, sino sólo quienes ya estuvieran efectivamente bajo esa condición. Los montos se actualizaron a 6 pagos de 700 pesos cada uno, renovables por 4 cuotas. Por otra parte, tal era el intento por seguir dismantelando la asistencia en hoteles que el gobierno dictó, en el año 2009, el decreto 574 por el cual se pagaba

¿Sabe qué ocurre con quienes viven en la ciudad porteña y no pueden alquilar? Lea esta nota y entérese por qué Macri los subsidia para que vivan en las villas.

de 25 a 35 mil pesos por única vez para desalojar la pensión. Aunque la población albergada en pensiones disminuyó considerablemente, aún permanecen unas 500 personas (ver gráfico), situación que podría estar mostrando la incapacidad de adquirir una vivienda propia con el subsidio. Finalmente, los montos otorgados por el programa AFSC fueron actualizados en el año 2011 a 6 pagos de 1.200 pesos, renovables por 4 cuotas. En ese entonces, los beneficiarios podían acceder a un monoambiente en una zona accesible. Pero, hasta el momento, estas sumas no se incrementaron. Por eso hoy, este subsidio sólo permite alquilar una pieza en una villa. En eso consiste la política asistencial macrista.

Ni un caracol

La imposibilidad de las fracciones más pobres de la clase obrera de acceder a una vivienda se expresa tanto en el aumento de los alquileres como en el crecimiento de la asistencia estatal. Sólo entre 2006 y 2010, el conjunto de los asistidos en materia habitacional creció un 60%. En cuatro años, los beneficiarios ascendieron de 8.370 a 13.358 personas. Por otra parte, la suba de los alquileres y los límites del asistencialismo reproducen el déficit habitacional. En la medida en que los montos de los subsidios son bajos y perduran sólo por 10 meses, la posibilidad de acceso a un hogar es cada vez más lejana. A esto se suma la ausencia de construcción de viviendas sociales del Estado nacional y porteño. Por el momento, nada indica que esta tendencia se revierta. Nada que provenga de este sistema social podrá dar una solución definitiva a los problemas habitacionales de la clase obrera.

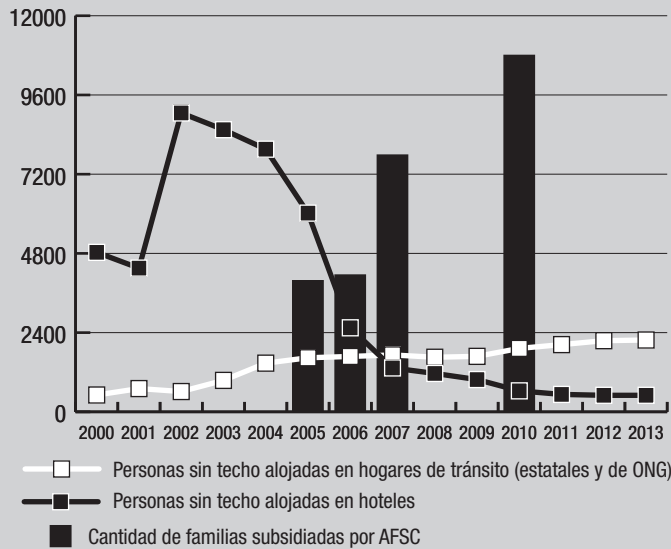
Precios de los alquileres en viviendas precarias, ciudad de Buenos Aires: 2009-2014

Tipo de vivienda	Incremento de los alquileres			Inflación anual promedio
	jul-09	jul-11	ene-14	
Villa miseria (1)	350	600	900	35%
Casa en Conurbano bonaerense (2)	482	732	1.384	61%
Pensión u hotel familiar (3)	600	974	2.200	59%
Depto 1 ambiente sistema formal (4)	700	1.250	2.355	52%

Fuente: elaboración propia del TES.

Referencias: (1) Pieza de 3 x 3 mts sin baño privado. (2) Ubicada en el segundo cordón. Agregamos 182 pesos (para julio de 2009 y 2011) y 234 pesos (enero de 2014) de costo de 1 viaje hasta Once. (3) Pieza de 3 x 3 mts para matrimonio sin hijos, sin baño privado. (4) De 28 m2 promedio ubicado en barrios accesibles (Villa Lugano, Flores, La Boca).

Personas asistidas en hoteles, paradores y familias beneficiadas en el programa AFSC, ciudad de Buenos Aires: 2000-2013.



Ministerio de Hacienda del GCBA; Defensoría del Pueblo de la CABA; y, Verón, N.: "La producción estatal de la emergencia habitacional: desalojos y políticas habitacionales transitorias en la Ciudad de Buenos Aires", en: PUBLICAR-En Antropología y Ciencias Sociales, n°10, Bs. As., 2012.



Herederos de una corona oxidada

Sobre la crisis del kirchnerismo y los sucesores dentro del PJ



Valeria A. Sleiman
y Federico Genera
LAP-CEICS

La herencia del kirchnerismo sigue en juego. Luego de cerrar el año 2013 con una huelga policial nacional, saqueos y fuga de una parte de su personal político, el Gobierno intenta mantenerse en pie. Cristina volvió a mostrarse públicamente en la inauguración de las legislativas donde marcó el rumbo para este año. Sin embargo, carente de una estructura política, se refugió en los gobernadores del PJ representados por Scioli y Capitanich. Mientras tanto la inflación arrecia y la oposición sigue al acecho.

¿Resurgimiento?

Cristina volvió al escenario político con motivo de la apertura de sesiones ordinarias del Congreso Nacional. Después de la conmoción económica y política que sacudió al país, debía dar algún signo de estabilidad. Su discurso hizo eje en la economía y en los logros conseguidos por el kirchnerismo, aunque reconoció que durante la crisis pensó, literalmente, en “dar un paso al costado”, lo que evidencia la profundidad de la situación. Asimismo, mencionó el caso de los petroleros de Las Heras y afirmó la necesidad de regular la protesta social, a pesar que siempre se jactó de que no iba a reprimir manifestaciones. La alusión fue aplaudida por la oposición. Laura Alonso (PRO) afirmó que las palabras de la presidente “repiten lo que Mauricio y nosotros decimos hace tiempo...”. La mandataria reconoció haberse reunido con el líder del PRO. Resaltó la utilidad del diálogo y los puntos de acuerdo ante los hechos ocurridos en Luján por el déficit de la vivienda. Más allá de estos intentos de demostrar estabilidad y de acercarse a la oposición (a la que le robó el programa), lo cierto es que perdió poder en términos de estructura política: ya no cuenta con el beneplácito de la mayoría de los intendentes. Su poder de convocatoria tampoco es el mismo. Tampoco posee el incondicional apoyo de los gobernadores, cuyas deudas provinciales amenazan quebrar las frágiles finanzas. El déficit de las provincias, la imposibilidad de contener los reclamos

salariales de los trabajadores estatales y el antecedente de la policía que obtuvo un aumento del sueldo básico de un 300% plantean un escenario poco alentador para el círculo más cercano de la presidencia. Ya sobre fines del año pasado, y frente a la necesidad de aumentar los recursos provinciales, los gobernadores embistieron contra Nación sobre la ley de coparticipación federal. Maurice Closs, Scioli, Colomby y De la Sota fueron los que se sumaron al reclamo, aunque el cordobés fue el que llegó más lejos con una demanda ante la Suprema Corte de Justicia.

Cristina no quiso enfrentar el desafío de perder el apoyo de las provincias. Por lo tanto, firmó el 28 de diciembre pasado, junto a 17 gobernadores, un acuerdo de refinanciación de deuda por 75.000 millones de pesos. El convenio incluye una quita de 10.000 millones de pesos en los pasivos de las provincias con la Nación que vencen en 2014, lo que representará un alivio para los mandatarios, que exigían asistencia y amenazaban con emitir cuasi-monedas.

Sin embargo, no es Cristina quién se reúne con los gobernadores, sino Scioli. El gobernador también es el nexo con los intendentes y se presentó como el vocero ante los grupos empresarios y ante los sindicatos. Fue él quien viajó a reunirse con empresarios internacionales y a invitarlos a realizar inversiones en Argentina. También fue el gobernador bonaerense quien planificó una propuesta sobre el control de precios, que transmitió a Kicillof. Sus economistas, Mario Blejer y Miguel Bein, son los principales asesores del Gobierno nacional. Fue junto a ellos que armó encuentros entre los ministros de Economía provinciales.

La movilización social con que cuenta Cristina se remite a las estructuras que ha logrado mantener bajo Unidos y Organizados con la dirección de La Cámpora. Eso es lo que le queda. Si bien consiguieron copar la Plaza Congreso, el 1 de marzo, están muy en desventaja con el poder que recae en intendentes, gobernadores y sindicalistas, que son los que están manejando la coyuntura política. Cristina esta jugando sus últimas fichas realizando las medidas políticas que planteaba

la oposición (devaluación) y mostrando un fuerte enfrentamiento ante los reclamos de la clase obrera.

Los mismos de siempre...

Como vemos, Scioli comienza a acumular poder y postularse como un candidato por dentro del PJ. Este año comenzó agitado para el gobernador. Su agenda estuvo marcada por un viaje a EE.UU. donde se dirigió a los inversores internacionales. En el mismo mes, mantuvo reuniones con distintos dirigentes gremiales y acordó un encuentro reservado con los tres principales referentes: Luis Barrionuevo, Hugo Moyano y Antonio Caló. Es decir, fue quien logró, por un momento, “unificar” a la CGT.

También llamó a la primera reunión de La Liga de los Gobernadores peronistas -con quienes acordaron reunirse con mayor frecuencia- se celebró en las oficinas del Banco Hipotecario que preside Eduardo Elsztain, presidente y mayor accionario del grupo IRSA. De ella participaron Daniel Scioli (Buenos Aires), Juan Manuel Urtubey (Salta) y Luis Beder Herrera (La Rioja) convocados por el jefe de Gabinete, Jorge Capitanich, y el titular de la ANSES, Diego Bossio. Scioli también se reunió con los intendentes bonaerenses. Quería escuchar de su boca las demandas políticas, después del salto de Raúl Othacehé -intendente de Merlo- hacia el Frente Renovador (FR). El encuentro se realizó en la sede porteña del Banco Provincia a puertas cerradas. Los intendentes coincidieron en tres inquietudes centrales: la preocupación por la marcha de la obra pública, el rumbo de la negociación paritaria y la seguridad. Mientras tanto, el intendente de la Matanza -Fernando Espinoza- llamó a varios intendentes kirchneristas a ratificar su apoyo al Gobierno y su continuidad en el FPV, a saber: Descalzo (Ituzaingó), Girolodi (Campana), Caló (Las Heras), Mariano West (Moreno), Hugo Curto (Tres de Febrero), Santiago Maggiori (Navarro) Juan Pablo Anghileri (General Rodríguez). Luego del pase de Othacehé, Julio de Vido se reunió con este grupo de intendentes denominados Los Oktubres -agrupación que responde a Daniel Scioli y postula a Insaurralde como

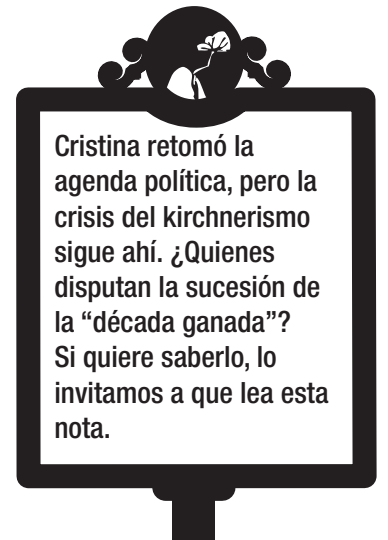
futuro Gobernador de la Provincia de Buenos Aires- para gestionar una serie de obras públicas.

Por su parte, los intendentes llevaron a cabo la reunión de lo que se denomina la Liga de los Intendentes Justicialistas, en Paraná. Del encuentro participaron todos los jefes comunales peronistas y el Gobernador de Entre Ríos, Sergio Urribarri. Allí se debatió sobre las paritarias, la actualización del pago de coparticipación a municipios y precisiones sobre la reforma tributaria. Scioli cumple un papel importante también en la reorganización del PJ. El próximo congreso del PJ bonaerense estará presidido por Espinoza. En este contexto, el gobernador aparece ostentando un considerable poder real. Pensando en el 2015, le propuso a Massa una modificación de la ley de las PASO para que compitan juntos y permitir que, quien salga segundo, integre como vicepresidente la fórmula del ganador. Parece evidente que la continuidad de lo que queda del kirchnerismo se está encarnando en estas figuras.

Unidad

A pesar de los intentos de diferenciarse, las coincidencias entre ambos contendientes bonaerenses son profundas. En los últimos días, Scioli envió a la Legislatura un proyecto de ley para crear las policías locales, una institución reclamada por el massismo -y además practicada por Macri en la Ciudad- que generó debate entre los intendentes. Se trata de una propuesta capaz de cambiar la ecuación política en la provincia. Si se aprueba, los intendentes de los municipios más grandes manejarán sus propias fuerzas de seguridad, pues la iniciativa abarca a los distritos con más de 70 mil habitantes. Ello implica que partidos como Vicente López, San Isidro, San Fernando y Tigre (aliados al massismo) podrán tener su policía local.

El anuncio del proyecto se dio en el marco del retiro de gendarmes de ese territorio, anunciado por Capitanich. Scioli detalló que la policía local, pensada con 15 mil agentes en 40 municipios, proyecta ser complemento del trabajo que realizan la policía bonaerense y las fuerzas federales y su funcionamiento



Cristina retomó la agenda política, pero la crisis del kirchnerismo sigue ahí. ¿Quiénes disputan la sucesión de la “década ganada”? Si quiere saberlo, lo invitamos a que lea esta nota.

tendrá el aporte del gobierno provincial, tanto para los sueldos como para su equipamiento logístico. Este proyecto no sólo aumenta el poder de los intendentes en cuanto al manejo de sus fuerzas de seguridad, sino también su caja, algo que venían disputando con el Gobierno nacional. Incluso, voceros del gobernador, afirmaron que el proyecto se trató sin la presencia de funcionarios nacionales.

Al mismo tiempo, Massa propone una reforma de la justicia como la que practicó Macri en la CABA. En un intento de ganar los votos que pierde el kirchnerismo, el Frente Renovador (FR) presentó un proyecto de resolución en la Cámara de Diputados de la Nación por la cual insta al Poder Ejecutivo Nacional a que convoque la paritaria nacional docente en el mes de enero, a efectos de definir la pauta salarial testigo para las negociaciones provinciales. Massa también se mostró preocupado por discutir los ejes de un programa energético a largo plazo, como otra muestra de su estrategia de mantenerse vigente a través del abordaje de los temas de coyuntura.

El núcleo del personal de Massa proviene del mismísimo kirchnerismo (por no hablar del propio Sergio...): Ricardo Delgado, Miguel Peirano, Martín Redrado y Roberto Lavagna. No es raro que se reivindique la memoria de Néstor por sobre la actualidad de Cristina...

El retiro del kirchnerismo deja entonces a Scioli y a Massa como los probables sucesores. Eso, si heredarán un gobierno destinado a ajustar. La identidad programática, la estructura política y el manejo de la coyuntura política los colocan en ese lugar. La próxima crisis encontrará al oficialismo aun más débil y con menor poder, lo que los obligará a tomar partido y, por qué no, asumir mayores responsabilidades. Ambos se están preparando. Uno, está virtualmente gobernando. El otro, sin demasiadas críticas de fondo al Gobierno, espera que ganar tiempo de cara al 2015. Hoy, el PJ es el único partido político que tiene a mano la burguesía y allí será ungido el nuevo conductor.

Duro y con poca vida



Valeria A. Sleiman
LAP-CEICS

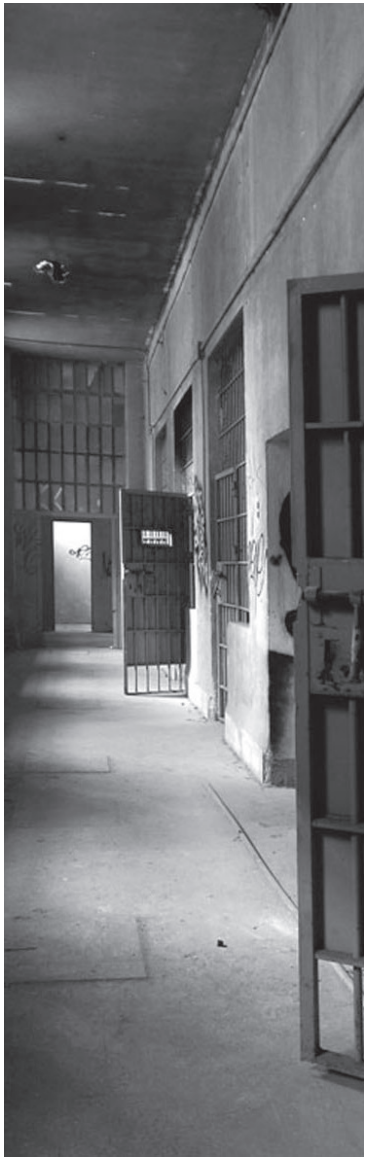
En el mes de mayo de 2012, se dictó el decreto 678 por el que se creó la Comisión para la Elaboración del Proyecto de Ley de Reforma, Actualización e Integración del Código Penal de la Nación, presidida por Eugenio Zaffaroni e integrada por Ricardo Gil Lavedra (UNEN) y Federico Pinedo (PRO) como también por María Elena Barbagelata y León Carlos Arslanian, acompañados en la tarea por el Ministerio de Justicia y DD.HH. a cargo de Julio Alak. A fines del 2013, la Comisión entregó el anteproyecto a Cristina y en los últimos meses creció el debate. A pesar de que la redacción fue llevada a cabo por representantes de diversos bloques, la oposición salió a desmarcarse, generando incluso diferencias internas (como la que se suscitó en el PRO). Ante la poca aceptación general, voces del oficialismo pusieron en duda su viabilidad.

Opinólogos

Apenas se dio a conocer que el proyecto se enviaría al Congreso, las críticas comenzaron a arreciar. Sergio Massa propuso que la aprobación se defina por consulta popular, mientras afirmó que el proyecto “beneficia a los delincuentes y abre las puertas de las cárceles”. Se quejó de la reducción de la pena para algunos delitos, de la reincidencia y de la prisión perpetua. El oficialismo lo mandó a estudiar Derecho, en tanto las cuestiones de materia penal no permiten la posibilidad de consulta popular y las cuestiones relativas a la excarcelación no son objeto del Código Penal, sino que se encuentran reguladas en el Código Procesal Penal.

Roberto Gargarella, consideró que la reforma del Código Penal (CP) representa una tarea necesaria y urgente, sobre todo a la luz de los excesos e incongruencias que pasaron a caracterizar el código vigente, luego de las llamadas “reformas Blumberg” impulsadas por Néstor Kirchner. Entendió que resultaba “auspicioso” que la Comisión estuviera compuesta por “prestigiosos juristas y políticos de diversas proveniencias partidarias”, pero que el problema de la reforma era que su impacto es sobre todos, por lo que no puede quedar en manos de una elite “bajo el riesgo que la maquinaria represiva del Estado comience a ser utilizada por algunos en su propio beneficio”. Puntualizó que de lo que se trata “es de recuperar el diálogo, de volver a tender puentes entre el derecho penal y la democracia, para impedir que la ley siga apareciendo, ante la inmensa mayoría de la población como una voz extraña, ajena, incapaz de reflejar sus necesidades y meditadas pretensiones”.

Página/12, aplaudió la iniciativa de la reforma, principalmente por la inclusión de los delitos contra la humanidad. Horacio Verbitsky, afirmó que las reformas propuestas al CP reclaman un distanciamiento



de la “demagogia punitiva”, lo que definió como la impotencia política por hacerse cargo del problema del delito y la violencia. Dio la bienvenida al proyecto, aunque su opinión radicó en la necesidad de cambios en el proceso penal, organización de la justicia y en la ley orgánica de los Servicios Penitenciarios. En oportunidad de la apertura de la Asamblea Legislativa de 2014, CFK habló de un proyecto para limitar la protesta callejera. La propuesta fue aplaudida por PRO y la UCR. Cerca del titular de la Cámara de Diputados, Julián Domínguez, evadieron emitir opinión, afirmando que aun no ingresó ningún proyecto para limitar las protestas y cortes de calles o rutas. Veamos entonces qué hay de cierto en todo esto.

En la balanza

En principio, toda reforma que provenga de la burguesía dejará intacta la dominación de clase y, por lo tanto, la explotación. Las leyes nunca van a proteger los intereses más profundos de la clase obrera. Sin embargo, ciertas modificaciones pueden brindar mayores o menores prerrogativas al obrero como portador de su mercancía fuerza de trabajo. Lo que se debe discutir, en concreto, es si esta reforma beneficia o perjudica la situación de la clase obrera.

El texto del anteproyecto no es totalmente nuevo ni original, sino que mejora su técnica legislativa, pues contiene todas las leyes complementarias al CP en un sólo cuerpo normativo del CP. Tampoco hay reglas generales de mayor o menor punibilidad, sino que la propuesta fue disminuir las escalas

penales para evitar contradicciones como las que se presentan en los casos de concursos de delitos contra la propiedad, en los que la pena iguala o asciende a delitos contra la vida. Esto demuestra las intenciones del Estado de proteger con más pena los ataques a la propiedad privada que a la vida.

El anteproyecto incorpora de manera expresa diversas cuestiones relacionadas con el derecho internacional y las garantías constitucionales que hasta hoy habían sido materia de debates doctrinarios e interpretaciones jurisprudenciales. Un avance resultan los casos de eximentes o reducción de la pena. Se suprimió el concepto de “peligrosidad” a los fines de la determinación de la pena por lo que se tendrán presentes las “circunstancias personales, económicas, sociales y culturales que limiten el ámbito de autodeterminación, en especial la miseria o la dificultad para ganarse el sustento propio necesario y el de los suyos”. Como consecuencia de ello, aparece también la eliminación de la reincidencia, lo que sólo supone que se condenará al autor por el hecho que haya cometido, no por su historia de vida. La reincidencia no opera simplemente por haber cometido un hecho anterior, sino que requiere de otras determinaciones técnicas. No resulta menos paradójica su aplicación, si pensamos que es el Estado el que falló cuando el sujeto ingresa al sistema penal más de una vez, pues no fue de utilidad la pena que ya aplicó.

La incorporación del principio de insignificancia¹. La aplicación de la “pena natural” en los delitos culposos² y las consecuencias lo hubieren afectado gravemente es otro de estos supuestos. Serían los casos de accidentes de tránsito en los que el propio conductor –a pesar de ser quien dominaba el vehículo– fue gravemente herido por el accidente o bien los suyos. En el caso de Cromagnon, por ejemplo, el fallecimiento de los familiares de los músicos que luego fueron condenados en la causa penal sería una pena natural.

En cuanto a la supresión de la condena a prisión perpetua –lejos de lo afirmado por Massa– lo cierto es que no existe semejante figura en nuestro ordenamiento jurídico. De acuerdo a las estipulaciones constitucionales³ como los Tratados Internacionales suscriptos por el Estado Argentino, resulta inadmisibles la aplicación de una pena de por vida. El contenido de esa frase se completa, en la realidad, con un máximo de pena susceptible de ser aplicado tanto por la comisión de un delito como por la suma de las penas aplicables en caso de concurso de delitos. En la actualidad, ese máximo es de 50 años⁴, pero no es una pena que se extienda hasta la muerte del condenado como su literalidad lo indica. La reforma estipula que esa condena máxima sea de 30 años. Lejos de ser un canto al progresismo, configura un sinceramiento de la burguesía nacional con su propia constitución y con los instrumentos internacionales que suscribió. Incluso se acusó a

la Comisión de *garantista* como si eso implicase algo distinto que bregar por la aplicación de las premisas de la Constitución Nacional, lo que une al oficialismo con la oposición. Si bien la supresión del instituto de la condena aparece superficialmente como beneficiosa, en realidad está lejos de implicar mayores garantías para el sujeto. Quienes sean condenados con el nuevo CP ya no podrán obtener la libertad condicional en el momento en que el cómputo de la pena se los permita⁵, sino que el juez tendrá la *facultad* de sustituir la pena de prisión por otra, como trabajos de utilidad pública, prisión domiciliaria, etc. Es fácil advertir que aumenta la intervención del Estado en la vida del condenado por mucho más tiempo que en la actualidad.

Una introducción completamente llamativa –y que nadie objetó– es la responsabilidad penal de las personas jurídicas. El Derecho Penal persigue conductas individuales y no reconoce la responsabilidad de empresas, corporaciones y personas jurídicas. El anteproyecto la establece como *actuación en lugar de otro* posibilitando que el directivo u órgano de una persona jurídica o como representante legal o voluntario de otro responda por el hecho punible aunque no pudiera ser considerado autor, si tales características correspondieran a la entidad o persona en cuya representación actuare. El problema es que *persona jurídica* no sólo incluye a empresas, sino que los sindicatos y agrupaciones políticas que posean personería quedarán abarcados por la norma, pues no hay eximente alguno. Por tanto, si las intenciones del Gobierno Nacional de legislar sobre la protesta social se concretan –o profundizan– todas las imputaciones que hoy se realizan contra representantes gremiales, militantes, etc. podrán conllevar la responsabilidad de la persona jurídica del sindicato, lo que no solamente agrava la situación de persecución, sino que hace peligrar la continuidad de su normal funcionamiento.

El aborto, más allá de las aclaraciones, mantiene la punibilidad. Es más, en tren de agravarla se incorpora la “omisión culposa”, figura antes inexistente. Se trata de delitos causados por un “no hacer” o “no impedir”. Es decir, se avanza contra la opresión de género y clase.

En los delitos contra la propiedad –hurto y el robo– aumenta el mínimo de la pena y, en el primer caso, se agrega otra especie de pena (multa) si el juez considera su aplicación. Incluso, en los delitos penados con multa, si no se pudiere cumplir el pago, el condenado puede sufrir la conversión de la multa en pena de prisión. Aunque eso sucederá cuando “sin culpa grave del condenado variaren significativamente sus condiciones económicas, su capacidad de pago o su renta real”, es el juez quien valora esas circunstancias, luego: todo está en sus manos.

Para el caso de medidas de fuerza sindicales, lejos de quitarse las penas por “abandono e interrupción de servicio”, estas fueron ratificadas y mejor explicitadas. Por lo tanto,

Durante el último mes estuvo en boca de diversos representantes políticos el debate sobre el anteproyecto de reformas del Código Penal. ¿Qué es lo que propone? ¿Menos penas? ¿Más beneficios para los imputados? ¿Se elimina la prisión perpetua? Se han dicho tantas cosas... Aquí va a enterarse de lo que realmente sucede.

seguirán siendo objeto de persecución judicial todos aquellos obreros que pretendan adherir a una huelga y se desempeñen como conductores, capitanes, pilotos, mecánicos y demás obreros de un tren, un buque, etc.

Como vemos, no el problema no es solo que no se modifica el contenido de clase del CP, sino que los perjuicios para la clase obrera superan los pocos beneficios propuestos. Todas las decisiones respecto de la cuantía, la especie o la sustitución de una pena como la concurrencia de situaciones vulnerables por las que se hace necesario aplicar el principio de insignificancia, etc. quedan libradas a la decisión del juez.

Las críticas de la oposición (y ahora también del propio kirchnerismo) tienen tres objetivos. El primero, mantener su rol de oposición mientras apoyan las medidas económicas. El segundo, evitar la reforma de un gobierno en decadencia. El tercero, y más importante, es que consideran que el nuevo CP ya no responde a la coyuntura en que fue pensado incluso por ellos mismos. Son tiempos de conflicto social creciente y, por lo tanto, la legislación debe endurecerse aún más. En este contexto, y con el veto parcial de Scioli y Capitanich, el Gobierno se ha quedado sin demasiado resto.

Los legisladores de izquierda no aparecen en el debate. El PTS afirmó que el gobierno nacional avanza sobre los derechos de las mujeres y la protesta social con la reforma.⁶ El PO ha dicho poco y nada nada. El FIT en conjunto, mucho menos. Es necesario que los legisladores del FIT propongan inmediatamente un proyecto de Código Penal que exprese los intereses de la clase obrera, que castigue los delitos del capital contra los trabajadores y que sea impulsado y votado por las organizaciones obreras.

Notas

¹Conocido también como *bagatela*, es decir la escasa afectación del bien jurídico que la norma pretende proteger.

²Casos en que el autor no actuó voluntariamente sino con imprudencia o negligencia.

³Relativas a los fundamentos de la pena.

⁴Luego de la reforma “Blumberg”

⁵Dos tercios del cumplimiento de la pena hoy en día.

⁶Véase <http://goo.gl/sKvuwl>.



OME

Observatorio
Marxista de
Economía

www.ceics.org/ome - observatorio@ceics.org.ar

Una década de empleados pobres



Viviana Rodríguez Cybulski
OME-CEICS

Mientras el pomposo “modelo de desarrollo con inclusión social” se desvanece con la devaluación y el ataque al salario, el Gobierno se vanagloria que, pese a todas las dificultades, defiende el empleo como forma de mejorar la distribución del ingreso. En su discurso, oculta a sabiendas el carácter del mismo que convierte esa afirmación en una farsa: en el período 2003-2012, en el sector privado registrado, se observa que las ramas que más empleo crearon son algunas de las que tienen las peores remuneraciones y altos índices de informalidad. Una explicación de por qué, pese al crecimiento del empleo, brotan los planes sociales para contener a obreros ocupados, pero que no alcanzan una vida digna.

Menos y peor

Lo primero que suele señalarse es la reducción de la tasa de desempleo como uno de los factores que posibilitaron mejores condiciones de vida para amplias capas de la clase trabajadora. Sin embargo, si bien se verifica un descenso en relación a los '90, en el largo plazo los niveles de desocupación se mantienen altos.¹ Como si fuera poco, la generación de puestos de trabajo en el sector privado se estanca en 2009, momento en el que el empleo público se convierte en un mecanismo para sostener los niveles de ocupación.² Lo que no se menciona, y menos se relaciona con el descenso de la tasa de desempleo, es la tendencia a la baja del salario real. Ya hemos analizado cómo, luego de la brutal caída del 2002, las remuneraciones no pudieron revertir su tendencial caída, a pesar de los aumentos posteriores. De hecho, la recuperación del empleo fue posible, en parte, por el abaratamiento del precio al que la clase obrera vende su fuerza de trabajo (ver gráfico 1). Cuando miramos al interior del mercado de trabajo, la realidad choca con el discurso oficial. Si dividimos en tres grupos la totalidad de las ramas del sector privado formal, de acuerdo a las que perciben salarios altos, medios y bajos, encontramos que las ramas peor pagas en 2012 ocupan el 61,46% del mercado laboral en el sector privado. Las mismas en 2003 ocupaban el 58,5% del mercado laboral. En concreto, hablamos de casi 1.800.000 puestos de trabajo que perdieron los sectores de remuneraciones medias y altas en manos de las ramas de menor remuneración sobre un total de 2.620.260 puestos de trabajo privado formal creados. Si incluimos los 90' observamos que



durante la última década no solo no se revierte, sino que se profundiza esta tendencia previa (ver gráfico 2). Y, aunque se afirma que hay una reducción de la distancia entre las remuneraciones mejor y peor pagas, eso tampoco se verifica en el sector privado formal. La distancia salarial entre las ramas mejor remuneradas

y el resto se viene profundizando, al menos, desde mediados de los '90 y, durante la posconvertibilidad, la tendencia se acentúa. Para poner un ejemplo, mientras la rama Manufacturera ocupa para el 2012 el 20,23% del mercado laboral, vio distanciarse sus salarios, desde 1996 a esta parte, un 24% en relación a la

rama Explotación de Minas y Canteras, que ocupa solo el 1,1% del mercado laboral en el mismo año. Es decir, no solo los puestos de trabajo creados son mayoritariamente en las ramas peores pagas, sino que estas ramas, que ocupan a la mayor cantidad de empleados, vieron descender sus salarios en relación a los mejor pagos.

En el mismo sentido, las dos ramas que más han incrementado su participación en el mercado laboral en la última década, Construcción y Hoteles y Restaurantes, son las que tienen mayores tasas de informalidad, luego de Servicio Doméstico. El empleo no registrado en Construcción ronda el 65,4% en el 2° trimestre de 2013, al tiempo que en Hoteles y Restaurantes la misma variable se ubica en 50,1% para el mismo período. A su vez, el nivel de informalidad y cuentapropismo para el conjunto de la economía se mantiene elevado. Para 2012, el 37,7% de los ocupados en áreas urbanas eran trabajadores informales y el cuentapropismo llegó al 21,82% en el mismo año, siendo que en 1985 era de 18,9%. Cabe mencionar que el salario de los no registrados se deterioró en relación al de los registrados, pasando de representar el 72% en el 2001 al 62% en 2013. Lo mismo puede decirse de los cuentapropistas. Mientras en 2004 los ingresos de estos representaban el 73% de los asalariados

Si usted cree que la intervención estatal en la última década promovió el fin del desempleo, de la precarización y de los salarios bajos en la Argentina, lea esta nota y entérese de cómo todo cambia... para no cambiar.

registrados, el porcentaje había retrocedido al 67% para 2012.

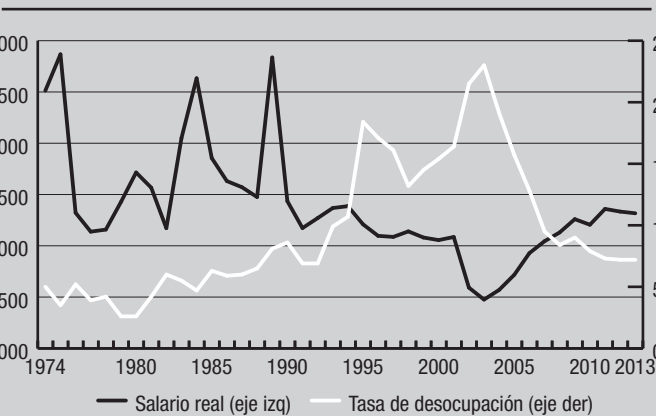
Asistencialismo para todos

Después de analizar la evolución del mercado de trabajo, se vuelve evidente la imposibilidad de grandes sectores de satisfacer sus necesidades a través de su participación en el mercado laboral, por lo que las transferencias públicas se vuelven necesarias. Como ya vimos, en un contexto de crecimiento económico en la región,³ la política social contiene a fracciones de la clase obrera sobrante para el capital, a la vez que abarata el precio al que los ocupados venden su fuerza de trabajo.⁴ Estas transferencias, aunque mejoran relativamente las condiciones de la población sobrante, no revierten su condición y encuentran un límite en la posibilidad de ampliar el gasto estatal. Esto es así porque la política pública encuentra una determinación material que no depende del voluntarismo de turno. El novísimo Plan Progresar se inserta en esta lógica.⁵ El Gobierno, que se jacta de haber combatido las políticas de los '90 y logrado mejores y más altos niveles de vida para la clase obrera, no parece interesado en enterarse de la socialización de la pobreza en la Argentina en la última década. Este es un proceso que no está en condiciones de revertir.

Notas

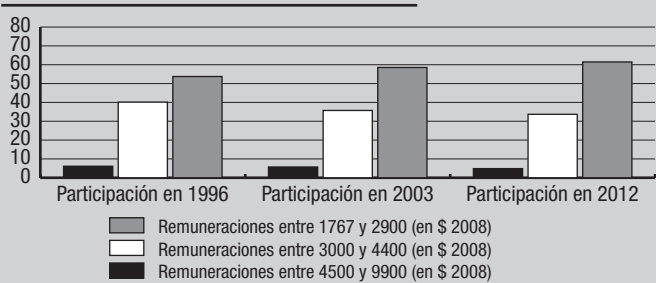
¹Rodríguez Cybulski, Viviana: “Un corte y una quebrada. El eterno tango de los salarios argentinos”, *El Aromo* n° 72, mayo-junio de 2013.
²Rodríguez Cybulski, Viviana: “Hambre para mañana. Los límites del empleo público”, *El Aromo* n° 66, mayo-junio de 2012.
³Ver Kornblihtt, Juan: “Esto recién empieza”, en este mismo número de *El Aromo*.
⁴Ver Seiffer, Tamara: “La máquina de subsidios. La clase obrera argentina y la política asistencial”, *El Aromo* n° 60, mayo-junio de 2011; Seiffer, Tamara: “La Asignación Universal en el banquillo”, *El Aromo* n° 73, julio-agosto de 2013.
⁵Ver Seiffer, Tamara: “Jóvenes baratos. El Plan PROGRESAR y los límites del capitalismo argentino”, en este mismo número de *El Aromo*.

Salario real (en \$ 2008) y tasa de desocupación en el largo plazo



Fuente: elaboración OME en base a CEPED, IS-INDEC e IPC San Luis.

Ramas de acuerdo a remuneraciones vs. participación en el mercado laboral



Fuente: elaboración OME en base a Observatorio del Empleo y la Dinámica Empresarial-MTEySS e IPC San Luis.

Recesión, inflación, fuga de divisas y devaluación: se agotó el bonapartismo kirchneriano



Osvaldo Regina
Colaborador

La actual combinación de inflación, recesión, fuga de divisas y devaluación más el estallido opositor de la trenza peronista político-sindical tradicional luego de las bochornosas crisis eléctrica y policial expresan la quiebra del ciclo de política económica expansiva que sostuvo exitosamente en el poder al bonapartismo kirchneriano durante tres períodos presidenciales consecutivos. La apuesta K fue sostener a cualquier costo y con todos los recursos disponibles el saldo positivo de comercio exterior y el consumo familiar. Ello permitió la recuperación de la crisis 2001/2002 en la producción, el empleo y el salario, aumentando las jubilaciones y los subsidios a la pobreza y al consumo de servicios públicos. Hoy, el consumo popular está jaqueado por la inflación y el ajuste de tarifas y tasas mientras el gobierno devalúa y el comercio exterior, como muestra el gráfico, se vuelve cada vez más deficitario.

Fue gracias a la devaluación del Peso que llegó en abril de 2002 a u\$s1=\$4 con Duhalde y su ministro

Remes Lenicov que se revirtió el déficit previo de las cuentas públicas y del comercio exterior y permitió a los Kirchner desde 2003 un programa exitoso de crecimiento del producto interno bruto (PIB), aumento sustancial del gasto público y del crédito bajo relativa estabilidad monetaria y cambiaria. Hasta 2006, el "Dólar recontra alto" funcionó bien y se podía financiar todo con la mayor recaudación fiscal, altos precios internacionales de productos primarios y el sesgo de tolerancia política imperial ante las quitas de deuda externa.

Las últimas estadísticas del INDEC y el ajuste en curso contra el salario confirmaron el contenido de la nota de *El Aromo* de mayo pasado titulada "Se agotó la expansión K"¹. El análisis de entonces identificaba una Segunda Recesión de Cristina, a principios de 2012 (antes fue por la crisis internacional de 2008-2009), pero de origen interno esta vez, a causa de la menor competitividad por la creciente inflación. Allí se señalaba que: "El riesgo de esta nueva crisis para los trabajadores consiste en que las empresas reevalúen las perspectivas del país e inicien un repliegue estratégico en cuanto a planes de inversión y empleo, lo que

profundizaría la caída y, con ella, los niveles actuales de desempleo y pobreza". El artículo finalizaba preguntándose: "¿Qué estará pensando ahora nuestro establishment local de políticos, empresarios y asesores sobre la forma de un nuevo golpe al salario y el empleo, si este gobierno fracasa en revertir el estancamiento recesivo con riesgo de un nuevo estallido social?"².

En consonancia con tales expectativas, los datos del PIB del propio INDEC muestran que en el último semestre de 2013 (ver gráfico) estuvimos viviendo los inicios de una Tercera Recesión bajo gestión de Cristina Kirchner con grandes chances de profundizarse durante 2014. Puede verse también en el gráfico como el PIB crece por encima del gasto estatal hasta 2008, luego de la crisis crecen juntos pero ya desde 2011 el gasto se acelera para revertir, sin éxito, la nueva tendencia al estancamiento del producto. La crisis actual no resulta de un giro adverso dentro de la lógica de funcionamiento de mercados autoregulados. Tampoco es una crisis importada: los precios de productos primarios continuaban altos, las tasas de interés de EEUU no subieron significativamente y no hay "efectos

dominó" mundiales tipo Efecto Tequila (1994) o Dragón (1997) o Vodka (1998) o Caipirinha (1999), etc. Se trata de una crisis originada en las contradicciones de la política económica kirchnerista: los instrumentos ya no dan resultado o no están disponibles o producen el efecto contrario al deseado.

La crisis K abre una coyuntura única en la histórica nacional

Ya sin plata ni crecimiento a tasas chinas, Cristina cambió el discurso distribucionista y tomó a su cargo el ajuste patronal contra el salario que previó el artículo de *El Aromo* de mayo "si este gobierno fracasa en revertir el estancamiento recesivo con riesgo de un nuevo estallido social"³. Después de un lustro de salarios a la par de la inflación, el golpe al salario se descargó mediante un golpe inflacionario inducido por el brusco aumento de tarifas y de la devaluación del Peso. Ya durante 2013, el BCRA había acelerado a un 35,5% anual el ritmo de la depreciación del Peso frente al Dólar. En enero de este año se agregó otra devaluación de 20% en pocos días. Con eso les sumó 60% de premio devaluatorio a las ganancias del agro y la industria en 14 meses. El ataque devaluatorio al salario encarnó así en la consecuente inflación de 28,4% durante 2013, arrancando 2014 con un 4,6% sólo durante Enero (según las mediciones privadas de inflación difundidas por la Cámara de Diputados).

Por su lado, el golpe al empleo nace del mismo estancamiento productivo agravado ahora por el efecto del tarifazo y la suba de tasas de interés: la experiencia de los últimos años muestra que sin un fuerte ritmo de crecimiento económico los puestos de trabajo no alcanzan para todos y el desempleo crece. Esta perspectiva se acelera actualmente mediante suspensiones y despidos como previsión de una fuerte caída de ventas. Una economía nacional cuya productividad crece con relativa lentitud da lugar a perturbaciones más violentas y recurrentes de su mercado cambiario, el que está destinado a devaluar de manera periódica el precio del trabajo y de la producción local en términos de las monedas extranjeras. El Estado local interviene frenando o acelerando el ajuste del mercado cambiario y de otros mercados como el salarial, de

En este artículo, nuestro colaborador muestra los límites de la economía kirchnerista y señala las principales variables por las cuales estalla la crisis. Si quiere enterarse por qué este cuento va a terminal mal, lea esta nota.

bienes y servicios y financiero para defender el empleo o la estabilidad de los precios.

Esta política económica expresa las necesidades sociales del capital y así recae recurrentemente y con violencia sobre la población trabajadora. Como también se atacan las condiciones operativas de los capitales más débiles, el gobierno hará énfasis en la crisis como algo objetivo, ajeno e inapelable, promoviendo una aceptación fatalista de su ajuste. Pero la finalidad real del sacrificio popular es preservar a ese Estado, con sus privilegios y su burguesía, de los embates de las fuerzas productivas más dinámicas del capital que, como dijo alguien, han desbordado ya largamente los estrechos límites de las fronteras nacionales. El control fragmentado de la economía a cargo de Estados nacionales es otra de las tantas reliquias bárbaras de la sociedad burguesa. Su continuidad histórica es fuente de mayores sacrificios para los explotados, de una barbarie social, política y militar que refuerza los males propios de la explotación de clases en sí.

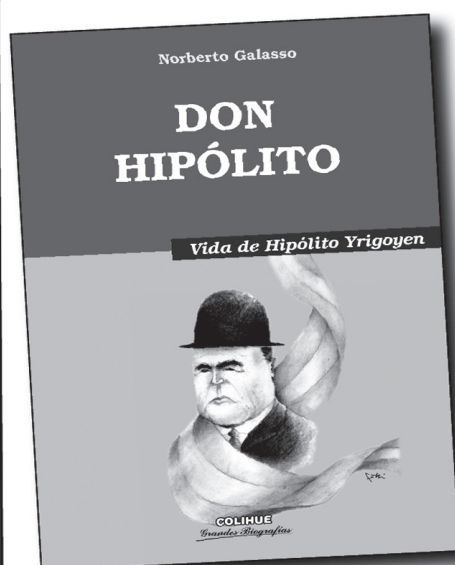
A contramano de sus mejores ilusiones, la camarilla kirchnerista está destinada a recibir de lleno el golpe del descontento popular ante la crisis y el ajuste K contra el salario y el empleo. Sin embargo, las opciones políticas tradicionales devinieron en meros aparatos con dinero pero ideológicamente quebrados y desprovistos de todo atractivo real para los trabajadores. Vista de conjunto, esta situación abre una oportunidad única en la historia argentina para que la izquierda clasista concrete un sólido liderazgo popular con aspiración de poder.

Notas

¹Regina, O., "Se agotó la expansión K", publicado en la página web de *El Aromo* n° 72 - "Mala fariaña", Mayo/Junio de 2013 (no impreso en la revista): <http://goo.gl/x6b60I>.

²Idem.

³Idem.



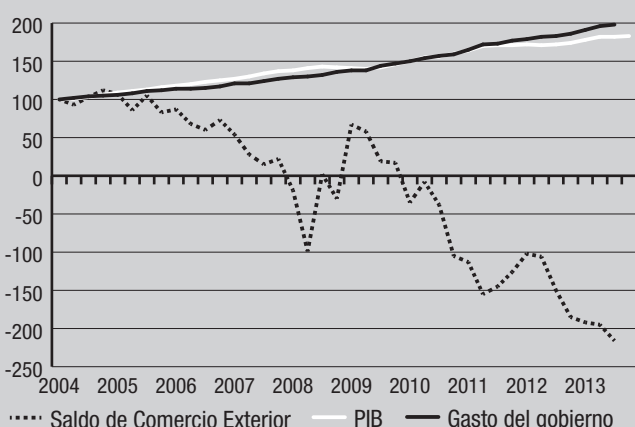
DON HIPÓLITO

VIDA DE HIPÓLITO YRIGOYEN

Norberto Galasso

EDICIONES COLIHUE
UNA EDITORIAL ARGENTINA
www.colihue.com.ar

Comienza la tercera recesión de Cristina Gasto del Gobierno, PIB y Saldo Comercio



Fuente:

Nota: Índices Base 1er Trim. 2004=100.
Datos Sin Estacionalidad precios de 1993.



GES

Gabinete de Educación Socialista

www.ceics.org/ges - ges@ceics.org.ar

Sobre el lanzamiento de las metas educativas 2014 y el rol del Estado en materia educativa

Peores que Menem



Romina De Luca
GES - CEICS

El pasado enero, Jorge Capitanich enumeró las principales metas para el 2014 en materia de planificación de políticas públicas.¹ A través de la web de la Jefatura de Gabinete se difundieron las metas y objetivos de cada uno de los órganos de gobierno. En materia educativa, la mayor parte de los objetivos se asocian con la mejora de los índices “tradicionales” de calidad. Elevar el desempeño de los alumnos constituiría uno de los principales desafíos. A diferencia de la estrategia anterior del Gobierno, que eludía hablar de los “números”, ahora se precisa, y mucho, el índice de mejora esperado. A fin de 2014, el 77,05% de los niños de la escuela primaria deberán alcanzar conocimientos medios y altos en Lengua, un 65,82% el mismo nivel para Matemática, 57,99% para Ciencias Naturales y 67,05% en Ciencias Sociales. En lo que refiere a la eficiencia interna, buscan reducir el abandono interanual a 0,26% y la repitencia a 2,95%. Se espera que los logros sean más elevados aún para la escuela secundaria: 75,72% en Lengua, 72,03 en Matemáticas, 67,66 en Ciencias Naturales y 71,92 para Ciencias Sociales. Además, reducir el abandono interanual a 4,77% y la repitencia a 8,83% en el ciclo básico mientras que para el ciclo orientado se aspira a que los mismos índices se ubiquen en 10,33 y 6,36 respectivamente. Asociado con la obtención de resultados “impresionantes”, las metas anticipan como un objetivo de la cartera dirigida por Sileoni el lograr que el programa FinEs suministre unos 600.000 nuevos egresados. También se mantienen programas como Conectar Igualdad y la distribución de libros gratuitos por parte del Ministerio y se enumeran algunas ampliaciones en infraestructura. Fijadas por un ministerio carente de escuelas, ¿cuánta realidad contienen estas metas? Cabe aquí hacernos algunas preguntas más. ¿El Gobierno se encuentra realmente preocupado por la calidad educativa? Hasta ahora, no parecía preocuparse por los resultados de las mediciones de la calidad. ¿Dónde se ubica el origen del cambio? ¿Se condicen las metas con otras políticas implementadas? A través de esta nota, el lector podrá ver que al Gobierno, el fondo del asunto, lo tiene muy sin cuidado.

Un mundo de sensaciones

En estas páginas hemos remarcado

una y otra vez que la política del kirchnerismo resulta expresión de un régimen bonapartista. En efecto, el kirchnerismo asume al poder en 2003 en el contexto de una crisis política grave, una crisis de hegemonía que la burguesía necesitaba cerrar para evitar que alcanzara al aparato del Estado mismo. Desprovisto de una base política propia, debió armarse una. Buena parte de sus esfuerzos se dirigieron a la contención de la pequeña burguesía y a la captación de la población sobrante. Para ello, debía presentarse como algo diferente a sus antecesores, merecedores del “que se vayan todos”, del “neoliberalismo”. En materia educativa, durante la primera presidencia de Néstor Kirchner se lanzaron una serie de medidas dirigidas a “desmantelar” la herencia menemista de la Ley Federal de Educación (LFE). Ésta fue acusada de ser la causante de todos los males de la educación argentina, de su fragmentación y de su desfinanciamiento. En 2005, el entonces Ministro de Educación de la Nación, Daniel Filmus, declaraba que “queremos iniciar un proceso para tender a la homogeneización, establecer qué cosas es imprescindible cambiar para mejorar la calidad. El peor resultado sería que hagamos la inversión y tengamos el mismo resultado que ahora”.² Así, la epopeya se inició con la Ley de Educación Técnico Profesional, siguió con la Ley de Financiamiento Educativo y culminó con la Ley de Educación Nacional (LEN). Todas buscarían desandar el pasado oscuro.³ La LEN, por su envergadura, se convirtió rápidamente en la gran apuesta. Su artículo 2º fijó que “la educación y el conocimiento son un bien público y un derecho personal y social, garantizados por el Estado”. La ley también ubicó a la educación dentro de las prioridades nacionales (artículo 3º). Solidaridad con esa posición, el artículo 10º comprometió al Estado nacional a la no suscripción de tratados bilaterales que concibieran a la educación como una mercancía o posibilitaran su mercantilización. Esa concepción la alejaría aún más del neoliberalismo. En lo que refiere a la estructura y unidad del sistema, el artículo 15º fijó que el sistema educativo tendría una estructura unificada asegurando así su cohesión y articulación. Además, el artículo 16º extendió la obligatoriedad: desde los cinco años hasta la finalización del secundario. Medidas posteriores adoptadas por el Consejo Federal de Educación (CFE) se encargaron de regular la implementación de la LEN.

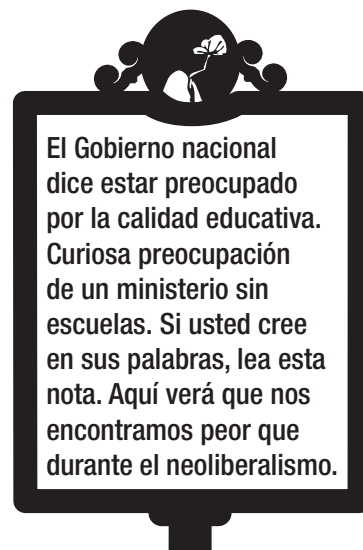
Especial énfasis atrajo la regulación de la nueva escuela secundaria (NES) y los mecanismos de articulación con el nivel primario. Diferentes planes tales como “Plan Nacional de Educación Obligatoria” (Resolución CFE 79/09), los “Lineamientos políticos y estratégicos de la Educación Secundaria Obligatoria” (Resolución CFE 84/09) o el “Plan Nacional de Educación Obligatoria y Formación Docente” (Resolución CFE N° 188/12) puntualizaron aspectos de esta nueva escuela “inclusiva”. El cumplimiento de la nueva escolarización se convirtió en obsesión oficial. Diversos programas se ocuparon, entonces, de apuntalar las trayectorias escolares de los alumnos en la escuela primaria y en ampliar el acceso a la secundaria. En uno y otro caso, se debía asegurar la “terminación de la educación obligatoria”. Por eso, se promovió la revisión de los mecanismos de evaluación tradicionales fundados en criterios de selección/exclusión (puntos 43 a 48 de la Resolución CFE 84/09). Se fijó la necesidad de incorporar dispositivos de acompañamiento en el ingreso y en el ciclo básico de la escuela secundaria; la implementación de estrategias de “aceleración y/o formatos específicos de escolarización para alumnos con sobreedad, trabajadores, madres y padres adolescentes, poblaciones migrantes, adultos, repitentes, con discapacidades transitorias o permanentes”. Valga de ejemplo la creación del FinEs. Se promovieron clases complementarias y de apoyo a alumnos rezagados, o a quienes debieran materias, entre otros (CFE 86/09, 88/09; CFE 93/09). Se sugirió también que las pautas de promoción de alumnos y los mecanismos para la obtención de la regularidad fueron revisados en clave inclusiva (CFE 99/10 y 122/10; 174/12) porque “la inasistencia reiterada no podrá ser causal de pérdida de la condición de Regularidad”.⁴ El rendimiento debía ser un indicador, no una causa de repetición.

Se dijo que las reformas avanzarían en unificar el sistema y en mejorar su calidad. Pero ¿es eso lo que ocurrió? Una parte ya es historia conocida. Nos ocupamos de ella en el número anterior de este suplemento. El kirchnerismo, PISA (y ONE) mediante, tuvo que enfrentarse al hecho de que obtenía los mismos resultados que durante el neoliberalismo en las pruebas de evaluación de la calidad.⁵ Si bien dijeron “hacerse cargo”, en un acto de sincericidio, rápidamente culparon a las provincias. Durante todos estos años, la estrategia nacional

pareciera haberse dirigido a la creación de indicadores ficticios por la vía del pase libre: promoción compulsiva, eliminación de sobre-edad garantizando el paso de un grado a otro a término. Pero ¿avanzó la homogeneización?

Ministerio fantasma

A pesar del discurso, la LEN no modificó un ápice de la estrategia que la burguesía argentina implementa durante los últimos sesenta años: la descentralización administrativa y la regionalización curricular. La LEN, en su artículo 121º establece que los gobiernos de provincia y la Ciudad Autónoma deben “Asegurar el derecho a la educación [...] b) Ser responsables de planificar, organizar, administrar y financiar el sistema educativo en su jurisdicción, según sus particularidades sociales, económicas y culturales”. Así las cosas, Nación no educa porque no tiene escuelas. Pero ¿la estructura organizativa ahora es única? En principio, se fijaron dos modelos que operan como una cáscara vacía en tanto el currículum sigue fragmentado. El artículo 86º habilita a las provincias a establecer “contenidos curriculares acordes a sus realidades sociales, culturales y productivas, y promoverán la definición de proyectos institucionales que permitan a las instituciones educativas postular sus propios desarrollos curriculares”. Si el fantasma neoliberal residía en la “municipalización”, el kirchnerismo avanza más y le otorga potestades “macro” a cada escuela. En los artículos 122º y 123º se determina que esa unidad “define proyectos educativos, modos de organización institucional, realiza adecuaciones curriculares, realiza articulaciones intersectoriales, define su código de convivencia”. Adecuando el currículum a las necesidades reales de calificación en los distintos nichos productivos, éste no hace más que copiar la miseria ambiente de las provincias reservorio de la población sobrante. No extraña entonces que todos los indicadores evidencien peores resultados allí donde mayores índices de “sobrantes” se amontonan: noroeste y noreste argentino. En realidad, el kirchnerismo carece de una política de largo plazo. Su naturaleza política, su carácter bonapartista, lo obliga a mantener intacta su base electoral. Es la presión ambiente la que lo mantiene en el poder. De allí que, si malos números son mala prensa, hay que decir que se modificarán (metas 2014). La única política de largo plazo formulada por el Gobierno es la



sistemática destrucción de la educación pública a través de la creación de una estructura paraestatal montada únicamente con fines electoralistas, como el Plan Fines, el Fines 2 y ahora el PRO.GRE.SAR.⁶ El Gobierno no busca mejorar la calidad educativa. Para hacerlo, debería instaurar en forma urgente una estructura única nacional centralizada. Mejorar los sueldos docentes y dotarlos de un año sabático remunerado para capacitación y formación. Reducir las horas de trabajo real, eliminar los planes que encubren la crisis como el FinEs y el FinEs 2 y canalizar el presupuesto al sistema estatal, en lugar de a la estructura paraestatal parásita, politiquera y degradante. Aún así, el problema está todavía más abajo, en las relaciones sociales que han constituido a la mayoría de la población argentina en una masa que o vive de la caridad pública o de la privada. Hablando de “revolución” y evocando a las organizaciones revolucionarias de los '70, el kirchnerismo lo único que hace es agravar el problema arrasando con lo poco que queda del aparato educativo estatal. Demuestra así que es la más clara expresión de una derecha descompuesta y decadente.

Notas

¹Jefatura de Gabinete: *Metas estratégicas para 2014*, Buenos Aires, enero de 2014. El documento puede consultarse en: <http://goo.gl/tpybSI>

²Diario *Página/12*, 3 de octubre de 2005. Puede consultarse en: <http://goo.gl/D56lMY>

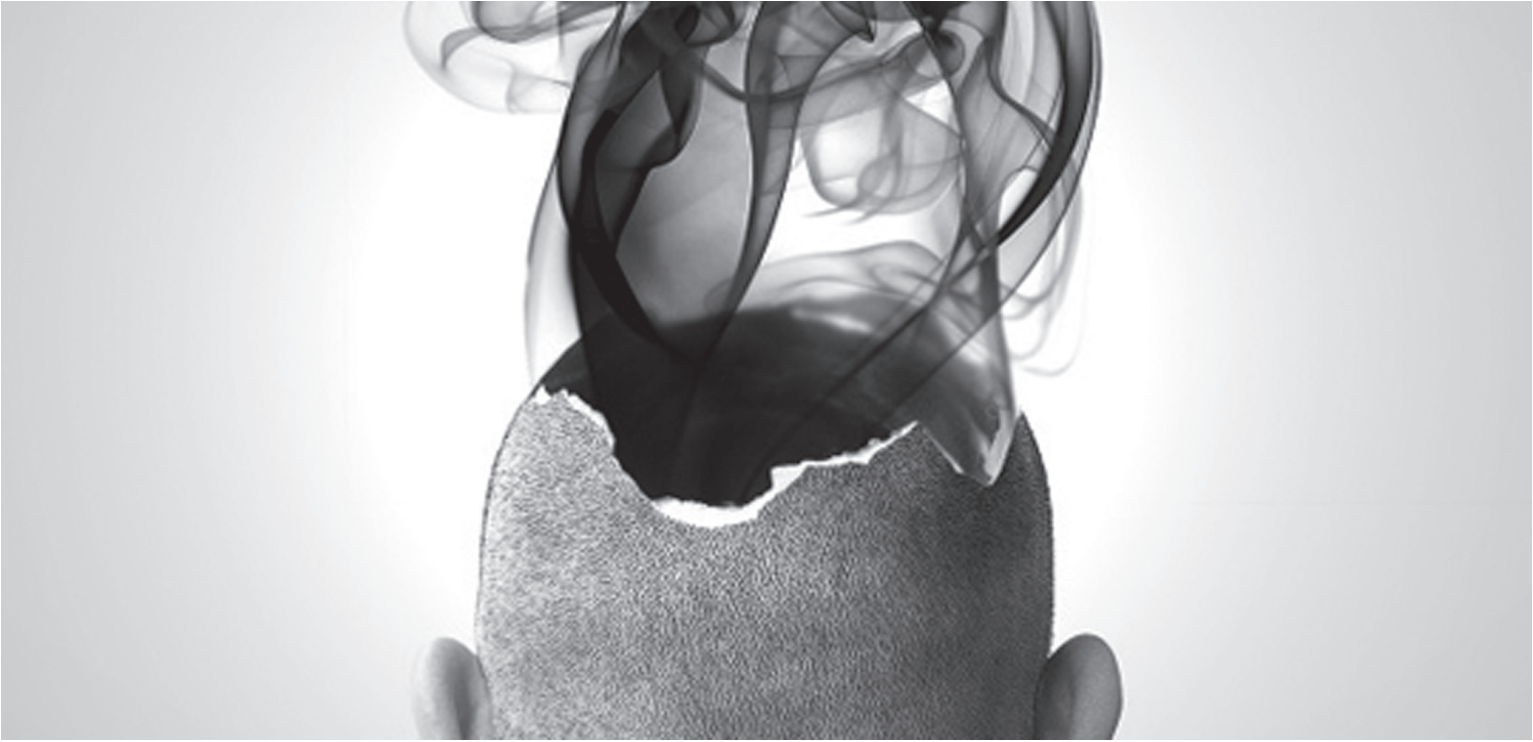
³Filmus destacaba que el debate que se daría en 2006 del que emergería la LEN era una iniciativa “que no es un año electoral, se debata una nueva ley o cuánto es necesario transformar de la actual ley” <http://goo.gl/D56lMY>

⁴Ratificada a posteriori por la Resolución 134/11 punto 4.

⁵Puede consultarse: “Las pruebas de la discordia” y “Orejas de burro”, en *El Aromo*, números 59 y 76 respectivamente.

⁶Véase el artículo de Álvarez Prieto, Natalia en este mismo suplemento.

La (nueva) Gran Estafa



Natalia Álvarez Prieto
GES - CEICS

A fines de enero, el Gobierno Nacional anunció un nuevo programa asistencial: el Programa de Respaldo a Estudiantes de Argentina (PROG.R.ES.AR.). Un plan dirigido a jóvenes de entre 18 y 24 años que se encuentran por fuera del sistema educativo, desocupados u ocupados con un salario inferior a los 3.600 pesos del mínimo, vital y móvil.¹ La inversión anual prevista es de 11.200 millones de pesos y alcanzará a más de 1 millón y medio de personas. Quienes accedan al programa deberán iniciar o completar sus estudios en cualquiera de los niveles educativos -primario, secundario, terciario y/o universitario- a cambio de una “prestación económica” de 600 pesos mensuales. Como veremos, PROGRESAR viene a profundizar la destrucción del sistema educativo impulsada por el conjunto de los programas *sui generis* del kirchnerismo. A cambio, crea un inmenso aparato electoral: uno de cada tres jóvenes de 18 a 24 años serán beneficiarios del Plan.

¿Qué hay de nuevo?

En el contexto de una crisis política formidable, PROGRESAR impulsa una estrategia que no es nueva. Ya existían otros planes asistenciales similares, aunque con una dimensión muy inferior. Entre los antecedentes se encuentran el programa “Jóvenes por más y mejor trabajo”, a cargo del Ministerio de Trabajo de la Nación desde 2008, y, a nivel provincial, “Envión”, en manos del Ministerio de Desarrollo Social de Buenos Aires desde 2009. Entre las metas del primero se encuentra la finalización de la educación obligatoria por parte de la población desocupada de 18 a 24 años. Curiosamente, la escolarización no es una condición obligatoria del plan “Jóvenes...”. Los beneficiarios pueden realizar cursos de orientación al mundo del trabajo, formación profesional y/o certificación de competencias laborales. También, encarar emprendimientos independientes y desarrollar prácticas

en ambientes de trabajo. Para este año, se estima que el plan alcanzará a 150.000 jóvenes, quienes cobran una “ayuda” económica de 450 pesos mensuales.² A diferencia del nuevo Programa, esta asignación es incompatible con otras, tales como el Seguro de Capacitación y Empleo, Jefes de Hogar y las prestaciones por desempleo.

El “Programa de Responsabilidad Social Compartida Envión” se encuentra orientado a niños y jóvenes de 12 a 21 años en situación de “vulnerabilidad social”. Lo implementa el Ministerio de Desarrollo Social de la provincia a través de acuerdos con los municipios. Los “Enviones” son sedes cedidas por cada municipio que, a contraturno, proporcionan apoyo escolar, talleres, cursos de capacitación y prácticas laborales. Al igual que en el caso del FinEs, las sedes funcionan en clubes barriales, sociedades de fomento, centros comunales, delegaciones municipales, bibliotecas, etc. También, en lugar de docentes se contratan “tutores”, jóvenes mayores de 18 años sin más calificaciones que estar inscriptos en una carrera terciaria o universitaria. El plan abarca a aproximadamente 44.000 chicos, quienes reciben una beca mensual de 350 pesos. Su asignación es discrecional. Cada municipio determina su propio criterio de selección entre los postulantes. La inversión anual del Programa fue de 252 millones de pesos en 2013 y se prevén 284 para 2014. Casi su totalidad se distribuye en concepto de transferencias a los municipios. Esta “oferta educativa” destinada a la población sobrante opera, en realidad, como caja del aparato K. Distribuida entre los intendentes “amigos”, juega un rol no menor dentro del marco de alianzas y disputas políticas de la provincia.

Con sus múltiples limitaciones, becas ofrecidas por administraciones de otro signo político desnudan la miseria ofrecida a los jóvenes por el kirchnerismo. Por ejemplo, las que otorga la Ciudad de Buenos Aires, para el nivel medio, exigen la escolarización de la población en escuelas estatales. Se habla allí de “escuelas” y no de “sedes”, y de “docentes” en lugar de “tutores”. Es decir, el “derechista” y “privatista”

Macri, defiende la educación estatal, mientras el gobierno nac&pop la privatiza y degrada. La privatiza porque la entrega a aparatos políticos que, obviamente, no son el Estado. La degrada, porque la entrega a no docentes. La nueva apuesta K es más de lo mismo: propone reciclar viejos programas ampliando su cobertura, a fin de capitalizarlos electoralmente.

“Progresar” en la era K

La creación del nuevo Programa evidencia que la década “ganada” dejó a millones de jóvenes por fuera del sistema educativo, desocupados o trabajando en condiciones de hipereplotación. En efecto, un 58% de la población de 18 a 24 años no estudia. En el caso de la población más pauperizada, tal porcentaje asciende a un 65%.³ Más aún, el 46% de los jóvenes de entre 20-24 años no completó el secundario. Los indicadores de rendimiento del sistema educativo no son más alentadores. Para el 2009 (último año del que se tienen datos a nivel nacional), la tasa de repitencia era de 4,7% en el nivel primario y de 10,5% en el secundario. En algunas provincias, las cifras eran aún más alarmantes (por ejemplo, 13,3% en Corrientes -primaria- y 15,1% en Santa Cruz -media). La sobreedad promedio era de 17,7% en el primario y 38,3% en el secundario. Es decir, aproximadamente 1 de cada 4 alumnos de primaria y 1 de cada 3 de secundaria ingresaron tarde al sistema o repitieron algún año. Mención aparte merecen Corrientes, Formosa, Salta, San Juan, Santa Cruz y Santiago del Estero, con tasas de sobreedad cercanas al 50% en el nivel medio. Las pruebas sobre la calidad educativa también son elocuentes. Recordemos que en el último relevamiento PISA (2012) un 35% de los estudiantes no alcanzó siquiera el nivel más bajo en matemáticas y un 25,8% en lectura. Por su parte, el último Operativo Nacional de Evaluación (2010) reveló que un 30% de los alumnos del último año de la secundaria tenía un desempeño bajo en matemáticas y ciencias sociales, un 26% en lengua y un 34% en ciencias naturales.⁴ Frente a este cuadro, ¿qué viene a

ofrecer PROGRESAR? ¿Son los jóvenes impulsados a obtener una educación de calidad? Definitivamente no, si se observan las características generales del Plan. La única condición “educativa” para que el estudiante perciba el beneficio es que se encuentre inscripto en una institución registrada oficialmente. Por su puesto, los centros pertenecientes al Plan FinEs, entre los cuales abundan unidades básicas del peronismo y “casas compañeras”, son una posibilidad. Por otra parte, no existe ningún requisito de cursada ni de aprobación. Por lo tanto, se puede ir a la escuela a pasear o, como sucede a gran escala con la Asignación Universal por Hijo, a retirar el certificado de asistencia. Claro está, la flexibilización de esas pautas de regularidad irían en pos de garantizar una escuela “inclusiva” y cumplir con el mandato de terminalidad. En cuanto a los contenidos, tampoco se establece ningún tipo de exigencia. Da igual ingresar a la universidad que capacitarse en plomería. Incluso, basta con asistir a un curso de Orientación e Introducción al Mundo del Trabajo, a cargo del respectivo ministerio. Además de obtener algunos conocimientos básicos, los jóvenes acceden allí a saberes de “punta”, tales como: “técnicas para buscar trabajo”, “qué te gusta” y “cuáles son tus habilidades”. Salta a la vista cuál será el rol -electoral- que cumplirá el nuevo plan: afianzar los vínculos del gobierno con un millón y medio de jóvenes beneficiados por el “plan de Cristina”. Al respecto, téngase en cuenta el papel central otorgado a La Cámpora en su difusión y realización: “Cristina (Kirchner) le pidió a (Andrés) Larroque que se muevan, que vayan a los barrios a difundir el programa para que se anoten muchos pibes”, señalan los militantes de la organización.⁵

Educar... ¿para qué?

La creación del PROGRESAR fue celebrada prácticamente por todo el arco político burgués. Unos cuantos pesos y la formalidad de hacer de cuenta que los jóvenes estudian son suficientes. Este es el “proyecto de vida” que se les ofrece.

El kirchnerismo anunció un nuevo programa asistencial vinculado a la escolarización de la población sobrante (“Progresar”). Como veremos, el proyecto poco tiene que ver con la búsqueda de una mejora educativa y mucho con el sostenimiento de un aparato electoral

Ningún político burgués espera que esos jóvenes accedan a una educación de calidad. ¿Para qué educar a una población que es sobrante? Por lo demás, la calidad no da resultados electorales. Con Cristina, millones de jóvenes habrán finalizado sus estudios sin mayor esfuerzo. Para darse una idea de la magnitud del asunto, 330.000 estudiantes ya egresaron gracias al FinEs. Y se espera que en 2014 lo hagan 600.000 más. Todos estos planes son parte de la gigantesca estructura política-electoral creada por el kirchnerismo. Una estructura que no pertenece al Estado sino al Gobierno. Más aún, que se construye a costa de la destrucción de un aparato del Estado, el educativo.

El Gobierno afirma que el nuevo Plan asistirá a los hijos del neoliberalismo que “no fueron educados en la cultura del trabajo y del esfuerzo”.⁶ Oculta que la mayor parte de la población beneficiaria creció y estudió al calor del kirchnerismo y no del menemismo. Mientras que éste destruía la educación como parte de una estrategia general de su clase (abaratar la fuerza de trabajo y disminuir el gasto educativo), el kirchnerismo lo hace para mantenerse en el poder, construyendo un aparato político paraestatal. Es decir, se “privatiza” la educación entregándosela a la cooperativa de punteros políticos que ha dado en llamarse “peronismo”. El precio es otra expropiación masiva a la clase obrera de la educación y la cultura.

Notas

¹Este último requisito se extiende al grupo familiar del postulante. Para un análisis más amplio sobre las características asistenciales del Programa así como de la población a la que va dirigido, véase la nota de Tamara Seiffer en este mismo número.

²Además del monto mensual, el plan incluye una serie de pagos adicionales por asistencia y aprobación de materias y niveles.

³Datos correspondientes al 1º quintil de ingresos per cápita familiar. INDEC, Encuesta Anual de Hogares Urbanos, 3º trimestre de 2012.

⁴Para ampliar, véase: Álvarez Prieto, Natalia “Orejas de burro. El papel de Argentina en el Informe PISA 2012”, en *El Aromo* N° 76, enero-febrero de 2014.

⁵*Clarín*, 03/02/14.

⁶Discurso de Cristina Kirchner en el lanzamiento del plan, 22/01/2014, en <http://goo.gl/z7b5ip>.

De la ignorancia capitalista a la ilustración socialista*

George Novack
(1905-1992)

Cualquiera que esté determinado a estudiarlos, puede aprender los elementos de la lógica dialéctica. El conocimiento de cualquier ciencia requiere el empleo de un considerable tiempo de trabajo y de energía mental. Hace tiempo se dijo que no hay ningún camino real para el conocimiento. Los capitalistas obtienen beneficios sin trabajo personal. Pero ¿es necesario decir a los obreros, que logran un conocimiento vivo y se esfuerzan por aprender el funcionamiento de una máquina nueva y complicada, que también tienen que esforzarse para aprender algo nuevo o adquirir el conocimiento de un nuevo instrumento de pensamiento?

Puesto que el pensamiento trata acontecimientos oscuros y procesos complejos estudiados por los científicos naturales y sociales, hay terrenos en los que la lógica exige un conocimiento y entrenamiento especializados. Pero todos nosotros pensamos sobre temas que nos son cercanos y perfectamente familiares a todos. A mayor abundamiento, la dialéctica como una ciencia del pensamiento, como una lógica, también trata de los asuntos más corrientes. [...]

Para convertirse en un marxista, cualquier obrero tiene que revolucionar su mentalidad política. Este cambio en su pensamiento no tiene lugar, ni puede tenerlo, de golpe. Llega como punto culminante de un prolongado proceso de desarrollo que incluye múltiples experiencias en la lucha de clases y atraviesa diversas fases de comprensión política. El obrero empieza, por lo general, con una completa ignorancia de la verdadera naturaleza de la sociedad capitalista y de su posición y perspectivas en su interior. Amplía

*Tomado de Novack, George: *Introducción a la lógica*, Editorial Fontamara, Barcelona, 1979.

y profundiza gradualmente su visión del sistema capitalista hasta que comprende claramente las causas principales de sus funciones y la necesidad de la lucha proletaria contra él. [...]

Todas las contradicciones tardan en afirmarse y revelarse plenamente. Deben atravesar diversas fases antes de que desplieguen todo el contenido de sus determinaciones y se alcance el punto de ruptura entre sus tendencias contradictorias. Los juicios singulares y particulares surgen de las fases iniciales; los juicios generales en la forma reflejan y revelan los estadios intermedios y transitorios subsiguientes en el proceso del desarrollo e intensificación de la unidad de contrarios que constituye el estado original contradictorio del ser. Pero ninguno de ellos son todavía juicios acabados que desvelen el carácter esencial y necesario del fenómeno en cuestión. Son verdades parciales, basadas en una evidencia parcial. No son todavía toda la verdad ni la verdad fundamental. La verdad total, o la realidad profunda de cualquier fenómeno, no puede conocerse hasta que sus contradicciones esenciales se manifiestan por completo, se reconocen en su más amplio alcance y se desarrollan hasta el punto de ruptura. [...]

A través de sus luchas, las masas obreras se vuelven progresivamente conscientes, a medida que atraviesan niveles ascendentes de comprensión, de sus relaciones verdaderas con los explotadores capitalistas. En cualquier momento dado de este proceso, partes diferentes de la misma clase están a diferentes niveles de conciencia. Mientras los más atrasados pueden permanecer anclados en la fase de la colaboración de clases, los más avanzados pueden haber adelantado, bajo el aguijón de la necesidad, alcanzando e incluso sobrepasado el punto de un conflicto inevitable. Los obreros rusos en comparación con los americanos en 1922, por

ejemplo; el pueblo cubano respecto al americano en 1962.

Cuando un número suficiente de obreros sale del estadio primitivo de sumisión absoluta y empiezan a diferenciarse en la teoría y en la práctica y a oponerse a los capitalistas, un cambio empieza a tener lugar en la conciencia social y política de esa clase. Pero, respecto a la clase en su conjunto, todavía no ha tenido lugar un salto cualitativo en su mentalidad política. Avanza hacia ello, pero no ha cambiado lo bastante como para originar una transformación revolucionaria en su contrario.

Semejante cambio revolucionario en la conciencia de clase sólo tendrá lugar cuando el sector dominante de los obreros, ayudado y dirigido por el Socialist Workers Party, se convenza de la absoluta incompatibilidad de sus intereses vitales con el régimen capitalista y empiece a actuar con esa convicción teórica. En un punto determinado del desarrollo de la lucha de clases y de la educación de clase de los obreros, este punto crítico se alcanza inevitablemente. Entonces tiene lugar un cambio cualitativo en la conciencia de clase de los obreros, un salto revolucionario. De tener una mentalidad más o menos capitalista, los obreros avanzados pasan a tener una mentalidad realmente proletaria; de ser más o menos reaccionarios, se vuelven revolucionarios en su pensamiento y en sus actos. Ésta es la ley necesaria de la lucha de clases que se manifiesta inexorablemente durante la agonía del capitalismo.

En una fase específica, en el curso de este proceso, tiene lugar un retroceso dialéctico. Lo que había sido un efecto de la lucha de clases, el progreso de la conciencia de clase de la vanguardia obrera, expresada en el progreso del partido revolucionario y de su influencia, se vuelve a su vez origen de la aceleración y maduración de la lucha de clases.

La lógica objetiva de los acontecimientos

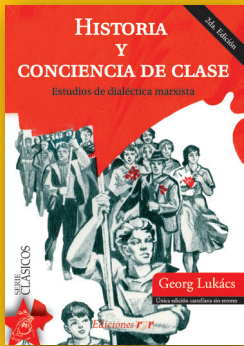
se hace explícita e inteligible a través de la comprensión consciente y la intervención política de los obreros con mentalidad socialista. Su captación subjetiva de la lógica de los acontecimientos, producida por sus experiencias en la lucha de clases y por su educación marxista, se convierte en un eslabón efectivo e indispensable de la cadena de causas que conducen a la revolución socialista.

La lucha de clases entre el capital y el trabajo avanza así junto a la comprensión por los obreros de su significado mediante una serie entrelazada de acontecimientos. Iniciándose en los países más avanzados, se extiende por todo el mundo. Empezando en una sola fábrica o industria, abarca toda la vida económica del país. Iniciándose al nivel más bajo de teoría y organización, se eleva a través de estadios sucesivos, de giros y virajes, de arrebatos y retrocesos, al principio episódicamente, siguiendo por generalizaciones limitadas y luego en forma plenamente generalizada, hasta que alcanza el cénit de la revolución. Y, luego, el proceso sigue desarrollándose dialécticamente, pero sobre una base social material nueva y superior.

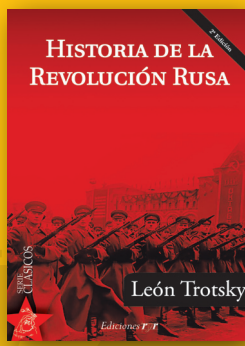
Eso es lo que se quiere decir con «la lógica de la historia». Esto es un esbozo de la dialéctica de la lucha de clases en nuestra época, que va de una fase a la siguiente hasta que va a parar en el derrocamiento del viejo mundo y la creación de un nuevo sistema social. La dialéctica materialista que hemos estudiado deriva su importancia del papel esencial que juega en este proceso histórico-mundial. La abolición del capitalismo por medio del triunfo del socialismo será la vindicación final de la verdad, la fuerza y la gloria de la dialéctica materialista, la lógica del marxismo. La tarea de los socialistas revolucionarios es llevarla a cabo en vida.

NOVEDADES

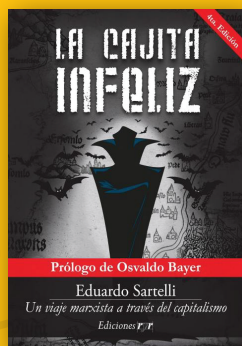
Ediciones **ryr**



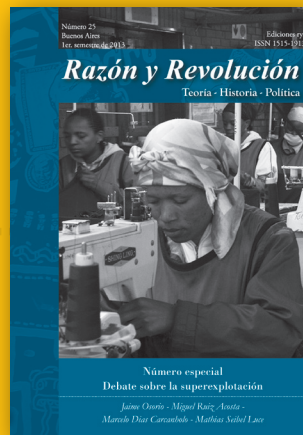
Georg Lukács
Historia y conciencia de clase



León Trotsky
Historia de la Revolución Rusa



Eduardo Sartelli
La cajita infeliz



Revista Razón y Revolución nº 25

Número especial

Debate sobre la superexplotación

Jaime Osorio - Miguel Ruiz Acosta -

Marcelo Dias Carcanholo -

Mathias Seibel Luce



BIBLIOTECA MILITANTE



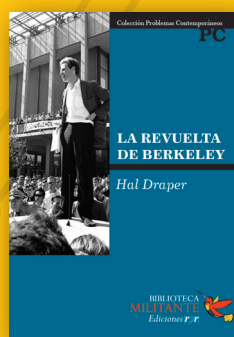
**Vo Nguyen Giap
Hoang Quoc Viet
Le Van Luong**
Los orígenes de la Revolución Vietnamita



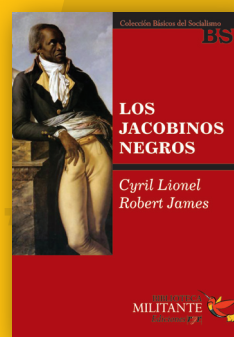
Natalia Duval
Los sindicatos clasistas: SITRAC (1970-1971)



Paul Mattick
Marx y Keynes



Hal Draper
La revuelta de Berkeley



Cyril L. R. James
Los jacobinos negros



Ellen Meiksins Wood
¿Una política sin clases?

Ediciones **ryr** - www.razonyrevolucion.org



BARRILETE LIBROS

La librería y centro cultural de Razón y Revolución

Condarco 90, entre Yermal y la Av. Rivadavia

Horarios de atención: Lunes a viernes de 15 a 20 hs., sábados de 10 a 15 hs.

Tel: 4611-7695
barriletelibros@gmail.com

www.barriletelibros.com.ar - www.facebook.com/barriletelibros

Izquierda - Marxismo - Política - Psicología - Trabajo social - Economía - Educación - Comunicación - Filosofía - Divulgación científica - Sociología - Historia - Antropología - Artes plásticas - Artes visuales - Música - Literatura - Poesía

Libros nuevos y usados
Comparamos libros usados
Enviamos libros a todo el país

Actividades culturales
Cine club - Talleres - Seminarios - Charlas - Presentaciones de libros
Invitamos a artistas y escritores a presentar sus obras en nuestro espacio



LOCALES

JOSÉ BONIFACIO
1398 (ESQ. PUÁN)

EL ARCA II
EN HIDALGO 748

TODOS LOS MATERIALES DE FILO ESTÁN DISPONIBLES EN LOS DOS LOCALES

FOTOCOPIAS E IMPRESIONES

EL ARCA

EL.ARCA.PUAN@gmail.com



VENTA DE:

-EDICIONES RYR
-EDITORIAL
EL GRAN CANAÁN

SALDO LIBROS

-ANILLAMOS EN IMPRESIONES DE FORMATO LIBRO

LUNES A VIERNES 9 A 23 HS
SÁBADOS 10 A 18 HS

ISSN: 1851-1813

